



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: De tumberos a rugbiers : construcción de lazos sociales, reciprocidad y conversión en Los Espartanos, el equipo de rugby de la unidad penitenciaria n° 48

Autores (en el caso de tesis y directores):

Felipe Geraghty

Magdalena Tolosa

José Garriga Zucal, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

TESIS DE GRADO
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

De tumberos a rugbiers

**Construcción de lazos sociales, reciprocidad y conversión en Los
Espartanos, el equipo de rugby de la Unidad Penitenciaria N° 48**

Autores: Felipe Geraghty y Magdalena Tolosa

DNI: 37241416 y 37229953

Mails: feligerty@hotmail.com y magdalenatolosa@hotmail.com

Tutor: José Garriga Zucal

Febrero 2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
ESTADO DEL ARTE.....	4
APARTADO METODOLÓGICO.....	8
CAPÍTULO 1: La Unidad 48 de San Martín y el proyecto Espartanos...	11
Cárcel.....	11
Proyecto.....	13
Dinámica de jugar al rugby.....	17
Los Espartanos en los medios.....	21
CAPÍTULO 2: Lazos sociales y privilegios obtenidos.....	26
Las posibilidades dentro del penal.....	27
Construir relaciones con la gente de afuera.....	29
El beneficio de salir a la calle.....	31
Oportunidades al terminar la condena.....	33
CAPÍTULO 3: El cambio en la dinámica carcelaria.....	36
Cómo se vive en las cárceles argentinas.....	36
Las reglas del pabellón.....	38
La nueva dinámica carcelaria.....	39
Entre religiosos y rugbiers: beneficios para el Servicio Penitenciario.....	44
CONCLUSIONES.....	48
BIBLIOGRAFÍA.....	54
ANEXOS.....	56

INTRODUCCIÓN

En esta tesina se responderá a la pregunta de por qué los presos juegan al rugby, tratando de dar cuenta de por qué personas que nunca se interesaron por este deporte comienzan a practicarlo en el contexto penal. Para eso, se eligió al equipo de *Los Espartanos*, de la Unidad N° 48 de San Martín, que practican el deporte hace casi diez años, gracias a la iniciativa de un grupo de personas externas a la cárcel, que con el tiempo formaron la Fundación Espartanos. Entre septiembre de 2016 y octubre de 2017, se realizaron ocho visitas a la prisión, en las cuales no sólo se hizo un trabajo de observación participante en los entrenamientos que se dictan regularmente en el patio del penal, sino que también se acudió a algunos encuentros religiosos realizados los viernes en el patio interno del pabellón 8, perteneciente a los jugadores de rugby. Además se realizaron ocho entrevistas en profundidad, tanto a miembros del pabellón, como a otros integrantes del equipo que no viven en ese recinto.

La pregunta inicial abre la puerta a la hipótesis de que no es el deporte en sí, los “valores” que transmite, o el tener un rato de esparcimiento lo que hace que estos presos jueguen al rugby -como gran parte de los medios de comunicación ilustran en la difusión que le han dado al tema-, sino que hay una serie de elementos (beneficios, lazos sociales, cambio en la dinámica carcelaria tradicional) que hace que ellos elijan practicarlo en una situación de encierro. A su vez, si hay internos jugando y obteniendo todas las oportunidades que esto les trae, las cuales se mencionan a lo largo de los capítulos siguientes, es porque hay un Servicio Penitenciario que lo permite, el cual también se ve beneficiado con esta actividad.

Partiendo de esta base, uno de los objetivos de la tesina es analizar cómo los presos logran una “conversión” como consecuencia de la práctica deportiva y cómo en definitiva ese cambio les permite seguir siendo parte de un proyecto e insertarse en redes de reciprocidad que les brinda oportunidades para tener mayores comodidades durante su condena y para facilitarles su posterior reinserción social.

Abordar la reconfiguración identitaria que se produce en los presos que practican rugby de la cárcel de San Martín implica asumir una perspectiva comunicacional para analizar los lazos sociales y las relaciones de reciprocidad que construyen ellos junto con los miembros de la fundación y con el Servicio Penitenciario Bonaerense. Esos vínculos, que facilitan la comunicación entre las partes, serán fundamentales a lo largo de este trabajo para entender por qué los internos deciden practicar este deporte.

Por ello, se intentará analizar cuáles fueron las significaciones que los medios de comunicación -haciendo foco en el diario *La Nación*- pusieron en escena con el fin

de informar sobre el proyecto y sobre los “valores” del rugby que se intenta transmitir en la cárcel de San Martín.

El valor comunicacional de esta tesis reside en poder explorar un terreno poco tratado. Si bien varias investigaciones toman a la cárcel como foco de estudio, y muchas tantas han indagado pabellones especiales como los pentecostales o evangélicos, el estudio del rugby en las cárceles es prácticamente nulo.

ESTADO DEL ARTE

El estudio de los centros de detención en Argentina presenta un basto repertorio de investigaciones que han tomado como eje no sólo diferentes tipos de dispositivos de encierro, sino que también han sido abordados desde distintas problemáticas. Sin embargo, en general reconocen el fracaso del sistema penitenciario en el proceso de resocialización de los presos y en garantizar la seguridad de los internos hacia el interior de los centros de detención.

Los estudios de Mauricio Manchado sobre el funcionamiento de los dispositivos religiosos dentro las unidades Nº 3 y 11 de Santa Fe se centran en cómo dentro de las cárceles argentinas el sistema penitenciario ha fracasado como garante del control. Es con base en esto que el autor plantea cómo el Estado, a través del Servicio Penitenciario (SP), delega el poder y la gubernamentalidad de las prisiones en los mismos presos. Según este autor, durante los 90 el sistema penitenciario sufrió un fuerte incremento de la población, con gran parte de detenidos sin sentencia firme. Además, hubo un gran aumento de enfrentamientos entre internos, fugas, motines, cárceles sobrepobladas y, como consecuencia, una fuerte pérdida de control y legitimidad del SP hacia el interior de los centros de detención. Esta problemática, central en los textos de Manchado, trae como consecuencia el surgimiento de la figura del Limpieza, como portador de ese poder y como garante del control dentro de los pabellones. Según Mónica Montero, siguiendo a Daniel Míguez, el surgimiento de esta figura tiene que ver con “la dificultad para el poder formal carcelario de producir obediencia en un contexto dominado por el uso de la violencia y la cultura de la transgresión”, y por “las difíciles condiciones de trabajo de los/as funcionarios/as del SPB” (Montero, 2016: 8).

Tanto Míguez como Luis Alberto Ángel hacen una descripción del rol que cumplen estos presos en las distintas prisiones. Ángel, quien estuvo privado de su libertad, fue limpieza durante gran parte de su condena y se recibió de sociólogo en el CUSAM¹, explica que en los pabellones de población “el *limpieza* se constituye como regulador en dos sentidos: de la violencia a través de procesos de jerarquización y acceso a los ‘carnet tumberos’, y del sistema de intercambios, es decir, del control de los objetos que circulan” (Ángel, 2016: 132). Por lo tanto, el limpieza no sólo es el encargado de establecer cuáles son los roles de poder dentro del pabellón y de administrar los carnet -que significan el acceso a oportunidades de poder, ya que es requisito para convertirse en limpieza (Ángel, 2016: 134)-, sino que además tiene

¹ Centro Universitario de San Martín, del que se hablará en el capítulo 1.

relación con el SP, negociando con ellos no sólo la obtención de objetos materiales (ropa, comida, tarjetas de teléfono, etc.), sino también la posibilidad de circular libremente por lugares de la cárcel, restringidos para otros presos. Además, tanto Míguez como Ángel destacan que el papel de estos actores es móvil, por lo que puede variar: el SP tal como le brinda poder a un limpieza, puede sacárselo trasladándolo de pabellón o de penal. A su vez, su jerarquía y su manera de actuar van a depender del recinto en el que ejerza su dominio y de su vínculo no sólo con los guardias, sino también con el resto de los internos.

En base a esto, Ángel diferencia al limpieza de los pabellones de población, con el de los evangélicos. Y Manchado, en sus investigaciones, profundiza esta diferencia ya que se centra en los “pabellones-iglesia” -aquellos en los que se practica la religión- comparándolos con el resto de los pabellones. Explica las reglas particulares que se imponen en ellos, así como también la forma en la que se elige a los limpiezas y de qué manera estos cumplen su rol. Las jerarquías dentro de estos pabellones son bien explicadas por Manchado cuando destaca que “pensando en el dibujo de una pirámide se encuentran, de arriba hacia abajo, el siervo, con-siervo, coordinadores, líderes (de mesas), asistentes de líderes y ovejas”. El siervo es el que cumple el rol del limpieza y “tienen a su cargo la totalidad del pabellón iglesia, deben velar por la integridad de todas sus ovejas y vigilar que las normas de convivencia sean aplicadas” (Manchado, 2015: 43). En este sentido, Ángel agrega que el limpieza en estos pabellones “actúa como un mediador pacífico, ‘un obrero de Dios’” (Ángel, 2016: 136), presidiendo los rituales religiosos. Por lo tanto, en estos pabellones los limpiezas no se deciden mediante la violencia, sino en base a quiénes son los que predicán la palabra, y la cotidianeidad, como explican ambos autores, está sujeta a ciertas reglas que las “ovejas” deben cumplir dentro de este tipo de pabellones y los “siervos” asegurar su cumplimiento: no consumir drogas, no tener armas, no agredir a las autoridades e internos, entre otras. Aquellos que las rompan serán sancionados de acuerdo a la gravedad, y los castigos van desde el rezo de rosarios, hasta la expulsión del pabellón.

A partir de esto, Manchado hace hincapié en cómo la inserción del dispositivo religioso cambia las dinámicas institucionales de los dos penales que investiga y cómo se configuran nuevas relaciones de reciprocidad entre los internos y los miembros del SP lo cual define una nueva gubernamentalidad en dichos pabellones. Por lo tanto, su bibliografía resulta útil para este trabajo con el fin de hacer una comparación entre esos pabellones religiosos y el de rugby de la Unidad 48, viendo de qué manera el deporte -aunque también la religión en menor medida- reconfiguran las relaciones de poder en el pabellón 8 de San Martín y generan un cambio en la dinámica carcelaria.

Teniendo en cuenta no sólo las reglas y castigos que ambos han impuesto, sino también el rol que cumplen y cómo lo hacen los limpiezas en estos recintos. De manera que, este cambio se vuelve una de las posibles respuestas a la pregunta que guía esta investigación: ¿por qué los presos de esta cárcel juegan al rugby?

Siguiendo con esta línea, el concepto de reciprocidad retomado por Míguez en sus textos, pero también utilizado por Manchado y Montero, se vuelve central para entender estas relaciones que se dan al interior de las cárceles entre los limpiezas y los guardias, y de estos dos con el resto de los internos, como relaciones en las que hay correspondencia mutua entre las partes. Ya que dentro de esta gubernamentalidad, como se dijo, tanto los siervos como los limpiezas se encargan del orden de los pabellones -poder delegado por parte de las autoridades- y a cambio de eso reciben ciertas libertades. A su vez, en el vínculo que el limpieza construye con sus compañeros de pabellón también se da y se recibe. Por ejemplo, en algunos recintos donde prima la violencia los presos pagan al limpieza para recibir a cambio su protección. En el caso del rugby, este concepto sirve además para entender las relaciones entre los jugadores, entrenadores, capitán, limpiezas del pabellón 8 y miembros del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB), generando lazos que van otorgando ciertos beneficios a cambio de otros, haciendo que los presos se sientan atraídos a practicar este deporte dentro del penal y a su vez que el sistema penitenciario permita el desarrollo del mismo en la Unidad 48 de San Martín.

Otra de las nociones importantes dentro de las investigaciones sobre los centros de detención, y que servirá para contrastar la dinámica carcelaria que produce la llegada del rugby con la que se vive en otras prisiones, es la de subcultura delictiva, propuesta por Míguez, pero también retomada por Montero en su proyecto de tesis. La autora la explica como “grupo social, subconjunto de la cultura de la transgresión, con una identidad signada por la violencia, que tiene al delito como núcleo de identificación” (Montero, 2016: 10). Por lo tanto, según estos autores, habría una subcultura intercarcelaria que define el modo de ser de un preso, cuáles son las acciones que debe realizar y las reacciones que se esperan de él al iniciarse en el mundo carcelario y transitarlo. Un mundo que de por sí cuenta con una dinámica que tiene sus propias reglas a las cuales los actores deben adaptarse. Míguez relata cómo a la hora de entrar a un centro de detención se espera que el detenido “se pare de manos”, esté dispuesto a pelear, como requisito inicial para obtener alguna jerarquía dentro del pabellón. En caso contrario, “quien rehúye la pelea en la jerga carcelaria ‘no tiene derecho a nada y lava’; es decir, está en el fondo de la escala jerárquica y debe ocuparse por eso de las tareas domésticas dentro de la cárcel, como lavar la ropa de los otros; o en casos más extremos someterse sexualmente” (Míguez, 2002), en

muchos casos esta figura es conocida como “*lava tupper*” dentro del lenguaje carcelario. Por lo tanto, el concepto subcultura delictiva se vuelve importante a la hora de analizar cómo el rugby, así como la religión, generan un contexto menos violento, en el cual los presos se sienten más cómodos, seguros y alejados de ciertos peligros propios del ámbito carcelario en Argentina, lo que los lleva, en muchos casos, a preferir habitar estos pabellones.

En resumen, muchas investigaciones sobre las unidades penitenciarias en Argentina han abordado las problemáticas como la reinserción, la violencia en las cárceles, la gubernamentalidad en su interior, el rol de los limpiezas y la creación de relaciones de reciprocidad en las mismas. Para ello se han tomado unidades de máxima y mínima seguridad y centros de detención de menores. Teniendo como eje no sólo a los pabellones de población, sino también a los religiosos, de estudiantes, de trabajadores y, en algunos casos, haciendo hincapié en las diferencias entre los penales de hombres y mujeres.

Con base en esto, el comienzo de la práctica del rugby dentro de las cárceles argentinas se ubica como un nuevo eje a tratar teniendo en cuenta que si bien los primeros proyectos que llevaron el rugby a las cárceles datan de 2009, la expansión de estos en los penales del país, y sobre todo en los bonaerenses, es algo reciente y ha tomado un lugar importante en la agenda mediática. Para esto, varias de las nociones que han sido desarrolladas por estos autores sirven de instrumento para analizar de qué manera este deporte, en el caso particular de la Unidad 48 de San Martín, ha contribuido a generar una reconfiguración en las dinámicas institucionales de este penal y cómo se han modificado y generado también nuevas relaciones de reciprocidad entre todos los actores que participan de la práctica del rugby y, a su vez, para poder explicar por qué es cada vez mayor la cantidad de presos que deciden sumarse.

APARTADO METODOLÓGICO

El siguiente trabajo tiene como fin sumergirse en el mundo del rugby dentro de una prisión, para poder entender por qué los sujetos privados de su libertad deciden practicar este deporte dentro de este contexto. En este sentido, el método etnográfico se vuelve sumamente útil a la hora de lograr un primer acercamiento a ese mundo tan alejado de la realidad en la que vivimos como investigadores. Si bien existe un vínculo de nosotros con el rugby en sí -uno desde el rol de jugador y otro desde el periodismo deportivo- la práctica de este deporte en la cárcel lo transforma en algo desconocido.

En este estudio, por lo tanto, el método principal va a ser el etnográfico, basado en las técnicas de observación participante, entrevistas en profundidad y conversaciones con internos y miembros de la Fundación Espartanos -quienes son los que llevan adelante el proyecto- ya que la etnografía, como explica Rosana Guber, “es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)” (Guber, 2001), por lo que permite, como ningún otro método de investigación, la inmersión en el espacio social que se quiere conocer.

Teniendo en cuenta esto es que se realizaron tres primeras visitas dedicadas a una inmersión en el campo, a conocer a los protagonistas, ver los entrenamientos y los encuentros en detalle y construir confianza con los actores necesaria para realizar, posteriormente, las entrevistas en profundidad que se hicieron a partir de la cuarta visita al penal y en las siguientes cuatro. En la elección de los actores a entrevistar, se trató de buscar por un lado roles importantes dentro del equipo -capitán y limpieza- así como también variedad en cuanto a su lugar y actividad dentro de la cárcel -miembros del pabellón 8, del 10, uno del 9 cercano a las salidas transitorias y uno del 12 de estudiantes-. El cuestionario consistía de alrededor de 20 preguntas que fueron pensadas de antemano, de acuerdo a lo que se había observado en las primeras visitas. Los tópicos centrales fueron la práctica del deporte, el pabellón, su pasado en otras cárceles y su relación con la religión, entre otros.

A su vez, en cada uno de los encuentros a los que se asistió se fue tomando registro en un cuaderno de campo, teniendo en cuenta las particularidades que podían aparecer en los distintos entrenamientos y en el rezo del rosario. Asimismo, se tomaron fotos, se filmaron algunos videos y fue muy útil contar con un grabador no sólo para guardar las charlas con los internos, sino también para grabar algunos cierres de las prácticas en las que se había desatado algún conflicto, los miembros de la fundación tenían novedades para informar o algún deportista de visita tomaba la palabra.

Con el fin de conocer la relevancia mediática que tomó el tema en los últimos años y ver de qué manera fue tratado, específicamente por el diario *La Nación* que le brindó una extensa cobertura, se hizo una selección de notas periodísticas, publicadas principalmente *online* entre 2010 y 2017, y se realizó un análisis de las mismas para ver de qué manera este medio representa y difunde el proyecto, poniendo el foco en los valores “propios” del rugby.

En un trabajo como este es necesario que como investigadores volvamos sobre nosotros mismos y podamos examinar el efecto que tenemos sobre el estudio; consideramos fundamental reflexionar sobre cómo fue la experiencia de trabajar en una cárcel y cómo fue particularmente para cada uno de nosotros: un jugador de rugby y una mujer dentro de una cárcel de hombres. Es decir, se vuelve necesario hacer lo que tanto sociólogos como antropólogos llaman reflexividad. En este sentido, y como explica Guber, “la etnografía ofrece medios inmejorables, porque desde su estatura humana nos permiten conocer el mundo, aun bajo la prevaleciente pero engañosa imagen de que todos pertenecemos al mismo” (Guber, 2001), por eso, es importante lograr determinar desde qué lugar uno se para como investigador social.

En el primer caso, la cercanía con el deporte me llevaba -como jugador de la primera de un equipo de Buenos Aires- a comparar los entrenamientos en la cárcel con los propios en el club. A su vez, muchas veces los presos y los entrenadores me tomaban como un jugador y no como un investigador, por lo que en ciertos casos me encontraba pasando la pelota con los internos, como si fuéramos miembros del mismo equipo, y en otros los entrenadores me pedían una mano para corregir o dirigir alguna parte del entrenamiento. Todo esto ayudó a construir más fácilmente lazos y confianza con los actores pero también, en muchos casos, llevaba las conversaciones hacia el deporte en sí, lo que podía generar que se perdieran de vista cuestiones importantes para el estudio. Este fue el obstáculo principal que se intentó sortear.

En el segundo caso, encontrarme como mujer en una cárcel de máxima seguridad para hombres de antemano generó incertidumbre y hasta temor, sensaciones que se fueron dejando de lado con el correr de las visitas y la relación que se generó con los protagonistas. Asimismo, esto también fue posible gracias al vínculo previo que tenía con el rugby y la facilidad para moverme en un contexto exclusivo de hombres, debido al rol de periodista deportiva que asumo en mi trabajo. Para los internos, que en varias ocasiones lo manifestaron, resultaba interesante y hasta valioso poder estar hablando con una mujer en un lugar en donde sólo viven hombres, por lo que esto también ayudó a que sean ellos mismos los que se acerquen.

En ambos casos, se pudo establecer una relación de cercanía con los actores, por la regularidad con la que se asistió al penal y por las ganas de hablar que generalmente manifestaban los internos. Este vínculo es algo tenido en cuenta a la hora de analizar las entrevistas realizadas porque, como manifiestan Julieta Vommaro y Gabriel Quirós “el material proporcionado por la técnica de la entrevista debe ser analizado a la luz de la relación personal que establece el analista con el entrevistado” (Vommaro y Quirós, 2011: 82). Y, a su vez, prestar atención a esto nos sirvió para tener en cuenta que muchas veces los actores investigados mencionan aquellas cosas que piensan que queremos escuchar o que venimos a buscar.

CAPÍTULO 1:

La Unidad 48 de San Martín y el proyecto Espartanos

El objetivo de este capítulo es introducir al lector en el sistema penitenciario argentino y, específicamente, en la Unidad N° 48 de San Martín, poniendo el foco en la Fundación Espartanos, en la práctica del rugby dentro de los centros de detención y en la dinámica de funcionamiento del equipo de esta cárcel, detallando cómo fue su creación y cómo es actualmente formar parte de este grupo. Asimismo, se hará un pequeño análisis sobre el lugar que ocupó el proyecto en los medios de comunicación, específicamente en el diario *La Nación*.

Cárcel

Según los datos del Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución de la Pena (SNEEP, 2016²), registrados por el Ministerio de Justicia de la Nación, en Argentina, al 31 de diciembre de 2016, había 76261 personas presas, distribuidas en 290 unidades de detención. La provincia de Buenos Aires cuenta con 65 cárceles, en donde se alojan 40745 internos -contando los 11 penales que pertenecen al Servicio Penitenciario Federal- lo que corresponde al 53.4% de los detenidos de todo el país. Si bien Argentina registra un incremento del 58.9% de la población carcelaria desde 2002 a la actualidad, este número se encuentra muy por debajo de lo que arrojan otros países de la región como Brasil (307%), Chile (241%) y Uruguay (291%). Por otro lado, los datos del SNEEP 2016 revelan que el 95.7% de la población carcelaria son hombres, mientras que el 4.2% mujeres y el 0.1 restantes trans.

La Unidad N° 48 de San Martín, ubicada en la ciudad de José León Suárez, Gran Buenos Aires, en Camino Buen Ayre y Camino Debenedetti e inaugurada en 2006, se encuentra dentro de un predio junto con las unidades penitenciarias 46 y 47, pertenecientes al Complejo Carcelario Conurbano Norte. Se trata de una cárcel de máxima seguridad que aloja a 498 presos, según los últimos datos registrados por el SNEEP (2016), en 12 pabellones. La unidad 46 es de mediana seguridad y aloja a 510 internos, mientras que la 47, también de mediana seguridad, junto con internos con salidas transitorias cuenta con 621. Además tiene pabellones exclusivos para mujeres con una capacidad para 129 internas.

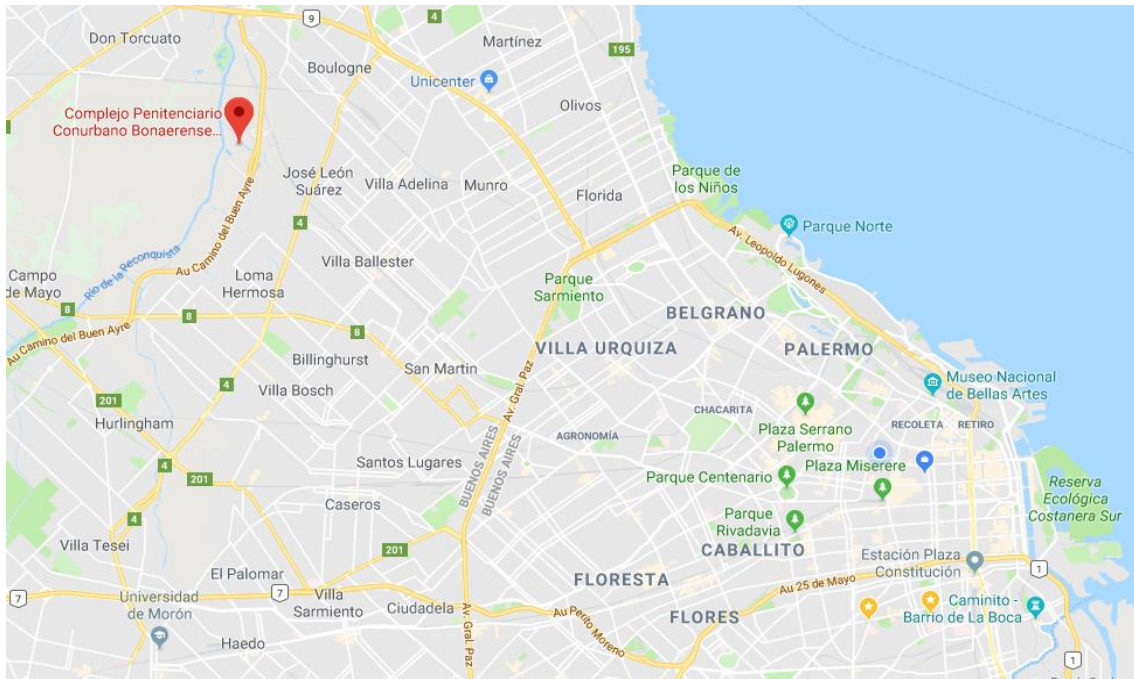
² El SNEEP se empezó a elaborar e implementar en 2002 y desde ese momento se actualiza anualmente. Para la fecha de entrega de esta tesina aún no estaba publicado el de 2017. Para consultar el informe de 2016: <http://www.jus.gob.ar/media/3267420/Informe%20SNEEP%20ARGENTINA%202016.pdf>

En la 48 cada uno de los pabellones tiene una especificidad: el 1, 2, 3, 5 y 6 alberga a evangelistas acusados por delitos sexuales, lo que muestra la particularidad de esta cárcel que alrededor de la mitad de sus internos cometieron este tipo de delito; el 4 sólo a evangelistas; el 7 es un pabellón de yoga, dirigido por el Proyecto Moksha desde 2015 (internos de otros pabellones también lo practican, incluidos jugadores de rugby); el 8 es el del equipo de rugby; en el 9 se encuentran los presos con cambio de régimen y salidas transitorias; en el 10 hay estudiantes y algunos que también juegan rugby; el 11 es el de los presos denominados “Cachivaches” según la jerga carcelaria, porque son los de peor conducta, no realizan ningún tipo de trabajo dentro del penal y cometieron robos con poco rédito económico; el 12 es el de los universitarios.

Desde 2008 esta unidad firmó un convenio con la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) con el objetivo de formar, dentro de la cárcel, el Centro Universitario San Martín (CUSAM), en donde se dictan, tanto para los presos como para los miembros del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB), Licenciatura en Sociología y en Trabajo Social, Diplomatura en Gestión Cultural y Comunitaria y Formación Profesional en Pastelería, y algunos talleres de complementación curricular. Además, se les da a los internos la posibilidad de terminar sus estudios primarios y/o secundarios³.

A partir de 2009, el abogado penalista y ex jugador del San Isidro Club (SIC), Eduardo “Coco” Oderigo, junto a otras personas, tomaron la iniciativa de empezar a enseñar rugby a los internos de este penal. Surgió gracias a que Coco visitó un día la Unidad 48 y, al ver la cancha con la que cuentan en el predio, se le ocurrió la idea de empezar a entrenar allí, con los presos. En una primera instancia se lo propuso al director del penal, pero éste consideró que no era el deporte más apropiado para personas privadas de su libertad. A pesar de esto, le dieron la posibilidad de comenzar a enseñar rugby y, desde entonces, los entrenamientos se empezaron a realizar todos los martes a partir de las 9.30, con varias personas que ingresan desde la calle. En la actualidad entrenan de lunes a jueves, independientemente de si entran o no personas de afuera.

³ Breve historia del CUSAM. Recuperado de: <http://www.unsam.edu.ar/cusam/>



Ubicación del Complejo Penitenciario Conurbano Bonaerense Norte al que pertenece la U. 48. / Google Maps.

Proyecto

La Fundación Espartanos, nombre que lleva el proyecto desde fines de 2016, no sólo abarca la práctica de este deporte en la cárcel. Conjuntamente, hay otros dos puntos que son fundamentales en esta organización: la espiritualidad, que implica la práctica de rezar todos los viernes el rosario dentro del pabellón 8, y la educación ya que, junto a la Fundación Oficios, se ha desarrollado un sistema educativo dentro del penal. “El objetivo es poder transmitirles a las personas privadas de su libertad la cultura del trabajo, el desarrollo integral de las personas y la formación ciudadana además de la parte técnica de los oficios”⁴, así lo explican en su página. Para esto, se brindan cursos de diferentes oficios, se incentiva a los presos a realizar trabajos dentro de la unidad penitenciaria, se los ayuda a conseguir un trabajo cuando salen en libertad, a partir de empresas que los puedan contratar y el apoyo de un tutor durante su primer año de trabajo.

Según Coco, desde que se inició el rugby en la cárcel de San Martín casi 600 personas privadas de su libertad pasaron por Los Espartanos.⁵ De ese número, 450 salieron en libertad y tan sólo seis reincidieron y volvieron a la prisión. El abogado destaca el rol fundamental de la Fundación y la importancia de conseguirles un trabajo

⁴ Educación y trabajo. Recuperado de:
<http://www.fundacionespartanos.org/nosotros/educacion-y-trabajo/>

⁵ Pérez Zabala, V. (2016, Diciembre 25). Eduardo Oderigo. “El primer partido que tienen que ganar es contra ellos mismos”. *Revista La Nación*, p. 37.

una vez terminada la condena, como pieza clave para que no reincidan, lo que también se convierte en un importante incentivo por los internos que continúan cumpliendo su condena. Emanuel, uno de los integrantes del equipo, relató cómo un viejo capitán de Los Espartanos, que ya se encuentra en libertad, un día volvió a visitarlos y les contó su experiencia fuera de la cárcel: “Nos dijo que ganó un sueldo de 25 mil pesos y estaba feliz. En otro lugar, hablas con gente que está por robar un banco, otro que está por matar y estás constantemente hablando de cosas feas. Acá estás con gente de la calle de lunes a viernes y te están contando testimonios de cómo cambió la vida de uno, de otro”.

En cuanto a la espiritualidad, el rezo del rosario dentro del patio interno del pabellón 8 comenzó el 25 de mayo de 2012 y desde entonces se realiza ininterrumpidamente todos los viernes desde la mañana hasta el mediodía. Participan no sólo los presos del 8, sino también de otros pabellones, y un gran grupo de personas que ingresa desde afuera. En el patio se coloca una mesa en el centro, donde además de haber comida, hay diferentes imágenes religiosas y alrededor de ésta se hace una ronda entre todas las personas que asisten. Para la Fundación, “este complemento espiritual es de un valor inmenso, ya que hace al crecimiento personal y a la conversión de personas que tienen este encuentro con la sagrada oración de la Virgen María. Los cantos, los abrazos, las acciones de gracias, y la fraternidad se viven a pleno, mientras se comparte un desayuno comunitario”⁶.

Vinculado a este último punto, pero también relacionado con el rugby, a fines de octubre de 2015 una delegación de 30 personas, entre miembros de la fundación y Espartanos que ya están en libertad -incluido Paulo Vera, director del penal entre 2012 y 2016- realizaron un viaje a Roma para tener una audiencia privada con el Papa Francisco. Antes de ese encuentro, disputaron un partido contra *La Drola*, el equipo de rugby de la cárcel de Torino. Y el día antes de volverse, jugaron otro partido contra los veteranos del club Unione Rugby Capitolina. De ese encuentro con el Papa surgió uno de los lemas que actualmente tiene el equipo, el cual colgaron en la pared del pabellón e incluso uno de los ex convictos lleva tatuado en su espalda: “En el arte de ascender, lo que importa no es no caer, sino no permanecer caído”.

Este fue uno de los primeros casos en donde el rugby empezó a practicarse dentro de un penal, pero en la actualidad se ha extendido a 22 cárceles de las 54 de la provincia de Buenos Aires, a siete de las 33 federales, y a varias provinciales a lo largo del país (La Pampa, Salta, Chubut, Mendoza y Jujuy). Entre ellas se encuentran la Unidad Penitenciaria N° 15 de Batán (Mar del Plata), la N° 2 de Sierra Chica, la N° 4

⁶ *Espiritualidad*. Recuperado de:
<http://www.fundacionespartanos.org/nosotros/espiritualidad/>

de Bahía Blanca, entre otras. En varios de los penales en donde se practica este deporte, la Fundación Espartanos ha tenido y tiene actualmente un rol importante de coordinación, generado sobre todo desde 2016 cuando el proyecto logró expandirse en mayor medida gracias al apoyo de la Unión Argentina de Rugby (UAR) y el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación y Provincia, que ese año firmaron un convenio en el cual el Ministerio se comprometió a brindar la logística y la UAR a aportar jugadores y dirigentes en las regiones que se sumaran al proyecto iniciado en la Unidad 48 de San Martín. “El objetivo de apoyar a Espartanos y al Ministerio a través del convenio es el de reproducir a nivel nacional y en distintas unidades carcelarias del país el trabajo que ha llevado a cabo Espartanos, fomentando la práctica y la formación de equipos de rugby en las cárceles”, explicó el secretario de la UAR Fernando Rizzi, en una nota publicada en el sitio oficial de la Unión⁷.

En un principio, en el pabellón 8 de la cárcel de San Martín se determinó que este sería para internos que integren el equipo Los Espartanos. Dicho recinto, con sus paredes pintadas de amarillo y naranja (colores elegidos para representarlos), cuenta con 16 celdas ubicadas a ambos lados de un largo pasillo, y cada una tiene espacio para dos internos, aunque en algunos casos duermen tres o cuatro. Además, tienen un lugar común, en donde se encuentra la cocina, un patio interno, en donde rezan el rosario los viernes, y un gimnasio, armado con pocos elementos, en un espacio reducido. Una de las celdas es utilizada como “museo”, donde Los Espartanos cuelgan todas las camisetas de los clubes contra los que se han enfrentado y de aquellos que se las han entregado como presente luego de su visita. Esparta, como lo llaman los mismos reclusos, tiene una capacidad para 32 presos, sin embargo su población hoy oscila entre 40 y 50 internos, todos jugadores de rugby, y condenados por robo calificado, robo agravado por el uso de arma, toma de rehén y privación ilegítima de la libertad, entre otros delitos de ese tipo.

⁷ ____ (2016, Agosto 31). *La UAR y Espartanos: otro encuentro, mismo objetivo*. Recuperado de: <http://uar.com.ar/tag/rugby-social/>



El pabellón 8 desde adentro, con los colores que caracterizan al equipo / Facebook Fundación Espartanos.

Con el paso del tiempo, integrantes de otros pabellones, en su mayoría del 10 y el 11, se fueron sumando a los entrenamientos y el equipo llegó a tener casi 70 internos entrenando en el patio de la cárcel o “Coliseo”, como lo llaman los mismos jugadores/presos. A fines de diciembre de 2016, los miembros del pabellón 10 decidieron por cuenta propia imitar el modelo impulsado por el 8 y pusieron como premisa que su pabellón también sería para jugadores de rugby, los cuales saldrían todos los días a entrenar junto con los integrantes del 8, a pesar de que allí también viven estudiantes y trabajadores.

A principios de 2017, Coco informó que el “Coliseo” dejaría de ser un patio de tierra, y a penas pasto, para transformarse en la primera cancha de rugby de césped sintético dentro de un establecimiento carcelario en el mundo, la tercera en Argentina. Para ello había que derribar algunas columnas y alambrados del primer anillo de seguridad del patio, con el objetivo de lograr las medidas necesarias para el campo de juego. Luego de meses de trabajo, entre los que colaboraron los mismos presos, en junio de 2017 la cancha fue terminada. La misma cuenta con medidas casi oficiales - 80 metros por 40, aunque las medidas de juego son de 75 por 35 metros- y dos H amarillas en sus extremos. Junto con esta noticia, Coco también les informó a los internos que como requisito para jugar en el renovado “Coliseo” (tanto al fútbol, como al rugby), deberían anotarse en alguna de las áreas educativas del complejo. Es decir, para poder jugar, tendrían que estudiar. El problema que se presentó fue que en la cárcel hay sólo 70 vacantes y tres maestros, y luego de la condición que se impuso se anotaron 210 reclusos para continuar su educación. Frente a esto el entonces ministro

de Educación de la Nación, Esteban Bullrich -que fue contactado por Coco- junto con sus pares de Justicia y de Educación de la provincia, Gustavo Ferrari, y Alejandro Finocchiario (quien ahora ocupa el lugar que tenía Bullrich en ese momento), respectivamente, prometieron impulsar una iniciativa para que todos pudieran estudiar: aportar cinco maestros e inaugurar un doble turno para el ciclo lectivo.

Finalmente, gracias al apoyo económico de empresas privadas, la Fundación Banco Provincia, el CEAMSE y del propio Estado, la nueva cancha de sintético fue inaugurada el sábado primero de julio de 2017, en el marco de un acto que condujo Julián Weich, y al que asistieron varios voluntarios, miembros de la fundación, jugadores de la Unión de Rugby de Buenos Aires (URBA) y de Los Pumas y también funcionarios del gobierno nacional y provincial: la vicepresidenta Gabriela Michetti, el secretario de Deportes de la Nación, Carlos Mac Allister; el secretario de Justicia de la Nación, Santiago Otamendi; y el ministro de Justicia de la provincia de Buenos Aires, Gustavo Ferrari. Ahora, el “Coliseo” lleva el nombre Bernardo Miguens, en honor a un ex jugador que falleció a los 58 años, perteneciente al Club Universitario de Buenos Aires (CUBA) y ex Puma. El hecho tuvo una importante cobertura mediática y al día siguiente la noticia ocupó un gran espacio en la tapa del diario *La Nación*.



El antes y el después del Coliseo. Abajo, algunos de los presos el día de la inauguración.

Dinámica de jugar al rugby

Todos los días a las siete de la mañana se abren las celdas y a partir de ese momento los presos pueden circular dentro de los pabellones. Los que participan del

rugby 9.30 se encuentran cambiados para salir al patio a entrenar y regresan al mediodía, una vez terminado el entrenamiento. Allí se bañan y almuerzan, hasta que a las 18 son encerrados nuevamente en sus celdas -lo que se conoce como “engomados” en la jerga carcelaria- hasta el día siguiente.

Si bien ellos entrenan todos los días por su cuenta, dirigidos por Gabi, su capitán, los martes son los días especiales de entrenamiento, ya que entra gente de la calle y se encuentran con ellos al abrirse las puertas del pabellón, para dirigirse al patio del penal, un rectángulo de 100 mts por 50, aproximadamente, que desde junio de 2017 es de césped sintético. El entrenamiento comienza con una entrada en calor, dando un par de vueltas alrededor de la cancha y una elongación grupal generalmente dirigida por alguno de los colaboradores o el capitán. Mientras los que no participan, por lesiones u otras razones, se sientan a un costado a tomar mates. Esta primera parte dura unos 20 minutos. Luego, los jugadores son divididos en equipos de igual número y comienzan a realizar algunos ejercicios, donde aprenden movimientos propios del deporte: *tackle*, pase, *line*, *ruck*, *maul*. Este momento es muy importante para los internos que recién se suman a los entrenamientos -porque generalmente siempre hay alguien nuevo-, ya que ahí empiezan a entender la dinámica del deporte, debido a que la mayoría lo desconoce por completo.

Una vez terminados estos ejercicios, se disponen a jugar partidos entre ellos y se les entrega camisetas para diferenciarlos. Los equipos son de entre 7 y 10 jugadores como máximo, dado que las medidas de la cancha son menores a las oficiales, y están integrados no solamente por presos, sino también por entrenadores y demás voluntarios de la Fundación, o gente “de la calle” que haya ido a ese entrenamiento particular. La dinámica de estos implica que el equipo que meta dos *tries* queda en cancha y el perdedor descansa. De haber empate durante un tiempo prolongado, ambos abandonan el campo y dan lugar a dos nuevos equipos. Los partidos son generalmente arbitrados por algún profesor, que por momentos frena el juego para explicar el porqué de alguna infracción, pero a veces toma ese rol algún jugador. Si bien se implementan todas las reglas propias del rugby, tanto el *line* como el *scrum* son obviados, por las condiciones físicas y técnicas que requieren ambas formaciones.

Entre 11.30 y 12 finaliza el entrenamiento con una ronda en el centro de la cancha en donde se presentan aquellas personas que hayan ingresado por primera vez y jugadores que nunca hayan ido. Además, los entrenadores dicen algunas palabras y dan la oportunidad a algún jugador que también quiera aportar algo. Finalmente, el capitán cierra el entrenamiento y los jugadores “suben” -vuelven según la jerga carcelaria- a sus pabellones.

A veces, la dinámica tradicional de la práctica cambia, aunque no demasiado, debido a la visita de jugadores del seleccionado argentino Los Pumas, equipos de la URBA o incluso jugadores extranjeros (en noviembre de 2017 recibieron la visita de la Selección de Inglaterra) para compartir el entrenamiento con ellos. También los han visitado jugadores de otro deporte, como Las Leonas, el seleccionado femenino de hockey sobre césped que ingresó en octubre de 2017. En general los jugadores se integran dentro de los equipos de forma aleatoria y en la ronda final se producen algunos agradecimientos, pero la dinámica del juego es bastante similar, a pesar de las correcciones técnicas que los rugbiers experimentados les hacen a Los Espartanos.

Si bien los días de visita para los internos de máxima son de miércoles a domingo, siempre y cuando quien los visite sea un familiar directo, Los Espartanos tienen la posibilidad de interactuar mucho más que otros internos con gente de la calle. Ya que los lunes tienen clases de yoga en el patio del pabellón, los martes ingresan profesores y colaboradores (en su mayoría jugadores o exjugadores) y los viernes se acercan muchas personas al rezo del rosario. En una entrevista a Jony, integrante del equipo y del pabellón 8, en referencia a la reunión de los viernes, destacó: “Sin ir más lejos, el otro día, había 150 personas de la calle”.

Una particularidad del pabellón 8, que luego fue adoptada por el 10, fue atenerse a algunas “reglas” o condiciones que los miembros se autoimpusieron, y que también fueron producto de la llegada del rugby a la cárcel. La primera consiste en no tomar pastillas, la segunda implica que ningún preso debe pelearse con otro, ni con facas, ni sin ellas, ni verbal, ni físicamente, y la tercera se basa en mantener una buena convivencia entre todos los que allí viven. Cualquier interno que no las cumpla deberá dejar el pabellón, hacer su “monito” y trasladarse a otro y esto, en última instancia, será informado por el Limpieza, un preso encargado de organizar el pabellón y mantener el orden en éste. En este sentido, ser limpieza equivale a llegar al poder dentro del pabellón. Como explica Luis Alberto Ángel, en su texto sobre los limpiezas, este puesto se gana a través del ejercicio de la violencia y agrega que “las personas que acceden a este rol tienen gran capacidad de negociación ante las autoridades de la institución penitenciaria” (Ángel, 2016: 132), además de garantizar el orden entre los internos. Pero, siguiendo al autor, el rol del limpieza y sus formas de llegar al poder serán diferentes según el recinto. Así se diferencian los limpiezas del pabellón de población, del religioso y, en el caso de la Unidad 48, el de rugby. En el 8, hay dos que cumplen ese rol: Boli y Pupi y, a diferencia de otras cárceles donde este lugar se consigue peleando, ellos, según lo contaron, obtuvieron este lugar porque los eligió todo el pabellón, por su experiencia, su edad, su humildad. Estas cuestiones serán

profundizadas más adelante, cuando se ponga el foco en cómo el rugby cambió la dinámica carcelaria tradicional.

Por otro parte, desde 2010 la cárcel de Batán, en Mar del Plata, organiza un torneo intercarcelario, en octubre⁸. Los Espartanos han participado de las siete ediciones que se han realizado hasta el momento y fueron siempre finalistas, a excepción de la última presentación en la que perdieron en semifinales. En todas las oportunidades se vieron derrotados por Oktubre, el equipo local. Sin embargo, la revancha la tuvieron en el Seven Intercarcelario de la Unidad 6 de Dolores⁹, realizado en 2016, donde pudieron vencer a este equipo y levantar la copa, ganando por 24 a 17. El viaje para disputar cada año este torneo se espera con entusiasmo y requiere de mucha organización porque implica sacar a un grupo de 20 internos, aproximadamente, y trasladarlos a donde se realice el encuentro. Allí concurren equipos de varios penales, como los de Sierra Chica, Dolores, Azul, Campana, Castelli, Trenque Lauquen, entre otros.

Además de estas salidas a otros penales, Los Espartanos han tenido la posibilidad de visitar varios clubes pertenecientes a la URBA, como Virreyes, SIC, Newman, CUBA, BACRC. En esos encuentros, los internos no sólo tienen la oportunidad de jugar partidos contra rugbiers de gran nivel, sino que además pueden reencontrarse con sus familiares que también asisten a los clubes. Según los testimonios de varios de ellos, se trata de momentos de mucho disfrute no sólo por tener la posibilidad de sentirse unas horas en libertad, sino también, y principalmente, por poder reencontrarse con sus familias en el afuera, después de mucho tiempo.

Una vez fuera del penal, varios de los miembros del equipo han seguido practicando rugby, no sólo cuando regresaron a la cárcel para visitar a sus ex compañeros y disfrutar de los entrenamientos con ellos, sino también han integrado equipos pertenecientes a la URBA. Por ejemplo, Virreyes Rugby Club tuvo dentro de su plantel a dos ex Espartanos. Varios de los que han salido en libertad se suman a los encuentros que se realizan fuera del penal, ya sea en los clubes de la URBA o como fue el caso del viaje a Italia, donde el equipo se conformó con jugadores ex convictos. Es decir, muchos de los ex presos aún mantienen un fuerte vínculo con el equipo y con sus compañeros.

⁸ _____ (2017, Octubre 31) *7º Seven Intercarcelario de Rugby en Batán*. Recuperado de:

<http://www.spb.gba.gov.ar/site/index.php/unidad-15-mar-del-plata/6283-7-seven-intercarcelario-de-rugby-en-batan>

⁹ _____ (2016, Mayo 10) *Seven Intercarcelario en Dolores*. Recuperado de: <http://cambiodepaso.com/seven-en-dolores/>

En resumen, la Unidad Nº 48 de San Martín cuenta con 498 internos divididos en 12 pabellones. Aproximadamente 70 de ellos practican rugby diariamente, de los cuales alrededor de 40 están alojados en el pabellón 8 (exclusivo de jugadores de rugby), mientras que los 30 restantes se dividen entre los pabellones 9 y 10, principalmente. Los martes a las 9.30 un grupo de personas de afuera entra al complejo, con Coco a la cabeza, para realizar un entrenamiento dirigido. Mientras que los viernes a la misma hora, se realiza el rezo del rosario en el patio del pabellón 8. Según Coco, son aproximadamente 600 Los Espartanos que han pasado por el equipo, 450 han logrado salir en libertad, y tan sólo 6 han reincidido.

Los Espartanos en los medios

El objetivo de este apartado es analizar cómo los medios, haciendo hincapié en *La Nación*¹⁰ -diario que le dio una intensa cobertura, sobre todo en el último tiempo-, representan y difunden el proyecto, poniendo el foco en los valores “propios” del rugby. De esta manera, se busca ver si este diario responde a la pregunta que guía esta investigación: ¿por qué los presos de la cárcel de San Martín juegan al rugby?

Al poco tiempo de que el rugby se instaló en la Unidad Nº 48, los medios masivos de comunicación empezaron a darle cobertura al tema, tal es así que el 25 de octubre de 2010, a menos de un año del inicio de la práctica del deporte en la unidad, *La Nación* ya le dedicaba una extensa nota a Los Espartanos, luego de un partido contra un equipo de la policía Metropolitana¹¹.

Entre 2016 y 2017, se publicaron 18 notas sobre Los Espartanos, dos de las cuales fueron tapa, una en la revista -entrevista a Coco Oderigo- y otra en el diario -el día posterior a que se inaugurara la cancha de sintético. Esta cobró relevancia mediática no sólo porque se trataba de la instalación de la primera cancha con estas características en una cárcel, en el mundo, sino también porque se llevó a cabo durante un año de elecciones legislativas y varios funcionarios del gobierno asistieron al acto.

Si se hace un breve rastreo de los artículos publicados por el diario, se pueden distinguir ciertas temáticas sobre las cuales se fue haciendo foco. Las primeras

¹⁰ Se decidió tomar sólo los artículos de este diario ya que fue el que siguió el proyecto de manera regular -desde octubre de 2010 a agosto de 2017 se escribieron poco más de 20 notas, algunas *online* y otras en papel-. Además, se eligió este formato porque brinda mayores facilidades para el análisis. Si bien la cobertura inició meses después de que el proyecto se instalara, el equipo se hizo más conocido y empezó a ocupar más lugar en este medio a fines de 2016.

¹¹ Rivas, T. (2010, Octubre 25). Otros campeones, en el fin de semana del SIC. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1318425-otros-campeones-en-el-fin-de-semana-del-sic>

contaban esporádicamente la novedad y levantaban la voz de sus actores. Pero a partir de 2016, el proyecto logró expandirse a otras cárceles gracias al apoyo de la UAR y del Ministerio de Justicia de Nación y Provincia, lo que hizo que se le diera más lugar en los diarios. Esto se le sumaba a la noticia de que se iba a construir una cancha de sintético dentro del penal, lo que finalmente se concretó en junio de 2017, y además empezó a divulgarse la estadística de que bajaba la reincidencia en los presos que pasaban por el equipo. Paralelamente surgió la condición que pusieron los entrenadores de que había que estudiar dentro del penal para poder jugar en esa cancha, lo que también hizo que la problemática llegara a los medios, debido a que el por entonces ministro de Educación de la Nación, Esteban Bullrich, se involucró en el proyecto y se comprometió a colaborar con esta iniciativa.

Si bien este diario no responde de manera explícita a la pregunta que guía esta investigación, ya que no ha sido el eje central de sus notas, un análisis de su cobertura mediática permite ver dónde se pone el foco. Según *La Nación*, los presos juegan al rugby porque aprenden ciertos valores que los ayudarán en la vida, y que una vez en libertad les permitirán reinserirse en la sociedad. Siguiendo con esta línea, el diario le da suma importancia a la pregunta sobre la reincidencia, y explicita en varios artículos cuánto bajó desde que el proyecto está en pie, y que son estos valores del deporte los que sirven como herramienta para la disminución del delito. En la nota *Enseñar rugby en la cárcel*, publicada el 20 de marzo de 2017, se lee: “Eduardo ‘Coco’ Oderigo, abogado y fundador de Espartanos Rugby Club, entrena a personas detenidas y les inculca valores que los ayudan a no reincidir cuando salen en libertad”¹². Asimismo, otro artículo del 2 de abril remarca: “Espartanos -el equipo de rugby que Oderigo creó y dirige hace nueve años, y que logró bajar la reincidencia delictiva del 65% al 5% contagiando los valores del deporte”¹³. Veinte días después, en otra nota se puede leer: “El beneficio de esta iniciativa ya se percibe. La reincidencia en el delito en quienes han aceptado la oferta ha disminuido del 65 al 5 por ciento”¹⁴. Se ve cómo en distintas notas, en poco tiempo, el tema de la baja de la reincidencia aparece como algo importante. En este sentido, se puede decir que una de las preguntas que guía los artículos periodísticos es por qué el rugby ha logrado bajar la reincidencia en el penal 48. Lo que el diario responde es que fue gracias a los valores que este deporte

¹² ____ (2017, Marzo 20). Enseñar rugby en la cárcel. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1996237-ensenar-rugby-en-la-carcel>

¹³ Gaffoglio, L. (2017, Abril 2). El rugby en la cárcel: bajó la reincidencia y los presos piden por más educación. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2003063-el-rugby-en-la-carcel-bajo-la-reincidencia-y-los-presos-piden-por-mas-educacion>

¹⁴ ____ (2017, Abril 22) El rugby como medio para la recuperación de los presos. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2014948-el-rugby-como-medio-para-la-recuperacion-de-los-presos>

promueve, los cuales fueron, de cierta manera, transmitidos a los presos a lo largo de los entrenamientos. Por lo tanto, ellos juegan al rugby porque ven como positivos estos valores que los ayudarán una vez en libertad. Lo que habría que preguntarse, y cuestionarle al medio, es si la reincidencia baja por contagiar y enseñar valores que son “propios de este deporte”, o si en verdad hay otros elementos en juego que se están dejando de lado.

En el artículo *Cómo un equipo de rugby ayudó a bajar la violencia en la cárcel*, publicado el año anterior el 13 de septiembre, el mismo Coco menciona la transmisión de valores como una de las razones por las cuales los presos no vuelven a la cárcel: “Deduzco que la práctica del rugby los suelta. Aprenden a controlarse, a decir la verdad dentro de la cancha, a respetar al contrario y al compañero”¹⁵. Él detalla algunos de los valores que les intentan transmitir a los miembros del equipo a lo largo de los entrenamientos y que, según otros entrenadores y según lo que se intenta expresar a través de los artículos, son los que le sirven a los presos para la vida fuera del penal. Es decir, se puede ver cómo el diario, con base en las palabras de Oderigo, refleja una linealidad entre la transmisión de los valores y la baja de la reincidencia de las personas que pasaron por este proyecto. En esta investigación, y según lo que se va a desarrollar en el resto de los capítulos, se considera que hacer sólo hincapié en los supuestos valores propios del rugby deja de lado otros beneficios que obtienen los presos por la práctica del deporte y que es lo que los acerca a los entrenamientos. Además, esta mirada lineal implica olvidar las condiciones estructurales a las que regresan los presos al salir en libertad. En definitiva, no alcanza con enseñar el respeto, el compañerismo, la solidaridad para que Los Espartanos lleven esto al afuera, sino que termina siendo fundamental que los miembros de la fundación les puedan brindar una ayuda para reinserirse laboralmente, más el apoyo y seguimiento que les dan una vez que se encuentran en libertad.

En una de las visitas a la cárcel, antes de entrar al penal se encontraban en la puerta Matías, uno de los presos que había terminado su condena hacía pocas semanas, y uno de los entrenadores que frecuentemente ingresa los martes. Esta era la primera vez que el Colo, como le dicen, regresaba al penal después de haber conseguido la libertad y se mostraba contento pero también un tanto arrogante por el hecho de haber terminado su condena y de no poder ser controlado por los guardias del penal. Sin embargo, conversando sobre cómo él se estaba acostumbrando al afuera, manifestó a uno de los miembros de la fundación, con timidez y pesar, que

¹⁵ ____ (2016, Septiembre 13). *Cómo un equipo de rugby ayudó a bajar la violencia en la cárcel*. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1937488-menos-violencia-carcelaria-y-baja-reincidencia-a-partir-de-un-equipo-de-rugby>

necesitaba con urgencia un trabajo porque le estaban llegando muchas oportunidades para volver a delinquir; a lo que le respondieron que se quedara tranquilo porque se estaban moviendo para conseguirle un trabajo lo antes posible. Colo mientras estuvo preso en San Martín fue parte del equipo e integraba el pabellón 8. Este es un ejemplo de cuánto necesitan el acompañamiento de la Fundación una vez que salen de la cárcel porque, en el caso de Colo, el contexto lo invitaba a volver a delinquir, más allá de lo que aprendió con el equipo.

Una vez que la cancha de sintético quedó instalada, y que Coco pusiera como requisito el ir a la escuela o a la universidad para poder usarla, el diario destacó cómo más de 200 internos se anotaron en el centro de estudios que ofrece la cárcel. Entonces, se empezó a ver al rugby como el motor que llevaba a los presos a estudiar. “La práctica formal del deporte es un incentivo que motiva la voluntad de estudiar y rehacerse moralmente”¹⁶, se sostiene en uno de los artículos, haciendo hincapié en que el deporte en sí fomentaba el interés por querer educarse. Lo que se pudo ver en el testimonio de varios presos -y que se desarrolla en los capítulos siguientes- es que en realidad no se quería perder el privilegio de utilizar la nueva cancha y mantener las oportunidades que trae formar parte del equipo.

Cuando los presos han terminado la condena, el medio destaca un tercer eslabón en la cadena que intenta construir la Fundación, posterior a la enseñanza de valores y al refuerzo de estos en la educación, que es el conseguirles un trabajo. Si bien la cobertura del diario puso generalmente el foco en el primer eslabón -el inculcar valores propios del rugby-, en una de las entrevistas a Coco, se subraya que “la entrada al mundo laboral después de recuperada la libertad es una pata fundamental del programa. ‘Hay más de 15 empresas que se animan a darles trabajo al salir’”¹⁷. En este sentido, esta sería otra de las razones por las cuales los presos no reinciden, una vez que han formado parte del equipo.

Entonces, desde el medio se refuerza la idea de que al jugar al rugby aprenden ciertos valores, los cuales refuerzan estudiando y esto, al salir de la cárcel, les sirve para cumplir con un trabajo y no volver a reincidir. Esta linealidad que construye *La Nación* entre rugby-valores-educación-trabajo pierde de vista varias cuestiones que están por detrás y que son, en definitiva, el motivo principal por el que los internos deciden practicar el deporte: los beneficios que esto trae en un contexto de cárcel que,

¹⁶ _____ (2017, Abril 22). El rugby como medio para la recuperación de los presos. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/2014948-el-rugby-como-medio-para-la-recuperacion-de-los-presos>

¹⁷ _____ (2016, Septiembre 13). Cómo un equipo de rugby ayudó a bajar la violencia en la cárcel. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1937488-menos-violencia-carcelaria-y-baja-reincidencia-a-partir-de-un-equipo-de-rugby>

de por sí, los llevaría a la vulnerabilidad y el peligro. Por lo tanto, se puede ver cómo el diario *La Nación*, a lo largo de su cobertura, nunca se pregunta la razón por la cual los presos juegan al rugby, lo que se intentará responder en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO 2:

Lazos sociales y privilegios obtenidos

En el siguiente capítulo se desarrollará cómo los presos construyen ciertas relaciones sociales, tanto con la “gente de la calle” -personas externas al penal- como con quienes están vinculados al ámbito penitenciario (guardias, jueces, jefes penales), que les permite obtener ciertos beneficios. El objetivo es dar cuenta de una de las razones principales por las cuales las personas privadas de su libertad deciden practicar rugby en el contexto de cárcel, es decir, empezar a desarrollar una de las respuestas a la pregunta que guió la investigación.

Como ya se dijo, en 2009 Coco Oderigo, junto con ciertos colaboradores, comenzó a enseñar rugby en la cárcel N° 48 de San Martín. A partir de allí se empezaron a gestar ciertos lazos entre los actores que iban a dirigir los entrenamientos y aquellos presos que decidían practicar este deporte. Esta relación que lograron a lo largo de los entrenamientos trae aparejados ciertos beneficios que los jugadores se fueron ganando, al construir una confianza mutua con los miembros de la fundación y con el personal penitenciario.

Entre los beneficios principales que los presos obtienen se encuentra, como se dijo anteriormente, la posibilidad de salir diariamente a entrenar al patio y contar actualmente con una cancha de césped sintético; conocer gente que los visita dos veces por semana y que ingresa de la calle, que de no ser porque asiste a los entrenamientos o al rezo del rosario, jamás hubiesen conocido; la posibilidad de salir a algún encuentro fuera del penal, lo que también les permite reencontrarse con sus familias fuera del ámbito penitenciario; jugar con rugbiers de élite, tanto de Los Pumas como de la URBA u otras selecciones. Por otra parte, los jugadores también suelen recibir ropa deportiva, que la gente dona y que la usan tanto para entrenar como para identificarse como rugbiers dentro de la cárcel. Finalmente, el contacto fundamentalmente con los entrenadores les permite, al terminar la condena, contar con un trabajo que suele llegar desde algún amigo o conocido vinculado a la Fundación.

Las posibilidades dentro del penal

“A veces no pensás que estás preso, estás libre pero una puerta no te deja salir afuera”.

Lucas - integrante del pabellón 8.

Si bien en un principio los entrenamientos se realizaban sólo los martes y con los entrenadores que ingresaban de la calle, el aumento de presos que decidían sumarse a las prácticas y el crecimiento del proyecto en general -además de la buena conducta y entusiasmo que mostraron Los Espartanos- les permitió el acceso a la cancha, y por consiguiente al aire libre, de lunes a jueves. Teniendo en cuenta que únicamente los martes las prácticas son con gente de la calle y el resto de los días los presos lo hacen por su cuenta. En varias de las entrevistas realizadas, ellos mencionan esta cuestión como algo especial de este penal, que se los otorga el ser parte del equipo. Emanuel, uno de los internos que más entusiasmado se muestra cuando ingresa gente de afuera y a quien siempre se lo ve con una sonrisa, pasó por varias cárceles y así lo considera: “En Sierra Chica¹⁸ estás todo el día encerrado en una celda. Te sacan a patio y capaz que dura cinco minutos (...) y ya se están peleando. Acá no, salimos y pensá que estamos todo el día juntos, compartimos un montón de cosas. Acá te haces amigo de las personas, más que nada te cambia la mente porque yo venía con otro pensamiento”, refiriéndose a lo que pensaba antes de llegar a la Unidad 48 y desde su experiencia en otras cárceles, donde no contaba con, por ejemplo, el privilegio de tener tantas horas de patio y en donde la violencia era un lenguaje común. Por otro lado, Lucas, otro de los internos del pabellón 8, destaca:

“Me desahogaba en esto, vengo a jugar al rugby y me desahogo toda la bronca ahí. A veces llegaba al pabellón y no tenía ganas de entrar, me siento libre acá, cuando vengo a entrenar. Si es por mí me quedo todo el día acá, hasta que me digan ‘bueno, tenes que entrar’. Cambia porque una vez que entras de vuelta al pabellón, volvemos de vuelta a la cárcel. Acá salimos a entrenar todos los días a veces nos hace falta cuando por ahí un día queremos salir a entrenar y el servicio no nos deja, se te hace el día re largo”.

En el caso de Emanuel, se ve cómo Los Espartanos tienen el beneficio de poder estar mucho tiempo fuera del pabellón, cosa que no se da en otros penales, y en los casos que se da, se lo termina usando como una oportunidad para pelear o enfrentarse entre ellos. Mientras que lo que resalta Lucas -y que fue mencionado por varios de sus compañeros- es el hecho de “sentirse libres” durante esos ratos de

¹⁸ En la Unidad N° 2 de Sierra Chica, provincia de Buenos Aires, también se practica rugby, pero ahí sólo tiene la posibilidad de salir a la cancha dos horas los miércoles.

entrenamiento y de cómo el rugby, por sus características de juego bruto y de mucho contacto, también les permite descargar sus problemas.

Además, como se dijo, desde junio de 2017 Los Espartanos cuentan con el privilegio de tener una cancha de césped sintético, que sólo tienen pocos clubes de la URBA. En conjunto con la construcción de ésta, se hizo un quincho -en donde generalmente se sientan a tomar mates y aprovechan de la sombra aquellos presos que no forman parte del entrenamiento- y un vestuario con un gran botinero. En este último, los internos guardan camisetas, pelotas, botines (los cuales tienen ordenados por número) y demás materiales que usan en los entrenamientos. Cada mañana, al iniciar las prácticas, uno de los jugadores se ubica en el botinero y el resto, mezclando ropas de equipos de fútbol, con camisetas y shorts de rugby, se va acercando a pedir un calzado, según el talla, y remeras de entrenamiento si es necesario. La mayoría de los materiales han llegado a la cárcel a través de donaciones.

Es así como se puede ver que un beneficio claro que los miembros del equipo de rugby tienen dentro del penal es el hecho de poder salir a entrenar al patio cuatro días a la semana, lo que les permite por momentos olvidar en dónde están, o como explica Lucas: “A veces no pensás que estás preso, estás libre pero una puerta no te deja salir afuera”. Esta posibilidad no sólo les llegó gracias a la gestión de Coco y los demás entrenadores, sino que también tiene que ver con la confianza que han construido, con el correr del tiempo, con el personal del penal fundamentalmente gracias al cambio de conducta que los internos tuvieron con la llegada del rugby, como se verá en el siguiente capítulo. Coco, en una entrevista en la revista *La Nación*¹⁹, contó que uno de los directores del penal durante un tiempo se sumó a los entrenamientos porque le gusta el deporte, y eso logró “aflojar” la relación entre los presos y los miembros del servicio penitenciario.

¹⁹ Pérez Zabala, V. (2016, Diciembre 25). Eduardo Oderigo. “El primer partido que tienen que ganar es contra ellos mismos”. *Revista La Nación*, p. 36.



Vestuario con el que cuentan actualmente, ubicado al lado de la cancha.

Construir relaciones con la gente de afuera

"...te viene a ayudar con amor, con compañía, dándote trabajo, entonces eso es lo que te hace el click en la cabeza".

Tete - integrante del pabellón 9.

Los martes y viernes son los días en que la gente de la calle entra a compartir tanto los entrenamientos, como el rezo del rosario, con Los Espartanos. Esto es algo atípico dentro del penal, ya que el resto de los reclusos sólo tiene la posibilidad de ver gente de la calle los días de visita, exceptuando aquellos que practican yoga y los que concurren al CUSAM, por lo que para los jugadores de rugby también se presenta como un privilegio. Es normal que en las prácticas de los martes, además de los entrenadores y diferentes colaboradores que van regularmente, siempre ingrese gente nueva que, a veces, va simplemente a conocer el lugar y al equipo. Frente a esto, Los Espartanos se muestran siempre predispuestos y receptivos, acercándose con ganas de interactuar con los nuevos. Esto es algo que ayuda en muchos casos, junto con la apariencia de la prisión que tiene grandes jardines cuidados, plantas con flores y pasillos que siempre están limpios, a romper con el sentido común de que la cárcel es un lugar descuidado, con personas peligrosas, con cierto resentimiento hacia el otro.

Luis, actualmente miembro del pabellón 9, pero integrante del equipo, expresa lo que para él significa el contacto con las personas de afuera:

"Yo de todos los años que llevo detenido y lo que he visto en lo personal, hoy y dentro de Espartanos Rugby Club conocí gente

como vos, el profesor que está sentado allá, y cada integrante de la fundación que vienen a darte amor, ¿entendes?. Pero de todos los años que llevo acá y de todo lo que absorbí, acá es como que el amor se distancia, te haces más duro, más malo, más cerrado. Entonces de repente, después de años, conocer a este gente, primero y principal, que te viene a ayudar, a compartir un mate, sin discriminarte si sos negro, si sos villero, si sos delincuente, si sos asesino, si robaste o no robaste, si sos ignorante o no, te viene a ayudar con amor, con compañía, dándote trabajo, entonces eso es lo que te hace el *click* en la cabeza”.

En esta cita, Luis ilustra tres consecuencias de este vínculo construido con la gente de afuera y, que en esta investigación, se consideran las más importantes: el sentirse queridos, iguales o no estigmatizados y la obtención de favores a través de esta relación. Según Míguez, las condiciones sociales propias de los jóvenes delincuentes, así como también de las personas que pasaron por centros de detención construyen lo que él llama “cuerpos duros”, es decir “no tener un tipo de sensibilidad típica de los cuerpos racionales” (Míguez, 2002). En este sentido, y siguiendo las palabras de Luis, la dinámica tradicional de las cárceles en Argentina endurecería aún más los cuerpos y las sensibilidades de los internos. Pero tal como destaca este interno, en la cárcel de San Martín sucede lo contrario: el contacto con gente de afuera ablanda los cuerpos y los sentimientos de estos presos.

Emanuel muestra la primera de las consecuencias mencionadas anteriormente cuando manifiesta:

“Capaz que hay alguien a quien le contaste tus secretos, o cosas de la vida, te tomó un buen cariño y salís el día de mañana y capaz que ni tu familia te viene a esperar a la puerta y viene esa gente a esperarte. Es como una familia más. Los vemos capaz los martes y los viernes, dos veces a la semana. A nuestra familia capaz que la vemos una vez por semana, una vez cada 15 días”.

Tanto en los entrenamientos como en el rezo del rosario, los presos suelen tener charlas con la gente de afuera. Todo el tiempo se muestran muy predispuestos a ese contacto y con ganas de contar sus problemas y su cotidianidad dentro del penal, lo que los hace sentirse escuchados y sentir que le importan a alguien. Como cuenta Emanuel, en muchos casos ven más a esta gente que a su propia familia.

La segunda puede verse también cuando él comenta: “El ambiente del rugby, las veces que me tocó salir a la calle, eran personas capaz que tienen otro estilo de vida, no les hace falta nada pero estando con nosotros nos hacían sentir como que nosotros tampoco necesitábamos nada, como que éramos igual que ellos, y eso es lo más lindo que me tocó vivir acá”. Tanto en este caso como en la cita de Luis se ve lo importante que es para ellos hablar de igual a igual con otras personas que no están

en su misma condición. Es decir, que no sólo se sienten escuchados sino que además sienten estar hablando con alguien que no los juzga. En este sentido se puede ver cómo dentro de Esparta para los presos tiene un valor importante el sentirse de igual a igual con el otro, no sólo con sus compañeros de equipo y pabellón, sino también con los entrenadores, colaboradores y todos aquellos que ingresan.

El estar en contacto con la gente no sólo les da el apoyo sentimental, sino que además les permite obtener ciertos favores y ayudas de estas personas. Varias veces les han regalado camisetas, zapatillas, ropa en general para los entrenamientos. Según contaron algunos internos, gente de afuera se ha ofrecido a alcanzar a sus familias hasta el penal durante los días de visitas. O, como el caso de Jonathan, integrante del pabellón 8, que relata cómo le pidió a Coco una mano para hacer que su hijo Santino juegue rugby en el SIC o en otro club.

Por lo tanto, estas tres consecuencias del vínculo construido con la gente de afuera -sentirse queridos, no estigmatizados y los favores que reciben- son parte de lo que ablanda estos cuerpos endurecidos, según Míguez, no sólo por el contexto de cárcel al que se han acostumbrado antes de llegar a la Unidad 48, sino también por el entorno en el cual se criaron.

El beneficio de salir a la calle

“Fue algo inolvidable para mí, porque ya hace ocho años que estoy privado de mi libertad y pude ver la realidad de afuera”.

Lucas - integrante del pabellón 8.

Una de las características importantes que tiene el formar parte de Los Espartanos es la posibilidad de asistir a encuentros fuera del penal. Desde 2009 hasta la actualidad, el equipo ha logrado salir en contadas ocasiones a distintos clubes de la URBA y a varios penales a jugar torneos intercárceles. Para lograr esta oportunidad y que el juzgado autorice la salida, es importante tener una buena conducta dentro del penal porque no todos los presos pueden salir, y se hace una previa selección teniendo en cuenta este requisito. Con base en esto, se confecciona una lista que ronda los 20 jugadores, que se da a conocer la semana previa al partido. Una vez que saben si tienen el permiso o no, le comunican a sus familiares el día y el lugar a donde saldrán para que los puedan ver jugar. Esta es una diferencia clara con cualquier otro pabellón donde no se juega al rugby, porque los reclusos no tienen la posibilidad de salir hasta haber alcanzado las salidas transitorias o para ser trasladados a otra cárcel, por lo que en muchos casos pierden la noción de cómo es el mundo afuera. Lucas relata cómo fue su primera salida al SIC: “Fue algo inolvidable para mí, porque ya

hace ocho años que estoy privado de mi libertad y pude ver la realidad de afuera y no sabía con qué iba a encontrarme, estaba muy nervioso”.

En otros casos, los presos relatan cómo gracias a estas salidas pudieron reencontrarse con familiares que hacía tiempo no veían. En el caso de Jonathan, además puede verse de qué manera fue ayudado por Coco, y esto está relacionado a los beneficios del contacto con la gente, mencionados en el apartado anterior:

“Puse en conocimiento a Coco de lo que estaba pasando con mi hijo, que no lo veía hacía cuatro años. Me dice Coco: ‘Bueno mirá, ya que no te lo dejan traer acá, aprendé a jugar al rugby que yo te voy a sacar a la calle’. Entonces en diciembre de 2015, ya este año van a ser dos años, salí a la cancha de Newman por primera vez y lo vi a mi hijo (...) gracias a ellos pude volver a verlo y eso no lo compro, no lo vendo y no lo pago con nada”.

Es decir que la posibilidad que tienen los jugadores de rugby de la cárcel de San Martín de salir a distintos encuentros fuera del penal, no sólo los pone en contacto con el afuera, sino que además les permite tener un momento de disfrute con sus familias -aparte de las visitas- en otro contexto que no sea el de cárcel, algo que no es menor ya que en muchos casos los internos relatan que a sus familiares no les gusta visitarlos dentro del penal. Es el caso de Emanuel: “Salir y encontrar a mi suegro, a mi cuñado, a primas, a tías que nos los veía hace 6/7 años porque no les gusta este ambiente de venir a visitarme acá, me llenó de alegría, de emoción, todo junto”.

En este sentido se puede ver de qué manera los presos que juegan al rugby cuentan con la posibilidad de salir más de una vez durante su condena. En estas salidas, no sólo se encuentran con un “afuera” en parte desconocido, tal como destaca Lucas, sino que además, y principalmente, pueden reencontrarse con familiares que hacía mucho no veían.

Las salidas empiezan con el camión de traslado que lleva a los presos y guardias hasta alguno de los clubes donde se disputará el partido. Allí no sólo los esperan los jugadores del equipo rival, sino también la mayoría de los familiares de los distintos miembros de Esparta, que se toman el encuentro como un día de camping. Por eso, llevan mate, facturas, galletitas, para poder disfrutar de la tarde. Luego de los primeros saludos, los jugadores van a los vestuarios y de allí a la cancha a disputar el encuentro. Al finalizar el partido, tienen un rato libre para disfrutar entre ellos, con sus familias y con el resto del equipo. Todo concluye con una ronda final, a la que llaman tercer tiempo tal como sucede en el rugby, en donde agradecen y Coco siempre pide la palabra de los capitanes. Al finalizar, vuelven los internos al penal en el camión de traslado.

Es por esto que los mismos presos destacan que la parte deportiva queda de lado y lo que realmente les interesa es poder estar con sus familias, compartiendo un día al aire libre, lejos del ámbito penitenciario, lo que los hace sentirse por un momento en libertad. Así lo expresa Lucas: “En diciembre logré otra salida al SIC y ahí también pude ver a mi hija, que la disfruté a full, la tuve todo el día, no quería ni jugar ahí, quería disfrutar a mi hija que la pudieron llevar, la pude ver. Bah, vi a mis dos nenas, a Victoria y a Maitena, hacía bastante tiempo que no las veía y eso me volvió el alma a la vida, volví a vivir, ya no me siento más preso”. Este momento de libertad que expresa Lucas ayuda a los presos a mantenerse en contacto con lo que pasa afuera, lo que facilita su reinserción una vez que consiguen la libertad. El siguiente apartado ilustra de qué modo el proyecto los acompaña una vez finalizada la pena.

Oportunidades al terminar la condena

*“Antes teníamos que ir a chorear.
Nadie nos daba laburo”.*

Julio - estudiante de Sociología e integrante del pabellón 12.

Además de todos los beneficios nombrados anteriormente, los integrantes del equipo de rugby cuentan con ciertas oportunidades, luego de terminar su condena, que el resto de los presos no tiene, y esto tiene que ver con todo lo mencionado anteriormente. Lo principal es la posibilidad de que miembros de la fundación les consigan un trabajo cuando salgan en libertad y les brinden un tutor que los acompañe durante su primer año laboral, no sólo para ayudarlos sino también para darles confianza a los empleadores -según lo cuenta la propia Fundación en su página web²⁰.

Varios de Los Espartanos resaltan esta oportunidad como una posibilidad que antes no tenían y, cómo dice Julio: “Antes teníamos que ir a chorear. Nadie nos daba laburo”. La mayoría de los presos destaca las dificultades que tienen de conseguir un trabajo una vez que salen del penal y de la cantidad de oportunidades de volver a delinquir que les ofrecen conocidos del barrio.

Lucas, por su parte, relata cómo es la dinámica de que les consigan un trabajo:

“Había un lavadero Espartano, la mayoría de los chicos que recuperaron la libertad pasaron por ahí, y es como un trabajo porque tenés que cumplir un horario, una disciplina y si vos atendés bien el negocio, siempre va a venir gente nueva y eso los chicos lo valoran mucho y lo respetan mucho también, porque después ahí van conociendo gente, como gente empresaria, que conocen los profesores y por ahí les hace falta un muchacho para un trabajo y el profesor te da una mano: ‘Mirá acá tengo un Espartano -Sebastián

²⁰ Educación y trabajado. Recuperado de:
<http://www.fundacionespartanos.org/nosotros/educacion-y-trabajo/>

(suponete)- recuperó la libertad' y bueno, te llaman, te hacen una entrevista y si quedás, laburás".

En esta cita también se ve reflejada la importancia de las relaciones sociales que los presos van construyendo con las personas de la calle, eje que se fue desarrollando a lo largo de este capítulo.

Se puede ver cómo el juego del rugby es complementario con el trabajo, ya que los entrenadores -que se encargan de conseguirlo- les inculcan a los presos una conducta disciplinada, expresándoles que es la misma que tienen que adoptar en su vida afuera de la cárcel y en las distintas actividades que desarrollen en la calle, entre ellas trabajar. Los entrenamientos siempre terminan con una ronda entre todos y algunas palabras de un entrenador y de alguno de los miembros del equipo. En uno de esos cierres, el Negro Mendizábal -miembro de la fundación y uno de los entrenadores que está presente en casi todas las prácticas- les trasmite a los presos lo mencionado anteriormente: "Respeto, humildad, compromiso, esos son los valores que tiene este deporte, y que cuando uno sale afuera y se agarra esos cinco o seis valores tiene todo, ya está. Respeta a la mujer, a su hijo, a su madre y a sus compañeros, ya tiene todo. La realidad es que no se necesita más". Por lo tanto, los miembros del equipo de rugby tienen mayores oportunidades de conseguir trabajo que el resto de los presos del penal. No sólo por la ayuda que les brindan los mismos entrenadores, sino también por esta "conducta adquirida". Es decir, la diferencia principal que estos presos tienen con el resto de los internos del penal no es sólo la oportunidad que les brindan, sino también el haber "adquirido" ciertas capacidades, que el Negro Mendizábal les atribuye al rugby, y que para ellos serían fundamentales para poder cumplir y mantener un trabajo una vez en libertad. Parte de la obtención de estas "capacidades", "conductas" o "valores" se verán en el capítulo siguiente cuando se vea cómo la dinámica de la cárcel cambió con la llegada del rugby.

En pocas palabras, en este capítulo se desarrolló el hecho de cómo el formar parte de Los Espartanos permite crear ciertos lazos sociales, lo que les brinda a los presos algunos beneficios. Entre ellos, y diferenciándolos de aquellos que no juegan al rugby, está la posibilidad de tener aire libre varios días a la semana, la oportunidad de salir afuera del penal a disputar encuentros deportivos, beneficios del trato con gente de la calle y facilidades para conseguir un trabajo luego de terminada la condena. Todo esto forma parte de un entramado, que como se verá más adelante, se basa en lazos de reciprocidad entre la Fundación, internos y SPB.

En el próximo capítulo, se analizará cómo la llegada del rugby a la Unidad 48 de San Martín cambió la dinámica carcelaria -siendo esto uno de los porqués los presos

eligen acercarse a este deporte-, y cuáles son las razones por las que el SPB permite que se practique rugby dentro del penal.

CAPÍTULO 3:

El cambio en la dinámica carcelaria

Este capítulo trata de dar cuenta cómo la llegada del rugby a la cárcel de San Martín, la posterior creación del pabellón 8 y la autoimposición de las reglas dentro del recinto cambiaron la dinámica penitenciaria que en general tienen las cárceles en Argentina, y modificaron la forma de vivir de los internos en el pabellón, alejándolos de ciertos peligros propios del contexto penal. El objetivo es explicar cómo esta es otra de las razones por las que los presos eligen practicar rugby y cómo esto sucede gracias a que el Servicio Penitenciario (SP) lo permite, lo que da cuenta de ciertas relaciones de reciprocidad que se establecen entre ellos, los internos jugadores de rugby y la Fundación Espartanos.

Cómo se vive en las cárceles argentinas

"Cuando llegas te tenes que hacer un fierro, una faca para defenderte y hacer eso ya te hace ser una asesino".

Tete - integrante del pabellón 9.

Una vez que los entrenamientos se pusieron en marcha todos los martes 9.30, el siguiente paso fue la creación de un pabellón en donde sólo estarían los jugadores de rugby: el 8, "Esparta" como lo llaman los integrantes del equipo. En un principio, allí convivían jugadores de rugby con otros internos, que poco a poco se fueron sumando, hasta volverse un recinto integrado sólo por miembros del equipo. Si bien la diferencia con los otros pabellones era el privilegio de poder salir más veces a la cancha a entrenar, el espacio seguía la misma dinámica que los otros. Contaban con un limpieza que, como se mencionó anteriormente, es el encargado de organizar el pabellón y mantener el orden ahí. Este tomaba decisiones dentro de la sección sobre quiénes eran los que podían o no vivir allí, entre otras cosas. Pero para ganarse este rol, era necesario pelear, mostrar su "rudeza". El sociólogo Daniel Míguez, en su investigación en los centros de rehabilitación para jóvenes delincuentes, habla de las "peleas por jerarquía", las cuales son del mismo tipo que las que se llevan a cabo para designar a los limpiezas en las cárceles y que "no se producen entre un recién llegado y un interno viejo; sino más vale entre internos que hace tiempo están" (Míguez, 2002) y que buscan mostrar quién merece ser el líder.

Pero las peleas no se agotan allí. Míguez también destaca que cuando llega un preso nuevo al penal, lo primero que se hace es probarlo mediante un enfrentamiento. "Las peleas que debe enfrentar un recién llegado sólo tienen el propósito de establecer

si ese que llega conoce o no los códigos de la calle (...), se pone en evidencia si el recién llegado ‘se la aguanta’” (Míguez, 2002). Es decir que las peleas son parte de la dinámica de los centros de detención y funcionan como una entrada al grupo y como una manera de designar los roles dentro del recinto. Aquel que llegue y se disponga a pelear logrará ser parte del grupo y podrá disputarse la obtención de un lugar más alto en la jerarquía del pabellón. Luis, uno de los entrevistados, cuenta esto desde sus experiencias en varias unidades penitenciarias:

“Acá en la cárcel aprendes a matar, aprendes a asesinar, lamentablemente cuando llegas te tenes que hacer un fierro, una faca para defenderte y hacer eso ya te hace ser una asesino, te hace ser una persona mala, con un arma, que puede dañar y aprendes todas esas cosas, entonces te convertís en un monstruo y cuando salís ya aprendiste a robar, ya aprendiste a matar, ya estás... ‘La escuela delictiva’ se llama”.

Como él menciona, estos enfrentamientos, como los ajustes de cuentas dentro de las prisiones, no son sólo peleas de puños sino que muchas veces utilizan elementos cortantes como armas o, como se los llama en el ámbito carcelario, “facas”, lo que puede provocar que estos conflictos terminen con heridos e, incluso, muertos. Entonces, como menciona Mónica Montero en su proyecto de tesis y como se sostuvo en apartados anteriores, la subcultura delictiva -noción trabajada por Míguez- se refuerza como la identidad de los presos dentro de las prisiones, en donde la violencia y el delito son los núcleos de identificación.

Según la información provista por la Procuración Penitenciaria Nacional (PPN), el Centro de Estudios Legales y Sociales (Cels) y la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), el 33,8% de las muertes entre 2009 y 2013 dentro de cárceles bonaerenses fueron violentas,²¹ mientras que en lo que corresponde al Servicio Penitenciario Federal, y según el Informe estadístico sobre muertes en prisión de la PPN, entre el primero de enero de 2009 y el 30 de junio de 2017 el 40% de los fallecidos fue por causas violentas. Dentro de esta categoría se incluye ahorcamiento (21%), herida de arma blanca (11%), incendio (6%), causa violenta no corroborada (1%), asfixia con intervención de terceros (1%) y violencia institucional (un caso)²². Estos datos muestran un parámetro del alto nivel de violencia que se vive dentro de las prisiones argentinas, destacando que la segunda causa por muertes agresivas se da por armas blancas (dentro de las cárceles federales).

²¹ Amaya, S. (2015, Marzo 27). Morir en la cárcel: el mapa de las vidas perdidas bajo la custodia del Estado. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1760728-morir-en-la-carcel-el-mapa-de-las-vidas-perdidas-bajo-la-custodia-del-estado>

²² Para consultar el Informe: <http://www.ppn.gov.ar/sites/default/files/Muertes%20en%20Prision.%20JUNIO%202017.pdf>

Otro de los factores que incide en el nivel de agresión dentro del penal es el consumo de drogas. Según los mismos presos de San Martín, las pastillas son lo que más se consume y lo que afecta en mayor medida a la conducta de los internos, aunque también destacan el uso de marihuana y cocaína, entre otras drogas.

Las reglas del pabellón

"Si hay uno que tomó pastilla sabe que tiene que armar sus cositas e irse".

Lucas - integrante del pabellón 8.

Al instalarse el rugby en la Unidad 48 estos tres factores mencionados -las peleas, los elementos cortantes y las drogas, sobre todo las pastillas- empezaron a ser una traba para el desarrollo del deporte en el penal. Si bien el rugby funcionaba como un espacio atípico para los presos que jugaban, y como un lugar donde se descargaban ciertas tensiones, una vez que los internos volvían al pabellón o a sus celdas, la dinámica propia del sistema carcelario volvía a funcionar normalmente. La droga y las peleas corrían entre los pasillos, e inclusive muchos presos estaban armados.

Fue por todo esto que al poco tiempo de la llegada del rugby y de la creación del pabellón 8, los mismos internos decidieron poner tres reglas claras dentro del recinto, siguiendo la propuesta de uno de ellos: el Negro Víctor, quien fue capitán del equipo y en octubre de 2015 salió en libertad. Lucas relata con entusiasmo cómo fue su surgimiento:

"Un Espartano que está en libertad (...) dijo: 'Bueno acá no se toma más pastilla y va a haber un poco más de disciplina' y se logró. Nunca pensé que se iba a lograr, pero se logró (...) Si en el pabellón hay uno que tomó pastilla sabe que tiene que armar sus cositas e irse del pabellón, sin faltar el respeto al compañero ni al limpieza tampoco. Uno sube al pabellón y te explican las reglas, si no las cumplís estás faltando el respeto a tus compañeros y al equipo".

Julio, que es uno de los jugadores que proviene del pabellón de universitarios porque actualmente está estudiando Sociología en el CUSAM, tiene una manera más formal de hablar a partir del vocabulario que ha adquirido en el Centro Universitario, que lo diferencia de la mayoría de los compañeros. Él también relata el origen de las reglas en el pabellón 8:

"Cuando el pabellón se formó había mitad de pibes que se dedicaban al deporte y mitad que estaban en el pabellón por estar y conseguían droga, pastillas y eso generaba una disputa con los que no querían pastillas y querían entrenar. Hasta que hubo una explosión, se

pelearon entre todos, fueron castigados (...) En ese momento se decidió que en el pabellón no se tiene que tomar pastilla, el que toma, entre todos se llega a un consenso y lo echan del pabellón”.

Se ve, en ambos testimonios, cómo la droga se presentaba como un problema fundamental, y cómo luego de varios enfrentamientos pudieron determinar lo que hoy en día son las tres reglas básicas: no se toma pastillas, no hay peleas, tiene que haber una buena convivencia, lo que implica cumplir con una serie de normas a lo que algunos internos llaman disciplina. Estas se encuentran en un papel pegado en la pared, en la entrada del pabellón, en donde se lee: “Si entraste, saludá. Si pediste prestado, devolvé. Si ensuciaste, limpiá”, etc.

En cierta medida, este capítulo permite ver cómo cambió la dinámica que en general tienen las cárceles en Argentina, y esto modificó la forma de vivir de los internos, generando una manera diferente de convivencia dentro del penal.

La nueva dinámica carcelaria

“En otros lados me tenía que despertar con un cuchillo al lado de la almohada”.

Maxi - integrante del pabellón 10.

Cuando los internos del pabellón lograron aceptar las nuevas reglas, el recinto quedó conformado sólo por jugadores de rugby. Allí eligieron un capitán del equipo y dos limpiezas. Para ser elegidos ya no fue necesario utilizar la fuerza o la rudeza en una pelea, sino que los mismos compañeros votaron y tuvieron en cuenta otras cosas. Ariel es uno de los que ocupa ese rol en el pabellón 8. Boli, como lo llaman dentro de la cárcel, lleva alrededor de 17 años preso y con sus 45 años es uno de los más experimentados del equipo. Aunque ya casi no participa de los partidos, el rol que le asignaron sus compañeros se percibe visiblemente en cómo actúa con ellos y con los miembros de la fundación, y viceversa. A lo largo de las prácticas se observó cómo Coco u otro de los entrenadores le consultan algo cada vez que es necesario. Por ejemplo, cuando se estaba armando la cancha de sintético se necesitaban varios internos para derribar algunas columnas y le solicitaron a Boli que armara una lista con los que iban a salir del pabellón para realizar esa actividad. Si bien Boli, junto con Pupi -el otro de los limpiezas del 8- tienen la potestad de designar quiénes van a convivir ahí, quiénes son los que bajan a jugar, ayudan a seleccionar los jugadores para las salidas, entre otras decisiones, el vínculo con el resto de los miembros del equipo no se basa en una jerarquía que se ganó por la fuerza y que se sustenta con la violencia y el miedo, sino que se ve el respeto y la confianza que los jugadores depositan en

ellos. Boli relata cómo fue que le designaron este rol y qué siente al ocuparlo: “Es un orgullo que todos dependan de vos, que todo pase por vos. Pero no porque sos más bueno o sos más malo, o porque peleas o te agarraste a puñaladas, o porque llevo como 17 años preso. No. Sino por la persona, la capacidad que tiene tu mente y vos mismo de ser buena persona”.

El poder del limpieza “se vuelve visible a través de la violencia”, sostiene Ángel en su texto y lo vincula a los pabellones de población. Ese poder le otorga al limpieza una jerarquía tal que genera que los demás presos estén sometidos a él. Muchos de los internos “débiles” pagan la protección del limpieza con algunos bienes materiales, el cual los defiende y los aleja de las peleas. Sin embargo, Ángel diferencia el rol de estos presos según el pabellón. En los cristianos o evangélicos, este lugar se ejerce mediante rituales religiosos; es limpieza aquel que promulga la palabra sagrada. En la Unidad 48, como ilustra el caso de Boli, ser limpieza del pabellón de rugby está más relacionado con el religioso, ya que no se ejerce un poder mediante la violencia, sino como mediador pacífico, y tampoco se ve un sometimiento del resto de los presos a él, sino simplemente un vínculo de respeto mutuo. Boli lo sintetiza claramente en una frase: “Lo que me hace sentir bien es estar con ellos, cuidarlos, que ellos me cuiden a mí y yo cuidarlos a ellos”.

Al estar prohibidas las peleas, esta persona, elegida por el consenso del resto, actúa como mediador en las posibles discusiones que puedan generarse e identifica y expulsa a aquellos que puedan llegar a ser un problema para este orden establecido según las nuevas reglas. Esto se observó en un entrenamiento cuando se desató una pelea por una jugada brusca que tuvo como protagonistas a dos internos. Ambos limpiezas decidieron frenar el partido, junto con más compañeros, y Pupi, en ese caso, tomó la palabra para intentar resolver el conflicto, haciendo hincapié en que esto era “sólo rugby” y que no había que discutir. Mientras él hablaba, en el centro de una ronda, el resto de los internos escuchaba atentamente y asentía.

Según Ariel:

“Si hay una discusión, para eso estamos, para enfrentarlo y para que se hable. Acá no hay pelea, no hay pastillas y las cosas son iguales para todos. (...) Yo cuando hay un problema, junto a todo el pabellón y opinamos todos en una familia, no opino yo solo porque soy el limpieza (...) Está bien, la última palabra la tengo yo como limpieza y se decide lo que yo hago, pero es una familia”.

Más allá de las diferencias, lo que manejan en común estos tipos de limpieza es lo que afirma Míguez: “(...) implica ocupar una posición de privilegio, tener más libertades para circular dentro de los pabellones, disponer del acceso a ámbitos donde

procurar recursos, y por ende ser un administrador de estos entre la población” (Míguez, 2008: 146).

Por lo tanto, la llegada del rugby y la creación de un pabellón propio del equipo se encontró con ciertos impedimentos ya mencionados. La implementación de las reglas vino a sortear estas dificultades y trajo como consecuencia el cambio de la dinámica tradicional de cualquier cárcel, y de la actitud de los presos, lo que generó que la subcultura delictiva ya no se reproduzca dentro de este pabellón. Ellos ya no tenían que pelear para ganarse un lugar, ya no podían consumir drogas, lo que disminuyó la violencia, y ya no se aceptaban armas. El pertenecer al equipo implicaba adaptarse a estos requerimientos que fueron formando un pabellón menos peligroso que los demás. Maxi, un Espartano que actualmente reside en el pabellón 10, habla sobre esto: “Estamos conscientes que estamos privados de la libertad, pero no como antes. Yo vengo de otros lados. En otros lados me tenía que despertar con un cuchillo al lado de la almohada. Era así el ritmo de vida”. Luis es otro de los que relata este cambio en el pabellón: “Últimamente, ya no hay apuñalados, ya no pelean con faca y eso es en general, pero más en el 8. En el 8 yo aprendí que no se podía pelear, que no se podía discutir, que no se le podía levantar la mano al otro y que no se podía tomar pastillas, que es lo que más corre en las personas que estamos acá con todos los problemas de encierro, ¿no?”.

Este cambio en la dinámica propia de la cárcel, que llegó a partir de la implementación de las nuevas reglas -las cuales de alguna manera vinieron de la mano del rugby-, generó en los presos un cambio actitudinal muy importante, que no sólo los ayudó en la convivencia dentro del penal sino también en el trato con los miembros de la fundación, los entrenadores, los voluntarios, los propios integrantes del SP y hasta sus familias, logrando la confianza necesaria para poder llevar a cabo el proyecto y obtener, de alguna manera, todas las posibilidades que actualmente tienen, y que se mencionaron en el capítulo 2. Boli relata de qué manera el ir cambiando su forma de ser lo ayudó en la relación con su hijo y con la madre de él:

“Jugar al rugby es lo que me cambió la vida, la manera de pensar, la manera de vivir, de ser quién soy. De tener un hijo que juega en Vélez, en Huracán, de 10-11 años, de verlo como él está bien ahora conmigo, habla, todo. Antes vivía empastillado, vivía haciendo pelotudeces, cosas que no sirven, que no podía venir a hablar con mi hijo porque estaba resacado a pastillas y lo trataba mal”.

Él es uno de los tantos que manifiesta cómo la modificación dentro del pabellón, que poco a poco se fue haciendo extensiva a todo el equipo, los llevó a adoptar actitudes que los ayudan, fundamentalmente, en la relación con el otro.

Todas estas acciones se observan desde el primer momento que se tiene contacto con ellos: todos saludan con un beso, un abrazo, se muestran siempre muy contentos y agradecidos de recibir a la gente que entra de afuera. De entrada entablan una relación de confianza con quien ingresa, hacen chistes y se muestran muy predispuestos a hablar y contarle sus cosas a la gente de la calle, y que ellos también les cuenten las suyas. Durante los entrenamientos, aquellos que están lesionados o descansando generalmente se quedan al costado de la cancha y ofrecen mate o algo para comer a la gente que observa al resto jugar, buscando todo el tiempo su comodidad. En una ocasión, Luis vio que nos encontrábamos sentados sobre un cordón de cemento y se acercó con un mate y una frazada que usó como almohadón y enseguida se puso a contar cosas de su vida fuera de la prisión. Esa fue la primera vez que hablamos con él y a partir de ahí, en cada visita, siempre se acercó a nosotros con la intención de seguir profundizando la relación.

En cuanto a cómo esto los ayudó en la convivencia dentro del penal, varios de los entrevistados resaltaron la importancia de sentirse parte de un grupo y de cómo han logrado configurarse como una “familia” dentro del pabellón. Jony lo cuenta así: “En otros lados tenes que estar ahí viendo si te buscan roña o que uno te miró mal, o que uno se levantó empastillado. Obvio no dejamos de estar en un pabellón y tratamos de que este se convierta en un club. Que eso es en lo que consiste Esparta, cambiar de vida y lograr otros objetivos”. El lograr configurarse como un equipo es uno de los motivos por el que cada vez más presos quieren acercarse a este pabellón y ser parte de Los Espartanos. No sólo es una forma de no sentirse solos, como sí les ha pasado en otras cárceles a la mayoría, sino también tiene que ver con el orgullo de pertenecer a un grupo y sentirse importantes, tanto para el afuera -por la alta exposición que han conseguido en el último tiempo y también en relación a sus familias- como internamente, en la relación entre ellos y con los miembros de la fundación, entrenadores y voluntarios. Es importante destacar que esta intención por formar parte de un grupo no es por una cuestión de protección y de unirse frente a las hostilidades de la cárcel, sino que se da bajo un sentido de pertenencia. Como dice Tete, de sentirse queridos y que le importan a alguien. El capitán, Gabriel, hace referencia a esto recordando su paso por otras cárceles:

“En otros penales no te dan oportunidades como en este, este por lo menos te da una oportunidad de aprender algo bueno, en los otros es como que entras y te tenes que hacer como sea (...) la cárcel es así, tenes que sobrevivir a pesar de todo lo que pase adentro, ¿no? para salir sano y salvo de ahí y volver de vuelta a la calle. Y gracias a Dios este penal es como que te da esa oportunidad de restabilizarte con la

sociedad, con las personas (...), reabrir tu mente y poder ser mejor persona el día de mañana”.

Por su parte, Luis también habló durante gran parte de la entrevista sobre esto y resaltó los cambios personales que le trajo el ser parte del pabellón 8 y la práctica del deporte con todo lo que esto conlleva. Fue un día en el que durante el entrenamiento se había desatado una discusión entre dos presos y varios intervinieron para que no pase a mayores y para que se resuelva el conflicto rápidamente, sin pelear. Él hizo referencia a este hecho:

“Antes veía una discusión, una pelea y me metía a pelear. Ahora no, acá te enseñan a separar, a calmarte, a tener paciencia, a agachar la cabeza, a caerte y a levantarte. Y antes vos te caías y decías: ‘Que se vayan todos al carajo, yo me quedo acá en el piso’, ‘No, pero vení...’, ‘No, yo vivo así, yo soy así’. Y en la manera de hablar también. Yo ahora con vos puedo hablar de una manera, y la cárcel te enseña a hablar de otra manera. A veces tenes que estar en un lugar donde no podes hablar bien, con respecto, permiso, provecho, disculpe, buen día. Y son cosas así que te vas convirtiendo”.

Esa conversión de la que habla Luis fue mencionada por varios de los entrevistados. Y en esa discusión que se desató ese día pudo observarse el cambio actitudinal que gran parte de los presos han adoptado a partir de las reglas que impusieron en el pabellón y cómo eso lo trasladan a los entrenamientos. En varias oportunidades los jugadores destacan la importancia que tiene para ellos el hablar. Ya que han puesto como una de las reglas fundamentales el no pelear, la palabra tiene una gran importancia en el equipo, se volvió la manera que tienen para resolver los conflictos. Tanto para Luis como para otros internos, es fundamental lo que ellos llaman “hablar bien” o adquirir ciertos modales, es decir, evitar muchos términos tumberos, adoptar un vocabulario que les permita vincularse de manera pacífica entre ellos y tener una misma manera de hablar con la gente de afuera.

Algo similar también puede leerse en el libro *No permanecer caído*, escrito por Federico Gallardo, uno de los voluntarios de la fundación, y publicado en noviembre de 2017. Allí se cuenta la historia de varios Espartanos, entre ellos el Negro Víctor, quien afirma: “Acá aprendí a hablar, a expresarme y eso es lo que quiero que aprendan todos, a expresarse porque acá tienen la facilidad y la gente necesaria para que si les pasa algo lo puedan hablar” (Gallardo, 2017: 123).

En consecuencia, se puede ver cómo los integrantes del pabellón de rugby logran obtener cierta tranquilidad en la convivencia con otros presos, formar parte de un grupo, perder el miedo a socializar con otros internos o personas de afuera, alejarse de las peleas, las armas y las drogas y poder obtener todos los beneficios

mencionados en el capítulo anterior. Gran parte de estos cambios los trajo el rugby, la gente que ingresa de la calle y las reglas del pabellón, las cuales los internos cumplen, ya que saben que romper con alguna de ellas los llevaría a perder los privilegios que ser parte de Los Espartanos les da. Por lo tanto, la manera en que cambia la forma de vivir en la cárcel para los miembros del equipo se vuelve otra de las razones por las cuales deciden sumarse a la práctica de este deporte. Ariel resume en pocas palabras las principales razones por las que juega al rugby, las cuales están ilustradas en este capítulo: “Porque me enseñó a ver una vida diferente, a mirar las cosas diferente, a no tener droga en el cuerpo, a no estar pensando en una faca, en una pelea, en un par de zapatillas. A no ver quién es más que quien, sino somos todos iguales, somos todos Espartanos”.

Entre religiosos y rugbiers: beneficios para el Servicio Penitenciario

En los apartados anteriores se ha intentado responder a la pregunta que guió la investigación desde el lado de los presos: por qué ellos, desde la llegada del rugby a la cárcel de San Martín, han decidido sumarse cada vez más y con mayor intensidad a los entrenamientos. Y, desde ese punto, se han encontrado numerosos beneficios que obtienen a través de este proyecto. Pero para que esto sea posible, fue necesario desde el principio el permiso de las autoridades del Servicio Penitenciario (SP), por lo tanto, el cuestionamiento inicial de esta tesina tiene implícita una segunda pregunta: ¿por qué el SP permite que los internos jueguen al rugby y obtengan todos los privilegios que eso les trae?

Para responderla, es valioso el aporte de Mauricio Manchado en sus investigaciones sobre los pabellones religiosos de las Unidades 3 y 11 de Santa Fe. Allí, el autor plantea que el dispositivo religioso viene a suplir las carencias que el SP argentino posee en cuanto a mantener la seguridad de los presos y lograr su recuperación, y que “con toda su organización a cuestras -estructuras, normas y reciprocidades- se propone como factor pacificador, elemento resocializador y táctica de gubernamentalidad” (Manchado, 2015: 42). Desde esta perspectiva, lo que se intenta ver en este trabajo es que de alguna manera las características de los “pabellones-iglesia” que describe Manchado se asemejan a las observadas en el pabellón 8 de la cárcel de San Martín.

Por un lado, Manchado considera al dispositivo religioso como un factor pacificador porque en los pabellones donde se practica la religión, la violencia -moneda corriente en el resto de los recintos y en la mayoría de las cárceles argentinas- ha sido dejada de lado, debido a que allí se han impuesto ciertas reglas: “No agredir a las autoridades y los detenidos, no portar elementos corto-punzantes, no

fumar, no consumir estupefacientes, no insultar, no llevar teléfonos móviles y no escuchar música ‘mundana’ o no religiosa” (Manchado, 2015: 44). Quien no cumpla con esto tendrá sanciones que van desde rezos, hasta la expulsión del recinto. Si se retoma lo que se desarrolló en los apartados anteriores, se puede ver la similitud entre estos pabellones y el de los jugadores de rugby de la Unidad 48. Ambos han adoptado reglas similares y han logrado bajar la violencia dentro de sus pabellones. Los integrantes del 8 lograron que se eliminen las peleas, las facas y las drogas; en este sentido se podría pensar al “dispositivo” introducido por la Fundación Espartanos - integrado tanto por el deporte, como por su arista religiosa y educativa- como un factor pacificador.

Esto también se vincula con lo que Manchado menciona como elemento resocializador. El seguir ciertas normas, evitar la violencia, mantener cierto orden y limpieza, entre otros requerimientos de los pabellones de “hermanitos”, para Manchado funcionaría como herramienta para una futura resocialización una vez que el preso quede en libertad. Lo mismo sucede con el pabellón de rugby y el proyecto en general llevado a cabo por la Fundación que, como se explicó en el capítulo 2, con los lazos sociales que los presos van construyendo con la gente que entra de afuera y las oportunidades educativas y las laborales que se les brinda al salir en libertad intenta disminuir la reincidencia y ayudar a los presos en la resocialización.

Manchado, a su vez, explica que durante gran parte de los años 90 se reflejó, en torno a las cárceles federales y bonaerenses, un “aumento de enfrentamientos entre detenidos y múltiples fugas, motines, huelgas, dando cuenta esto de una pérdida, por parte del SP, del control sobre la población carcelaria” (Manchado, 2015: 47). En consecuencia, y como respuesta a esto, se comenzó a delegar el poder dentro de las unidades penitenciarias en la figura del limpieza que, como ya se anticipó, es el encargado de controlar el pabellón, mantener el orden, negociar con las autoridades y, en definitiva, decidir qué internos pueden vivir en ese recinto. Si bien esto fue una forma de delegar la gubernamentalidad de los pabellones en manos de los mismos internos, no logró evitar los hechos violentos que en los pabellones de población se vivía y se vive actualmente. Es decir que la violencia continuaba siendo el modo de funcionamiento de la lógica carcelaria. Sin embargo, la particularidad de los recintos religiosos y del de rugby es que se basa principalmente en modificar esta lógica de violencia directa. Por lo que los limpiezas y los roles jerárquicos dentro de estos tipos de pabellones ya no son ganados mediante la coerción, sino que son derivados de manera pacífica: por el voto de los compañeros en el caso de rugby, o por ser quien predica en el caso del religioso. Por lo tanto, la gubernamentalidad cedida desde el SP a los limpiezas de estos pabellones está vinculada principalmente a lo que se mencionó

antes: la pacificación que brindan, acompañada por las oportunidades de resocialización. El SP delega el poder en estos casos ya que, como explica Manchado, estos elementos “vendrían a subsanar aquello que el Estado no logra: la seguridad del reo (pacificación interna), y las herramientas para su recuperación” (Manchado, 2015: 42).

Por otra parte, para entender mejor el tipo de relación que se da entre el SPB, los internos y la Fundación Espartanos como mediador entre ambas partes, es necesario explicarla desde el concepto de reciprocidad, entendiéndolo como un vínculo donde hay mutua correspondencia desde todas las partes. Tomando a Míguez, quien se apoya en Marshall Sahlins, se podrían pensar dos formas básicas de reciprocidad: una positiva, en la que ambas partes del sistema de intercambio se ven beneficiadas con el mismo. Y una en la cual el beneficio de una de las partes implica el detrimento de la otra (Míguez, 2008: 129). Tanto Mónica Montero como Míguez explican cómo en los pabellones de población el darle el poder al limpio le dio al SP la posibilidad de que se mantenga el orden en lugares a donde ellos no podían acceder, sin embargo el delegarles tanto poder podía derivar en la organización de acciones de protesta, conflictos, y en el peor de los casos levantamientos o motines.

En el caso de la Unidad 48, se pudo observar que claramente la relación de reciprocidad que se generó entre el SPB y los internos jugadores de rugby es positiva. Y, además, no es sólo de dos partes sino que también aparecen los miembros de la fundación como intermediarios. En un principio fue Coco quien logró el permiso para comenzar a entrenar a los presos semanalmente. Y él a partir de la instalación del proyecto fue logrando cambiar la actitud de los presos, lo que se convirtió en un beneficio para el SPB que, con el paso del tiempo, fue dándole a Coco y al resto de los miembros de la fundación cada vez más libertad dentro de la cárcel: ingreso sin dificultades para toda la gente que quiera entrar con ellos, entrada de diferentes herramientas y materiales para los entrenamientos, permiso para que los presos puedan salir con regularidad y para que participen diferentes deportistas de las prácticas, hasta la instalación de la cancha de césped sintético. Todas estas libertades se tradujeron en beneficios directos para los presos (mencionados detalladamente en el capítulo 2), quienes para mantenerlos decidieron instalar las reglas ya mencionadas en su pabellón, lo que también fue un beneficio para el SPB porque, como se dijo, disminuyó la violencia dentro de la cárcel. Un ejemplo fue lo que se mencionó anteriormente, cuando en un entrenamiento se desató un conflicto entre dos internos por una jugada particular. Cuando Pupi tomó la voz para intentar resolver la situación dijo: “No puede ser que nos llame el servicio queriéndonos sacar el pedacito de espacio que nos ganamos entre todos. El único espacio que tenemos para entrenar

nos lo quieren sacar porque se quieren pelear”. Esto ilustra la relación recíproca entre el SPB y los presos que juegan al rugby, en donde un acto violento la pondría en juego y podría quitarles a los internos alguna de las posibilidades con las que cuentan.

Esta “configuración tripartita”, en palabras de Manchado, también se da en los pabellones-iglesia, en donde las relaciones recíprocas se construyen entre “las autoridades externas de la iglesia, el núcleo duro de los pabellones-iglesia y las autoridades de las respectivas cárceles” (Manchado, 2015: 49). Lo que el autor sostiene es que el dispositivo religioso introduce en la cárcel un saber opresivo, por las normas que los internos deben cumplir a rajatabla y que evitan la violencia entre ellos. La diferencia con el pabellón de rugby está en que en este caso fueron los mismos presos quienes decidieron autoimponerse las normas en el afán de poder mantenerse físicamente íntegros y mentalmente lúcidos para poder entrenar y recibir los privilegios que fueron llegando con el correr de los años.

Entonces, esta cooperación de reciprocidad entre tres partes brinda beneficios para todos: a cambio de los tres elementos mencionados en este apartado, el SPB permite la práctica del rugby de la cual derivan los privilegios para los internos.

CONCLUSIONES

Se ha intentado hasta acá responder la pregunta de por qué los presos de la Unidad 48 de San Martín juegan al rugby. A lo largo de los capítulos 2 y 3 se ha construido una posible respuesta, que se enmarca en relaciones de reciprocidad que sobrepasan al deporte en sí y que entrelazan a la vida en la cárcel, el deporte, la religión, la educación y el trabajo. A su vez se pudo analizar cómo el ejercicio de esta práctica deportiva trae aparejado un cambio en la subcultura carcelaria, en los agentes mismos y en el rol del limpieza dentro de los pabellones.

Desde la llegada del rugby a esta unidad penitenciaria, las oportunidades de construir lazos con gente que viene extramuros -entrenadores, jugadores, colaboradores, visitantes, entre otros- ha generado cada vez mayores beneficios para los internos que practican el deporte, siendo esta una de las razones por las que eligen sumarse a los entrenamientos y por las que también quieren integrar el pabellón 8. Las reglas que se han instalado en este han producido una reconfiguración de la subcultura carcelaria en donde las peleas, las armas y las drogas -elementos siempre presentes en los penales- han sido dejadas de lado para priorizar al deporte principalmente, a la religión y para que a través de un cambio actitudinal los internos puedan seguir siendo parte del equipo y obteniendo los beneficios que esto trae, y una vez terminada la condena lograr su resocialización.

Por lo tanto, se puede determinar que los presos de la cárcel de San Martín juegan al rugby porque la práctica deportiva construye ciertas redes de reciprocidad en donde, a cambio de la pacificación de los pabellones, el orden dentro de la cárcel, la conducta y, en cierta medida, la baja de la reincidencia, tanto el SPB a un nivel micro, como el Estado a un nivel macro delegan la gubernamentalidad dentro de la prisión y posibilitan la entrada de la Fundación y que la práctica del rugby, con todas las oportunidades que trae para los internos, se siga desarrollando, ya que termina siendo beneficiario también para ellos.

En estas relaciones se ha observado una negociación constante y una posición activa de todas las partes que las construyen. Entonces, esto serviría para reforzar lo que plantean Gabriel Vommaro y Julieta Quirós, en su texto *“Usted vino por su propia decisión”: represar el clientelismo en clave etnográfica*. Allí los autores retoman el concepto de clientelismo sociocultural, desarrollado por Javier Auyero, como un modo de intercambios que no se basan sólo en bienes por votos, “sino que también son cadenas de prestaciones y contraprestaciones bajo la forma del don -favores, ayuda, solidaridad, amistad- en las cuales las obligaciones morales y los imperativos afectivos

son puestos en juego” (Vommaro y Quirós, 2011: 67). De este modo, los agentes de este intercambio ponen en juego lo que Auyero llama *habitus* clientelar, como un “conjunto de creencias, presunciones, estilos, habilidades, repertorios y hábitos que acompañan estos intercambios” (Vommaro y Quirós, 2011: 68). Esta noción, como sostienen los autores, plantea la problemática de que los actores se ven como rehenes en este intercambio, de manera que no deja ver la capacidad negociadora que tienen ambas partes en esta relación asimétrica. Esa capacidad que en esta investigación sí se observó en los internos; en las relaciones de reciprocidad construidas entre estos actores, tan mencionadas e importantes para este proyecto, se negocia constantemente un dar y recibir en el marco de acciones que benefician a ambas partes, pero que ante un incumplimiento de cualquier de los dos lados podría cortarse.

Con todo esto también se intentó romper con la representación que los medios, especialmente el diario *La Nación*, han realizado del proyecto haciendo hincapié en los valores que se han logrado transmitir con el deporte y cómo esto ha llevado a una baja de la reincidencia, relativizando en cierta medida la importancia de los lazos sociales que los presos logran construir con la gente de la calle, de su conversión a partir de una reconfiguración de la dinámica carcelaria y de la ayuda para conseguir un trabajo al salir en libertad.

Si bien la pregunta inicial de esta investigación logró tener una respuesta a lo largo de los capítulos 2 y 3 de esta tesina, durante el trabajo de investigación se pudieron analizar otras aristas del objeto construido, que si bien no fueron el eje principal, es imposible hacerlas a un lado. Parte de estos resultados fueron nombrados a lo largo del trabajo, sin embargo creemos que abre una discusión teórica mucho más rica. En este sentido, la conversión y el cambio a nivel de la corporeidad, como una consecuencia de la práctica del rugby en el penal de San Martín y de todas las acciones que vienen de la mano con este proyecto, hacen posible cierta discusión con el *habitus* bourdiano.

Esta noción planteada por Pierre Bourdieu implica que:

“Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a un fin” (Bourdieu, 1991: 2).

Es decir que los agentes cuentan con formas de percibir, decir, hacer y actuar que están estructuradas e inscriptas en el cuerpo de ellos mismos. Desde esta mirada,

cada preso de la Unidad 48 de San Martín contaría con un *habitus* producto de sus condiciones de existencia que “regularía” su agencia dentro de la prisión.

Esta noción así planteada impide ver de cierta manera la “conversión” que los presos miembros de Los Espartanos han tenido con la llegada del deporte. No sólo por el atenerse a reglas que cambiaron la dinámica de la cárcel en búsqueda de beneficios, sino también en su percepción, forma de comunicarse, pensar y relacionarse con otras personas, factor fundamental para que se establezcan los entramados de reciprocidad que, como se viene diciendo, se generaron entre proyecto, SPB y presos. Si bien Bourdieu no descarta la posibilidad de una variación en el *habitus* o una evolución del mismo -como lo ilustra Wacquant en su texto *Poniendo al habitus en su lugar*- la misma se da por cambios lentos y profundos en las condiciones de existencia de los agentes como, según afirma Bourdieu, lo fue la penetración de las autoridades coloniales ilustrada en sus investigaciones sobre Argelia (Wacquant, 2014: 46). En el caso de la cárcel de San Martín, se puede ver que estos cambios si bien no fueron instantáneos, tampoco se dieron en un lapso de tiempo prolongado, ni por la alteración de la situación social. Sin embargo, paulatinamente fueron moldeando las prácticas de los actores hasta lograr una modificación en la subcultura carcelaria tradicional a partir de un cambio actitudinal y corporal marcado en los presos, tal como ilustra el capítulo 3. Entonces, las supuestas disposiciones duraderas y rígidas que constituyen el *habitus* en este caso no permiten explicar el accionar de los actores.

Todos estos cambios que se fueron dando a partir de la llegada del rugby pueden pensarse desde la noción de cuerpos duros, planteada por Míguez; cuerpos sin miedo, dispuestos a hacer daño a otros, a soportar frío y hambre, sin sentir dolor físico y que se rehúsan a mostrar algún tipo de debilidad e incluso sentimientos. Entonces, como plantea este autor,

“la identidad de los jóvenes delincuentes tiene al cuerpo como un componente central, la experiencia del cuerpo en cuanto posible fuente de sufrimiento es, en principio, insoslayable dadas las condiciones sociales de crianza. Estas condiciones dan lugar a una suerte de apropiación del sufrimiento que es transformado luego en recurso profesional mediante la naturalización del riesgo al dolor y de la capacidad de producir dolor en otros” (Míguez, 2002).

Es decir, la corporización de estas experiencias vividas se convierte en una herramienta a la hora de delinquir.

En el libro *No permanecer caídos*, Ezequiel, uno de Los Espartanos que ya está en libertad, cuenta su historia:

“Me empecé a drogar con ellos (amigos del barrio) a los 14, fumábamos marihuana. A esa edad me animé a robar un súper chino. A los 16 me subí a la bici con un arma y fui a una estación de servicio. Entré, robé la caja y lo que había por ahí...Encañoné a un playero y cuando me di vuelta escuché, ‘alto policía’; me volví a dar vuelta y me gatilló dos veces... Le erró, pero una esquirla me pegó en el pecho: no morí de casualidad” (Gallardo, 2017: 289).

Por otro lado, Pupi relata en el mismo libro su experiencia en la cárcel: “En Olmos la pasé mal, casi me matan a puñaladas (...) los cinco años que estuve en cana hablaba acerca de cómo robar mejor. Fue una escuela de la delincuencia” (Gallardo, 2017: 144). Las experiencias vividas por el Chino y Pupi habían construido ciertas estructuras estructuradas y estructurantes *-habitus* para Bourdieu-, que como resultado arrojaron cuerpos duros en palabras de Míguez, una forma de pensar y de percibir el dolor, el afecto y la relaciones con el otro. Pero como se observó en el caso de Los Espartanos, y contrariamente a lo que pasa en otros centros de detención y en los Programas de Rehabilitación Estatales, como Míguez ilustra y como también cuentan los miembros del equipo que han pasado por otras cárceles, en este caso los cuerpos se “ablandan”.

En los Programas de Rehabilitación Estatales, estudiados por Míguez, los mecanismos utilizados para disciplinar a los internos se basan en la idea de que la transformación identitaria es un proceso mental/reflexivo, en los cuales suele haber una suspensión e inactividad del cuerpo y se privilegia la actividad mental. A su vez, los profesionales que allí trabajan tienen una concepción del cuerpo que se contrapone con la de los internos, rechazando formas de contacto físico y hasta generando mecanismos de disciplinamiento que también son discriminatorios: no comparten un mate con ellos, los obligan a usar uniforme, etc. Prácticas a las que los internos se suelen resistir no sólo porque les parecen aburridas, sino también porque se sienten estigmatizados y ahí es cuando usan la violencia para fugarse, romper las instalaciones, no asistir a las actividades. Entonces, “los mecanismos discursivos/reflexivos establecidos por la institución no contemplan la corporeidad de la identidad de los jóvenes” (Míguez, 2002) lo que termina generando dificultades en la operación de los programas.

Míguez contrapone esta situación a lo que ocurre en los Programas Confesionales de Rehabilitación, cuyos mecanismos se asemejan más a lo que sucede con el rugby en la cárcel de San Martín. En los programas confesionales, la abstinencia sexual y el ayuno aparecen como formas de control sobre el cuerpo, además allí hay familiaridad entre los internos y el personal, con contacto físico entre ellos, lo que favorece la comunicación entre ambas partes; en este sentido comparten

el mate, los mismos espacios de tránsito y no hay una regulación en cuanto a la vestimenta. Es decir, no hay discriminación ni estigmatización, se deja ser a los internos tal cual son y se los trata de igual a igual. Esto último se repite en el caso de Los Espartanos, como se desarrolló a lo largo de la investigación, aunque lo que cambia es la forma de control de la corporeidad y de disciplinamiento, que viene a partir de la autoimposición de las reglas en el pabellón (las drogas y la violencia como fuentes de placer son anuladas) y de la práctica de los entrenamientos, que implica el salir a cierto horario todos los días, seguir las órdenes de los entrenadores, respetar a quien cumpla el rol de árbitro, etc. Por lo tanto, se podría entender a los entrenamientos como una forma de sustitución del placer que da la droga y como un lugar donde se descarga la violencia. El endurecimiento que el cuerpo construyó a partir de las condiciones sociales de existencia de esos internos, que antes era usado como herramienta para delinquir, ahora se utiliza para entrenar un deporte extremadamente físico. Ese cuerpo duro soporta la violencia del rugby, pero el “ablandamiento”, propiciado principalmente por los lazos construidos con la gente de afuera, permite percibir que esa violencia es meramente deportiva, “todo queda ahí”.

Todo esto permite ver una reconfiguración en la identidad de los presos de San Martín, que también se da, aunque de diferente manera, en los internos de los Programas Confesionales de Rehabilitación. En ambos, se produce una modificación de parte del *habitus* pero no desde los cambios del contexto social o las condiciones de existencia, sino por los mecanismos de control del cuerpo que ambos programas implican. Entonces, y en contra de lo planteado por Bourdieu, las prácticas corporales aparecen como disparadoras de transformaciones y no como perpetuadoras de las prácticas. (Míguez, 2002).

A su vez, este cambio en la corporeidad de los presos que juegan al rugby también entra en conflicto con lo que Bourdieu plantea en *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo*. Allí sostiene que:

“el cuerpo (...) es, de todas las manifestaciones de la ‘persona’ la que menos y más difícilmente se deja modificar tanto de modo provisional como sobre todo de forma definitiva, y la que es, precisamente por esto, considerada socialmente como la que expresa del modo más adecuado el “ser profundo” o la “naturaleza” de la persona al margen de toda intención significativa” (Bourdieu, 1986: 183).

En base a esto, el francés considera que el cuerpo funciona como un “lenguaje de la identidad natural (que) es, sin embargo, en realidad un lenguaje de la identidad social que se ve de este modo naturalizada” (Bourdieu, 1986: 184). Entonces, podría decirse que los “cuerpos duros”, caracterizados por Míguez, son el lenguaje de la

identidad social de los jóvenes delincuentes, y estos mismos cuerpos, que “se ablandan” en la cárcel de San Martín, serían el lenguaje de una nueva identidad que dentro del penal se está reconfigurando con la llegada del rugby y de la Fundación. Hay una conversión en la corporeidad, contrariamente a lo que plantea Bourdieu, que puede ser provisoria o definitiva, dependiendo de lo que pase cuando cada uno de los que pasó por Los Espartanos salga en libertad.

La conclusión final a la que llega esta tesis es de cierta manera una consecuencia de la pregunta inicial con la que comenzó la investigación. En este sentido, preguntarse por qué los presos de la Unidad 48 de San Martín juegan al rugby abrió el debate sobre los lazos que construyen al interior de la prisión, las oportunidades que esto les da y cómo la dinámica propia de los centros de detención en Argentina fue transformándose en base a las reglas y los entrenamientos. Todo esto, trajo un cambio en las disposiciones de los agentes -tal como se trató de explicar- no causadas por una modificación en las condiciones de existencia, sino por los procesos corporales que la práctica deportiva y las relaciones sociales entre internos y miembros de la fundación puso en funcionamiento. Una vez que los presos han cumplido la condena, el tejido de relaciones construido al interior de la cárcel debe brindar sustento para que el cambio sea efectivo. La obtención de un trabajo y un tutor durante el primer año se vuelve una pata fundamental para evitar la reincidencia y para reafirmar el cambio logrado en su tránsito por el equipo.

BIBLIOGRAFÍA

Ángel, L. A. (2016). El Limpieza como articulador, garante del orden y regulador de la violencia en las cárceles.

Bourdieu, P. (1991). Estructuras, habitus, prácticas. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. *Materiales de Sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.

Gallardo, F. (2017). *No permanecer caído*. Buenos Aires: Logos.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Manchado, M. (2015, Abril/Junio). Dispositivo religioso y encierro: sobre la gubernamentalidad carcelaria en Argentina. *Revista Mexicana de Sociología* 77, 2, 275-300.

Manchado, M. (2015, Diciembre 21). Reciprocidades y gubernamentalidad tras la inserción del dispositivo religioso en cárceles de mediana y máxima seguridad de la provincia de Santa Fe (Argentina). *Revista de Antropología Social*, 35-60.

Míguez, D. (2002). Inscripta en la Piel y el Alma: Cuerpo e Identidad en Profesionales, Pentecostales y Jóvenes Delincuentes. *Revista Religião e Sociedade*, 22.

Míguez, D. (2008). Las formas de la reciprocidad. *Delito y Cultura: los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires: Biblos.

Montero, M. (2016). Liderazgos intracarcelarios comparados. Relaciones de sociabilidad y gobernabilidad en cárceles de mujeres y de varones del Servicio Penitenciario Bonaerense.

Quirós, J. & Vommaro, G. (2011, Mayo/Agosto). "Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Desacatos*, 36, 65-84.

Wacquant, L. (2014, Agosto/Noviembre). Poniendo el habitus en su lugar: réplica del simposio. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 15, 40-52.

ANEXOS

Entrevista a Ariel "Boli", limpieza del pabellón 8 - Enero 2017

-¿Desde cuando estás acá?

-Hace 3 años y dos meses

-¿Y antes dónde estuviste?

-Antes estuve en diferentes penales dando vuelta, hasta que hice pie y el rugby, los valores del rugby, pensar de otra manera y querer cambiar de vida es lo que me llevó a estar acá hoy. Ser limpieza del pabellón de rugby, estar con ellos, que estén bien que se porten bien nada más. Y jugar un rato, divertirme, yo ya estoy grande para estar jugando muy seguido, pero juego, me divierto.

-¿Cuando llegaste entraste de una al 8?

-Sí. Cuando vine acá me recibió el otro limpieza, el Negro Víctor. Y me dijo: "¿Querés hacer rugby? Mirá que ahí no se toman pastillas, nada". Vamos. Y desde ese día que me subió estoy agradecido a él. Ayer intenté hablar con él, porque falleció la mamá y no pude ubicarlo. Pero un re pibe, me dio una re mano.

-¿Y cómo fue tu primer entrenamiento?

-Loquísimo, no sabía que la pelota iba para atrás, que el *tackle* era abajo del pecho, de la cintura. Era un juego de otro mundo, que ni por tele lo miré, imaginate que no le daba cabida. De repente venir a jugar al rugby, saber las reglas del rugby, saber que puedo jugar un rato y divertirme me hizo bien, y acá estoy.

-¿Y por qué te fuiste entusiasmando?

-Por los valores que te enseña. La conducta que te hace tener. Tenes que tener organizado en tu mente que tenes que jugar, un entrenamiento, que tenes que tener el pabellón bien, que va a venir gente de la calle, que vienen ustedes, estar cómodos. Nada, te ayuda a estar bien. Y ustedes más todavía.

-¿Y cómo te transmitieron esos valores, quién te decía...?

-Los mismos Espartanos. Cuando vine al 8, que yo vivía con el limpieza que era el capitán también de Esparta, él me decía siempre: "Yo amo Esparta". Y yo le decía: "Este está re loco, amo Esparta. ¿Qué te puede dar Esparta?, nada te puede dar", y es mentira. Hoy por hoy que soy un limpieza, una de las cabezas de Esparta orgulloso.

Amo Esparta, como decía el Negro Víctor, es verdad. Amo Esparta, lo voy a escribir en la pared, amo Esparta.

-¿Qué te llevó a eso, por qué lo amas?

-Porque me enseñó a ver una vida diferente, a mirar las cosas diferente, a no tener droga en el cuerpo, a no estar pensando en una faca, en una pelea, en un par de zapatillas. A no ver quién es más que quien, sino somos todos iguales, somos todos Espartanos. Por más que yo sea limpieza o sea lo que sea, somos todos iguales, somos todos Espartanos.

-¿Cómo es ser limpieza del pabellón?

-Limpieza es el que organiza, es el que mantiene todo el pabellón. No es ser limpieza porque limpia, sino el que organiza que el pabellón esté bien, que no haya pelea, que nadie esté drogado, que no se peleen. Como es un pabellón donde no se pelea, entonces corre mucho el... ¿cómo explicarte? la lengua, es todo lengua, “este y el otro, este y el otro”. Y uno también tiene problemas, yo me tengo que fijar en lo mío también porque yo tengo familia en la calle, tengo mi causa, yo estoy con siete años. Pero me preocupo más por ellos, porque ellos son 40 y yo con el otro limpieza somos dos nomás. Y tratamos de que todo esté en su lugar. Y si hay una discusión, para eso estamos, para enfrentarlo y para que se hable. Acá no hay pelea, no hay pastillas, no hay pelea, y las cosas son igual para todos. Eso está bueno, es lo que te enseña Esparta, a ser igual para todos, un equipo, pensamos en conjunto. Yo cuando hay un problema en el pabellón, junto a todo el pabellón y opinamos todos en una familia, no opino yo solo porque soy el limpieza. Está bien, yo soy el limpieza, pero... está bien la última palabra la tengo yo como limpieza y se decide lo que yo hago, pero es una familia, más allá de eso es una familia, está el capitán, está el otro limpieza, están todos los jugadores, es todo una familia. Así que tratamos de unirnos cada día más. Es como todo, va a haber problemas en todos lados, como en el pabellón, afuera, problemas va a haber siempre pero, nada tratamos de solucionarlo entre todos juntos. Y cuando hay un problema se junta todo el pabellón y se opina todo el pabellón. Está bueno.

-¿Y eso pasa solo en ese pabellón?

-Si

-¿Y por qué se da en ese pabellón?

-Porque es un pabellón de rugby. No se hace otra cosa que no sea rugby. Nada más.

- O sea que las reglas que se establecieron ahí fueron a partir del rugby...

-Sí, ya llevan nueve años. Lo de no tomar pastillas, menos. Desde que estoy yo unos meses antes. Tres años hará de que no se toma pastillas.

- ¿Antes de venir acá no sabías nada del deporte?

-Nada, no sabía ni cómo era una pelota. No sabía que era una guinda, imagínate.

-¿Del deporte en sí que es lo que más te gusta?

-Todo, en general. Todo, porque te hace bien al cuerpo, a mi salud, yo ya tengo 45 años. Correr un rato me hace bien. No te digo que voy a jugar como ellos puede llegar a jugar, pero divertirme, estar con mi equipo, como la gente de mi familia, está bueno y es lo que me hace sentir bien, estar con ellos, cuidarlos, que ellos me cuiden a mí y yo cuidarlos a ellos. Está bueno.

-¿Cómo llegaste a ser limpieza del pabellón?

-Uuhh, es jodido. Te tiene que elegir todo el pabellón, imagínate. Poniéndole onda. Ser humilde, la humildad que te enseña Esparta te lleva a todos lados. Con la verdad y la humildad vas a todos lados y eso me llevó a estar donde estoy, limpieza del pabellón ya hace dos años.

-¿Y qué significa para vos?

-Es un orgullo. Es un orgullo que todos dependan de vos, de que todo lo que pase, pase por vos y te tenga que decir a vos. Pero no porque sos más bueno o sos más malo, o porque peleas o te agarraste a puñaladas o porque llevo como 17 años preso. No. Sino por la persona, la capacidad que tiene tu mente y vos mismo de ser buena persona. Si vos no sos buena persona, por más que sea lo que hagas te van a tirar abajo. Es una pabellón entero, más allá del rugby sigue siendo una cárcel.

-¿Y el resto de los pabellones nada que ver?

-No, nada que ver. Ahora el diez se está poniendo con nosotros como Espartanos. Hay 21 personas que bajan a jugar al rugby. Ya lo autoricé el otro día. Autoricé 21 de ahí y seis del siete. Somos casi 65 personas jugando al rugby, diferentes pabellones, antes era el 8 solo. Ahora son diferentes pabellones, pero el 8 a la cabeza.

-¿Cómo haces para autorizar?

-Voy a hablar con el jefe del penal. Le llevo una lista con todos los nombres y apellidos, me lo sella, lo autoriza, lo firma y lo tengo yo cuando voy a sacar los jugadores, voy con la audiencia y los saco.

-¿Y los que autorizas son porque ellos quisieron venir a jugar?

-Claro, son los que quieren jugar. Acá el que no juega al rugby no viene, directamente.

-¿Y cuando salgas te gustaría seguir jugando?

-Ya estoy grande. Pero sí, más vale que sí, cómo no. Olvidate, dejar de jugar no voy a dejar nunca. Aunque sea diez minutos, no voy a dejar de jugar nunca porque es lo que me cambió la vida, la manera de pensar, la manera de vivir, de ser quién soy. De tener un hijo que juega en Vélez, en Huracán, de 10-11 años, de verlo como él está bien ahora conmigo, habla, todo. Antes vivía empastillado, vivía haciendo pelotudeces, cosas que no sirven, que no podía venir a hablar con mi hijo porque estaba resacado a pastillas y lo trataba mal. Cosas, valores que el rugby te enseña a estar bien y hoy por hoy hasta con mi mujer estoy bien, bah, con la mamá del nene. Pero estoy bien, puedo hablar, me trae el nene. Después sigo adelante, no bajo los brazos, estoy solito. Solito no, con Esparta y con Dios. Soy creyente de Dios, soy un evangelista, 100 por 100 evangelista.

-¿Cómo es lo de los viernes, rezar el rosario?

-Yo no rezo el rosario, los chicos. Pero se junta mucha gente. Se hace un rosario y se pide por todas las familias, los chicos, por todos en general, se pide por Esparta, por todos, por las familias de todos. Después, cuando termina el rosario, nos quedamos todos juntos a hablar un rato, la pasamos bien. Nos traen facturas, comemos facturas, charlamos, viene mucha gente. Está bueno. Ahora cuando termine el verano va a venir mucha gente de vuelta. Pero no, se pone re lindo.

-¿Ya desde antes la religión ocupaba un lugar importante en tu vida?

-Sí, toda la vida. Desde mi mamá y mi papá. La religión es mi vida, el rugby también, pero la religión es mi vida. Vivo porque lo creo con el corazón y no con la mente. Todo lo que creo con el corazón Dios me ayuda a tener el doble, y eso me hace bien. La mayoría de Los Espartanos en los celulares tienen cosas de Dios, porque todos escuchamos cosas de Dios. Se pone cumbia normal como todo, música, pero la mayoría tiene todos temas de Dios y está bueno que se lo haya contagiado. Soy fanático de Jesús Adrián Romero, fanático, vivo escuchando Jesús Adrián Romero,

me encanta. Me trajeron un compact el otro día, me tengo que rescatar otro más, me lo graban con la computadora.

-¿Y cuando entraste acá ya se hacía la juntada de los viernes?

-Siempre, hace nueve años. Yo la continué.

-¿Había chicos que no eran creyentes y empezaron a creer?

-Sí, una banda. Como el Pupi, el otro limpieza. Nunca creyó en nada y desde que pedimos por la operación de la hija, hoy vive escuchando cosas de Dios, cree en Dios y le pide a Dios por su familia, ahora para que el 9 se vaya en libertad. Hay muchas gente que escucha canciones de Dios, muchas, ven los videos cuando les pongo videos en el comedor. No, si le ponen onda, está bueno.

- ¿Cómo fue eso de repente empezar a creer?, ¿por qué crees que llegaron a eso?

-Porque uno lo incentiva. Yo vivo escuchando cosas de Dios, ven, se sientan a tomar mates conmigo, a hablar conmigo, y bueno de repente estás viendo cosas de Dios y se enganchan. Aparte Dios, si lo crees con el corazón, Dios te va a servir, si vos lo crees que la mente no te va a servir nada, porque todo se cree con el corazón. Yo le doy gracias a Dios todos los días por estar bien, por estar acá sentado haciendo una nota con vos. Imaginate, soy feliz de la vida y no soy jugador de rugby como ellos pero soy un Espartano más, capaz que no hago en la calle lo que hago haciendo en la cancha, pero hago el doble adentro del pabellón para que esté mejor, o lo mantengo de otra manera, que se evitan un montón de cosas. Hay que estar adentro de un pabellón y evitar 40 personas. Mucho, hablando mal y pronto, mucho puterío. Como no se pelea, todo puterío ahí adentro. Entonces estoy ahí, tenes que estar ahí, atento, atento, atento. Un problemita acá, un problemita allá, un problemita acá, un problemita allá, y tenes que estar en todas. Y aparte tus problemas, tus problemas, tu familia, tu hijo, la mamá de tu hijo que no te lo trae, todo. Todo es cuestión de ponerle voluntad. Por eso Esparta me cambió un montón, tengo más paciencia, así como aguanto a Los Espartanos, aguanto a mi familia, me aguanto a mí mismo, pienso de otra manera y está bueno.

-¿Cómo es la convivencia diaria en el pabellón?

-Uuuuhh. Na, en Esparta bastante tranquila. Ahora gracias a Dios estamos todos tranquilos, estamos más unidos y al estar unidos nos hace bien a todos, porque no hay tanta pelea. Eso está bueno.

-¿Qué significa para ustedes que vengan jugadores de Los Pumas, el equipo de Newman?

-Nosotros salir a jugar a la calle, nosotros salir a jugar a la calle y ver que jugamos con otra gente que es de afuera nos pone re contentos. Y jugar con Los Pumas es un orgullo. Cada vez que vienen nos sacamos fotos, todo. Tratamos de estar con ellos ahí de la mejor manera. El otro día vino uno de Belgrano que salieron campeones y le regalé la camiseta de Chicago y me dijo: "Te voy a mandar la de Belgrano", nunca me la mandó pero yo contento porque le di la de Chicago mía. Yo soy hincha de Chicago, vivo en Mataderos así que fanático de Chicago, y se la regalé. Lo re vivimos cuando vienen, contentos, felices de la vida.

-¿Y cuando salen que van las familias?

-Van todas las familias, sí. Lo llevan a mi hijo, Mateo. Nos sentamos, comemos una picadita, nos divertimos ahí con todas las familias de todos Los Espartanos juntas ahí. Se juntan todas las familias unas al ladito de otras, a comer, a pasarla bien entre compañeros. Ahí se olvidan los puteríos, los problemas, todos. Ahí somos todos uno, somos todos Espartanos y vamos a jugar para ganar. Campeón dos veces, subcampeón una este año que pasó. Terminamos el año contentísimos.

-¿Y al intercárceles fuiste?

-No

-¿Nunca fuiste?

-Sí, fui pero ahora no fui. A Batán, es lindo Batán.

-¿Y cuando fuiste cómo fue?

-Y, perdimos con Batán. La primera vez.

-¿Pero cómo viven la experiencia con el resto de los presos?

-No hay mucha diferencia porque son chicos que están presos y hacen lo mismo que vos para encontrarse bien, para sentirse bien y está bueno porque hacemos más amistad, capaz que no lo conoces y de repente estamos todos unidos jugando por un trofeo que es de plástico, pero para nosotros es ser campeón. Y ellos siempre nos ganaron, cinco años seguidos nos ganaron ellos a nosotros, pero la última vez que salimos campeones les pudimos ganar.

-¿Vos sentís que ellos tienen la misma unión que ustedes, conviven igual?

-Yo creo que sí, que el rugby, los valores del rugby te llevan a eso, por algo están organizados y salen a jugar contra nosotros, contra Esparta, contra Campana. Son diferentes chicos que están todos en el mismo ritmo que nosotros. Que uno sea más nombrado que el otro, que uno juegue mejor que el otro es otra cosa, nada más, no diferencia en nada, después somos todos Espartanos y jugadores de rugby. Pero yo pienso que sí, que van por el orgullo, quizás hay uno, dos, tres, que no lo hacen por eso, pero lo hacen por el orgullo, por el rugby y por ellos mismos. Y está bueno porque es mejor para ellos y para la familia.

-¿Crees que esto pasa en otros deportes también?

-En todos, yo pienso que en todos. Todo lo que le pongan onda y que sea con amor y a divertirse, yo pienso que todo. Está bueno. Así es todo, para mí es todo, y más adentro de una cárcel que uno necesita estar 10 minutos afuera de la calle. Yo ahora hablando con vos 10 minutos, 20 minutos, estoy en la calle. Estoy hablando con una mujer, que en la semana son 7 días a la semana que veo a todos hombres. Imaginate, estar charlando con una mujer es una diferencia muy grande.

-¿Haces algo más además de jugar al rugby?

-Sí, soy cocinero, panadero. Trabajé dos años en la cocina, en todas las cocinas de todos los penales, en todos lados laburé de cocinero. Me gusté, soy amante de la cocina, si pones a elegir me quedo con la cocina.

-¿Por qué te gusta tanto?

-Porque me gusta, porque es mi vida. Es lo único que me enseñó la cárcel, más allá del rugby, lo que siempre aprendí en la cárcel fue a sobrevivir y estando en una cocina sobrevivía, comía yo, comía mi familia. No me faltaba nada.

-¿Aprendiste acá a cocinar?

-Sí, todo acá en cana. Llevo 18, 19 años ya. Aprendí todo acá. Y hoy mientras hacemos la nota cumple años mi amigo, Diego (viene Diego y lo saludamos).

-¿Y la cárcel qué significa para vos? en general, no esta.

-Hoy por hoy, el rugby te puede llevar a rehabilitar un poco más, los valores del rugby, el deporte, fijate en tu familia, en vos mismo, en no tomar drogas. Pero después, los otros pabellones van para atrás, estás preso igual que en cualquier pabellón.

-¿Y cuando salís?

-Queda en uno, yo siempre lo digo. Uno puede decir...yo a vos te puedo mentir en millones de cosas, te puedo decir miles de cosas, pero después abrís esa puerta y andá a saber qué pasa. Por eso vos me decís, “cuando salgas”, y si cuando salga ojalá pueda cambiar de vida, estar con mi familia y seguir teniendo los valores del rugby, seguir pensando como pienso acá adentro, en darle para adelante y no bajar los brazos, después lo que me encuentre con la realidad cuando te vea en la calle te lo contaré. Hoy por hoy, ojalá que Dios me bendiga, me bendice todos los días, me da el doble y yo sí voy a cambiar, ya lo cambié, ya hace tres años, el dejar las pastillas, todas esas cosas. Y de repente salir afuera y enfrentarme con un trabajito de la gente que nos ayuda... lo que pasa que nosotros tenemos mucha gente como ustedes que nos ayuda, nosotros salimos y tenemos un trabajo, tenemos todo, entonces no hace falta salir a robar, a drogarte. Si robas y te drogas es porque vos querés, porque no te querés a vos mismo, te tomas una pastilla porque no te quieres a vos mismo, no quieres a tu hijo. Si lo hice por mí mismo acá, por qué no lo voy a hacer por mi hijo, por mi mujer, por mi familia, bah mi mujer no. Pero por uno mismo, no hace falta poner el hijo, la familia, nada, uno mismo. Yo pienso que uno mismo va a querer está bien. Hoy por hoy elegí estar bien, no tomar pastillas, no hacer ninguna y estoy re bien. Tengo 80 kilos, un metro 80, tengo los dientes mal pero no se me cayó ninguno todavía, tengo los míos y vos ves pibes de 30 años que ni un diente tienen. Y bueno, pero es la diferencia que veo en mí mismo, yo salgo a correr, juego, me divierto, hay pibes que ni lo hacen, veo pibes de 40, 50 años que ni lo hacen.

-¿Y la gente de otros pabellones que no los tiene a ellos, que no viene acá a jugar?

-Tampoco quiero decir que la gente de la calle es lo que nos salva, porque, te vuelvo a repetir, todo queda en uno. Si yo no quiero cambiar, no voy a cambiar por más de que vos me traigas 3 millones de dólares y me pongas un trabajo, dos casas y tres autos, si yo quiero fumarme un porro me lo voy a fumar, le guste a quien le gusta, hagas lo que hagás. ¿Entedes lo que te digo? Queda en uno, pero esto te ayuda a pensar de otra manera.

-¿Cómo es la relación con Coco?, ¿qué significa para ustedes?

-Uuuuh, la mejor, la mejor. Es nuestra vida, es el que nos enseñó todo esto. A vivir de otra manera, a querer cambiar y el día a día que pasamos al lado de él lo vamos cambiando y nos enseña cada día algo nuevo, lo principal, los valores del rugby, los

valores como personas, ser más unidos, más compañeros. Y eso está bueno. Pero bueno, nada, Coco es la cabeza.

-¿Si me tendrías que enumerar los valores del rugby, cuáles serían?

-Muchos, hay muchos, el respeto, el compañerismo, hay muchos. Todo lo que uno necesita en la vida para estar bien. Y si vos querés estar bien, es como te dije hoy, queda en vos. Está bien, los valores del rugby están, vos le pones onda, pero queda en uno que quiera estar bien y más los valores que te da el rugby, el respeto, el compañerismo, la actitud de ser buena persona, querer jugar al rugby y no caerse, no permanecer caído. Nada, estar bien y eso es lo que me enseñó a estar bien. Me da fuerza, a mí me da fuerza para seguir adelante.

-¿Y el juego en sí les sirve también para descargar?

-Uy, olvidate. 100 x 100. Te descargas la bronca, vas, te tirás un *tackle* y listo. O capaz que al contrario le tenés bronca, lo *tackleas* directamente. Mirá, hay choques como en todos lados. Recién mientras hablaba con vos estaban todos discutiendo y eso no se tiene que hacer discutiendo delante de la gente de la calle.

-¿Pero queda ahí o a veces pasa algo más?

-A veces, a veces se junta el pabellón y se habla de diferentes maneras, como para que no vuelva a ocurrir. Discutan cuando no está la gente de la calle. Mirá, son los dos el mismo compañero, están discutiendo entre ellos.

-¿Pero en el pabellón hay pelea?

-No, no se pelea, el que pelea se va, el que toma pastillas se va, el que le falta el respeto a la gente de la calle se va.

-¿Y no vuelve?

-No, depende. Algunos sí otros no, depende por lo que sea. Eso se analiza y lo manejo yo.

Entrevista a Emanuel, amigo del capitán - Febrero 2017

-¿Hace cuánto que estás acá en el penal?

-Ocho meses ya van a hacer.

-¿Y que estás en el pabellón 8?

-Ocho meses también. Ingresé y gracias a Dios fui a ese pabellón.

-¿Y cuándo empezaste a entrenar con los Espartanos?

-En junio del año pasado, más o menos ya. Estuvo buenísimo. Llegué, te reciben re bien, más que nada la humildad que tiene el capitán, eso no se ve en ningún lado.

-Vos sos bastante amigo del capitán, ¿no? ¿Cómo es la relación que tienen?

-Bien, siempre apoyándolo lo que dice él. Hay veces que capaz que llueve o algo y somos pocos los que queremos ir a entrenar, y el capitán quiere ir a entrenar y nosotros lo apoyamos para salir a jugar con lluvia, como sea.

-¿Qué te llamó la atención del rugby?

-Y yo ya estaba en Sierra Chica y salí dos o tres veces a ver el entrenamiento. Y después vine acá y las primeras veces que salí a entrenar, es más cuando estaba en los buzones y estaba mirando cómo entrenaban ellos, justo ese día que estaba por subir yo se lesionaron dos. Uno se había quebrado la tibia y el peroné y el otro un esguince de tobillo. Y ya como que me daba miedo subir, “subo o no subo”, digo. Pero después subí y una vez que aprendes este deporte, es especial yo, yo soy así, me gusta aprender el deporte al 100 por 100, y más este deporte que es hermoso. Y una vez que jugas parece como que estamos dos o tres horas jugando y no te das ni cuenta que estás acá, que estás en un penal, que estás con un montón de presos, por distintos delitos, y parece que son tus compañeros de toda la vida en la cancha. Eso es lo más lindo.

-¿A qué te referís cuando decís “subir”, “subo o no subo”?

-Porque vos llegás a un lugar y por ahí querés hacer conducta o estudiar o algo, y si te toca que te reciba un jefe de penal malo...suponete yo estaba en el 94 y estaba estudiando, trabajando, tenía visitas. Me llevaron a Sierra Chica y yo le dije al jefe de penal: “Mirá, este es mi carnet, yo tengo conducta, ¿no me podés mandar a un pabellón bueno?”. Y si el jefe del penal quiere te manda a un pabellón bueno y si no te manda a un pabellón donde por una zapatilla te quieren matar.

-¿Ustedes tienen un carnet donde está la buena conducta?

-Sí, en realidad en el 8 no. Capaz que te dan carnet de colegio, u otra clase de carnet si vas a la escuela. Pero carnet de conducta nunca...en los pabellones se ve la conducta más que nada.

-¿Habías jugado antes rugby?

-Nunca en mi vida lo había jugado.

-¿En Sierra Chica habías jugado?

-No, fui a ver dos o tres entrenamientos, vi cómo se mataban y me daba miedo entrar a jugar.

-¿Cuando viniste acá qué diferencias viste con el penal de Sierra Chica?

-Actualmente veo un montón de diferencias. En Sierra Chica estás todo el día encerrado en una celda. Te sacan a patio y capaz que dura 5 minutos el patio y ya se están peleando. Acá no, salimos acá y pensá que estamos todo el día juntos, compartimos un montón de cosas, acá te haces amigo de las personas, más que nada te cambia la mente porque yo venía con otro pensamiento también. Te cambia la mente la gente de la calle, estar así hablando con gente de la calle constantemente, que vienen y te quieren dar una mano, te preguntan si vos ves a tu familia, si querés que te la alcanzan ellos un día de visitas. Todas cosas así que en realidad ahí te das cuenta que si existe la buena gente y la gente que te quiere dar una mano de corazón. Eso es lo más lindo que pasa acá, la gente que viene de la calle.

-¿Cuando arrancaste a entrenar acá, cómo eran los primeros entrenamientos?, ¿cómo les enseñaban la dinámica del rugby?

-Y no, es como...el capitán mismo te explicaba más o menos cómo era el rugby, pero para aprender tenes que entrar y golpearte y levantarte de nuevo y golpearte y levantarte de nuevo y así aprendes solo, más que nada. Ellos te enseñan, te dicen cómo son las reglas, pero si uno realmente lo quiere aprender entra a la cancha, juegue bien o mal, se golpea y así aprende, así aprendí yo, más que nada.

-¿Y qué es lo que más te gusta del rugby?

-Todo me gusta. Como dijo el capitán, a lo primero te gustaba, ya después te enamoras. Ya no encontras cosas buenas, todas las cosas son buenas en el rugby: los compañeros, más el ambiente del rugby, las veces que me tocó salir a la calle eran personas capaz que tienen otro estilo de vida, no les hace falta nada pero estando con

nosotros nos hacían sentir como que nosotros tampoco necesitábamos nada, como que éramos igual que ellos, y eso es lo más lindo que me tocó vivir acá.

-¿Y en los entrenamientos qué es lo que más disfrutas, cuando salís acá?

-Y el entrenamiento, más que nada...hoy están todos a los gritos, todos incentivados, porque los pone así la gente de la calle, quieren jugar todos, en los entrenamientos capaz que venimos a jugar y no vuela ni una mosca, jugamos todo el partido y eso está bueno, porque estamos entre nosotros nomás y es como que es más el compañerismo, se cae uno y frenamos todos para ver que el otro esté bien y después si está bien o no, seguimos jugando.

-¿O sea que son diferentes los entrenamientos de ustedes solos que cuando viene gente de la calle?

-Sí, obvio. Acá son más tranquilos, los días que jugamos entre nosotros capaz que nos golpeamos más, jugamos más bruto, pero es hermoso también porque más que nada el capitán que tenemos tiene humildad y eso se lo transmite a todos. Capaz que si teníamos otra clase de capitán, como había antes en Los Espartanos, sería distinto.

-¿Al capitán lo eligen ustedes?

-Yo vine y ya me dijeron: "Él es el capitán", y él era el capitán. Pero si lo tendría que elegir yo, lo volvería a elegir a él. Por la humildad que tiene.

-¿Ha habido otros capitanes?

-Sí, hubo como 3, 4. Ya están en libertad. Uno volvió a estar en cana, volvió a delinquir y volvió en cana. Los otros dos están laburando, ya están, tienen sus familias. El otro día vino el viernes y nos contó que ganó un sueldo de 25 mil pesos y estaba feliz. Eso es lo lindo acá. Que vos estás en otro lugar y hablás con uno que está por robar un banco, el otro por un blindado, el otro está por matar y estás constantemente hablando de cosas feas. Acá estás con gente de la calle de lunes a viernes y estás contándote testimonios de cómo cambió la vida de uno, de otro. Y más con el apoyo de la gente, te cambia la mente al 100 por 100.

-¿Sabés cómo consiguió el laburo el ex capitán?

-Sí, porque viene mucha gente de la calle y hay veces que vos te llevas mejor con uno que con otro. Y capaz que con ese que vos le contaste tus secretos, o cosas de la vida, te tomó un buen cariño y salís el día de mañana y capaz que ni tu familia te viene a esperar a la puerta y viene esa gente a esperarte. Es como una familia más. Lo

vemos capaz los martes y los viernes, dos veces a la semana. A la familia nuestra capaz que la vemos una vez por semana, una vez cada 15 días, capaz.

-¿Y qué aprendiste del rugby además del juego mismo?

-Un montón de cosas. Antes yo pensaba siempre en mí, en estar bien yo, en las cosas que yo quería, hoy en día capaz que tengo dos remeras y un compañero no tiene una, voy y le doy una. El compartir, el compañerismo, aprender a ser mejor personas, me quedan dos años acá y tengo que tratar de ser mejor persona para cuando el día de mañana salga.

-¿Crees que esos valores, todo esto que vos me decís, te lo enseñó el rugby o están en otros deportes?

-Y a mí me gusta, en especial, me gustan todos los deportes, pero yo pienso desde mi punto de vista que estos valores me los enseñó el rugby. El compañerismo, que si te caes te tenes que volver a levantar, seguir adelante. Es como la vida, si está mal uno de tu equipo, si está mal uno de tu familia, lo tenés que apoyar y seguir adelante. Supongo que es así en la vida también.

-Recién nos decías que salían a jugar afuera, ¿cómo son esas experiencias?

-Hermoso. A mí me tocó eso, le doy gracias a Dios y a todos por el lugar que me tocó, porque yo estoy detenido hace seis años y seis meses, y a los seis años llegué acá, y a los seis años y dos meses pude salir a la calle después de tanto tiempo. Y salir y encontrar a mi suegro, a mi cuñado, a primas, a tías que nos los veía hace 6/7 años porque no les gusta este ambiente de venir a visitarme acá, e iba ahí y había como más o menos 10/15 tías me llenó de alegría, de emoción, todo junto. Venía de la cancha, venía insolado, con vómitos, por sólo disfrutar ese momento venía mal, mal yo, me hacía mal parece, en vez de hacerme bien el aire fresco, no. Por los nervios, toda la emoción, con qué me encuentro. Fue hermoso. Las dos veces que salí yo, fueron las dos veces hermosas.

-¿Y con el resto de la gente, con el equipo contra el que jugaban, cómo es la relación, qué sienten ustedes?

-Era buenísimo, porque este deporte te enseña...capaz que en otros deportes vos jugas contra otro equipo y no te importa si el otro se golpea, si se dobla el tobillo, si le pasa algo. Este deporte te enseña a también a no jugar sucio para no lastimar al adversario también. Es como que el otro equipo...es más, nosotros salimos a jugar y no sabemos muy bien, el otro equipo, ya como que te decía, están adelantados, te

explicaban para que vos aprendas mejor todavía, te daban una mano. Y eso en ningún otro deporte el adversario te va a querer explicar para que vos lo superes. Y eso estuvo buenísimo, que nos enseñen ellos a nosotros fue lo más lindo de la cancha, para mí.

-Vos nos dijiste que siempre estuviste en el pabellón 8, ¿pero qué diferencias notas con el resto de los pabellones?

-No, ese pabellón no se puede comparar con otros pabellones, capaz que en otros pabellones hay conductas, están bien, capaz que no hay peleas como en el pabellón donde estamos nosotros, pero la diferencia la hace la gente de la calle. Eso de tener de lunes a viernes, el 30, el 31, para las fiestas estábamos comiendo un asado, un lechón, con el capitán de Newman, que nunca pensaste que un capitán de la calle, pudiendo pasar un re lindo día en otro lado, venga a comer un asado en una pabellón con nosotros, encerrado. Eso no tiene valor.

-Una de las diferencias que encontrás es la gente de la calle, destacás mucho eso...

-Sí, porque la gente siempre capaz que te ve bajoneado y ya como que te conocen, porque vos los ves dos veces por semana, ya saben cuándo estás mal, cuando vos venís y les haces una sonrisa buena o una sonrisa aunque estés mal, una sonrisa...yo estoy alegre y ellos ya se dan cuenta cuando querés mentir con una sonrisa o no.

-Nos contaba el Boli y otros de los chicos que ustedes tienen tres reglas en el pabellón...

-Sí, hay muchas reglas. Una es no levantarle la mano al otro. Hay un cartelito ahí que dice: "Si ensucias, limpia. Si no ayudas, no estorbes. Si pedís prestado, devolvé". Muchas reglas que te ayudan con la convivencia más que nada, después está en uno si las quiere respetar o no, pero si cada uno quiere ser mejor persona las va a respetar y va a saber aparte que todos los compañeros son iguales.

-¿Quiénes las pusieron a esas reglas?

-Ni idea. Yo vine y ya estaba el cartelito ahí, me lo mostraron. Pero yo ya sabía igual al lugar donde estaba llegando. Ya apenas llegué el recibimiento fue...el capitán me dijo "Bienvenido a Esparta". Y Esparta en otras cárceles se le dice a los que pelean con faca. Y me dijo: "Bienvenido a Esparta", y lo miré con una cara. Y después me terminé de bañar, me dijo "bañate, acomodate", y a los cinco minutos vino con un sándwich de

milanesa que no me habían dado en ningún lado. Y eso ya te diste cuenta que estás en un lugar muy bueno y eso se valora mucho.

-¿Hay reglas así en otros pabellones de otras cárceles?

-Si te toca vivir en un pabellón de conducta tenés algunas reglas, pero si estás en un pabellón donde capaz que las reglas son pelear, esas son las reglas de un par de pabellones. Pabellones feos, pelear, son las reglas que tienen en esos pabellones. Pero gracias a Dios me trajeron acá. Porque ya parece que lo último que te falta es donde más sufrimiento tenes, más extrañas a la familia, más todo. Y gracias a Dios me trajeron acá a mí, cerca, y puedo ver...vine acá y a los dos días conocí a mi hija. Eso todo me lo dio Esparta.

-¿El nombre Esparta sale de los peleadores de faca en la cárcel?

-De Los Espartanos, de las películas.

-Pensé que como vos me decías que cuando se pelean con faca les dicen Espartanos, de ahí había salido el nombre para acá.

-No, salió de las películas, que en muchas cárceles, en otros pabellones miran toda esa clase de películas, nada que ver. Acá capaz que miramos películas cómicas o muchos partidos de rugby, nos gusta mirar eso para aprender mejor. En otros lados capaz que ponés un partido de rugby y estás con 30 y capaz que se levantaron todos y se fueron y quedaste vos solo mirando. Acá no, pones un partido de rugby y viene uno, viene el otro, ya queda chica la celda. Tenemos que sacar Directv al patio para que miren todos, eso es lo más lindo.

-¿Por qué crees que llegó el rugby acá, que no es un deporte popular, por decirlo de alguna manera?

-Y porque el rugby tiene muchos valores, más compañerismo, más todo eso. Yo digo que por eso lo podés descargar. Capaz que estás mal o algo y te descargas haciendo un *tackle* o chocando, pero de buena manera. Eso es lo más lindo. Capaz que con el deporte no. Con el deporte le haces un caño a alguien y te da una patada, enojado y ya empiezan a las piñas o no. Y pienso yo que por eso llegó el rugby acá. Yo antes miraba el rugby y pensaba: "Están locos estos". Se metían el dedo, todo. Y pensaba que nunca iba a jugar. Y vine acá y me puse a jugar a eso, algo re loco.

-¿Cómo viven la religión cuando se juntan a rezar los viernes?

-Y mirá, el viernes pasado vino una mamá con el hijo, con Fabi que se había ido, un Espartano que estuvo acá que se había ido acá al lado, y vino con la mamá y fue algo re lindo, estuvo seis años presos y la mamá dijo que volvió a la vida cuando salió el hijo preso. Y es verdad, toda mamá quiere tener a nosotros con ella, aunque seamos grandes, aunque tengamos nuestros hijos, nos quieren tener en casa para estar tranquilas.

-¿Qué lugar ocupa en tu vida la religión?

-Yo caí preso y mi mamá, mi novia, mis hermanas empezaron a ir a la iglesia, cosa que antes ni iban a iglesia, nada. Tuve que caer preso para que ellos tengan una...piensen en alguien, le recen a alguien, tengo a toda mi familia gracias a Dios cristianos, entonces siempre me traían un video, una prédica, yo trataba de mirarlo pero hay lugar en otros pabellones que no lo podes mirar, porque no podes mostrar debilidad, si uno te ve llorando o algo ya sabe que sos débil. Entonces acá no, acá los viernes en los rosarios capaz que están todos llorando, todos se emocionan, está bueno porque hay mucha sinceridad. Muy bueno, la verdad. Muy bueno la religión para mí.

-¿Y antes de entrar acá y de que pase esto de los viernes de rezar también tenías ese hábito o fue algo más que te inculcaron acá?

-No, yo siempre le pedí a Dios. Es más cuando estaba en Sierra Chica y estuve en los buzones, estuve como 10/15 días sin comer, le pedía a Dios y le decía a Dios: "Por favor, sacame de acá". Había nacido mi hija hacía un mes y medio y no la conocía, y tanto que le pedí, que le supliqué a Dios encerrado en esa pieza, yo pienso que me escuchó y me trajo acá a un lugar espléndido, a 10 cuadras de mi casa, y es por eso, siempre creí en Dios. Más cuando le pedís de corazón que dicen que es cuando más te escucha, y parece que me escuchó a mí, por algo me trajo acá a Espartanos.

Entrevista a Gabriel, capitán del equipo - Enero 2017

-¿Hace cuánto estás en el penal?

-Hace dos años y tres meses que estoy en el penal, vine de otra unidad. Y nada, gracias a dios me trajeron acá y hoy puedo ser capitán de Los Espartanos.

-¿De una entraste a este Pabellón, al 8?

-No, pasé por varios pabellones. A mí no me gustaba mucho el rugby, pensaba que era un juego para locos, pero cuando me empecé a entrenar con los chicos, los chicos me iban a buscar, todo, me empecé a adaptar, a acostumbrarme a lo que era el deporte y me fui enamorando de a poco, ¿viste?

Afuera no tenía idea del rugby, no hacía ni deporte, nada. No sabía lo que era nada.

-¿Cómo fue el primer entrenamiento?

-Y, el primer entrenamiento estuve bien porque ese día me empezaron a ver que tenía capacidad para jugar al rugby, porque ese día *tacklee* a una persona que era lo más bueno del equipo y entonces como que me vieron y dijeron “ese pibe tiene posibilidades de aprenderlo”.

-¿Y cómo fue ese primer día?

-Nada, estaba Coco y yo estaba de aquel lado sólo y miraba como jugaban. Y me dijeron si quería jugar y me mandé con zapatillas nuevas, estaba de jean y me acuerdo que me prestaron un corto y jugué así como venía nomás.

-¿Y te acordás más o menos cómo te enseñaban, qué te decían que tenías que hacer?

-Sí, me decía: “El pase es siempre para atrás y cuando vas a chocar cuidala y esperá que vengan tus compañeros para que te vengan a ayudar a rescatar la pelota”

-¿Y hoy qué es lo que más te gusta de esto?

-Y lo que más me gusta es los valores que tiene el rugby. Los valores de la unión, del sacrificio, de la amistad, del caer y levantarte y seguir para adelante, siempre con la cabeza alta. Como nos enseñó el Papa que dice que nos levantamos y tenemos que seguir siempre para adelante, aunque la vida nos cueste, tenemos muchos golpes pero tenemos que ser guerreros valientes y siempre seguir para adelante.

-¿Y cómo entendiste que esos eran los valores del rugby, quién te dijo que eso era...? ¿Cómo te lo enseñaron?

-Nada, empecé a darme cuenta de que si o si necesitaba a mi equipo para jugar porque es un juego que solo no vas a poder jugar nunca y que necesitas a tu equipo. Entonces para que tu equipo esté bien tenes que demostrarle la humildad, la unión, el ayudar, el respetar. Y nada, todo eso se va encontrando de a poco, en los valores que tiene este juego tan lindo.

-¿Crees que eso pasa también en otros deportes o pensas que es algo especial que tiene el rugby?

-Y, seguramente que hay deportes que lo tienen, pero yo lo encontré acá en el juego del rugby. El fútbol no es tanto, el fútbol es más que lo haces solo, jugas solo y capaz que haces el gol solo, sin que te ayuden tus compañeros, entonces es como que es más solitario, entonces ahí no te das cuenta de las cosas, de los valores que va teniendo el deporte. Y acá sí, necesitas a todo tu equipo, el gordo, el flaco y todos se van sumando. Entonces para mí los valores están acá en el rugby, no sé si hay otro, capaz que seguramente lo hay, pero no creo.

-¿Estuviste antes en otros penales?

- Si

-¿Cuál fue el primero en el que estuviste?

-En la Unidad N° 1 de Olmos.

-¿Y qué había pasado que caíste ahí?

-Es la causa que le llevo ahora, vengo de ahí ahora. Sigo con la misma y me trasladaron acá. Ya le llevo 4 años y 5 meses.

-¿Qué diferencia ves entre los otros penales y este?

-En que en los otros penales no te dan oportunidades como en este, este por lo menos te da una oportunidad de aprender algo bueno, en los otros penales es como que entras y te tenes que hacer como sea. Hay una palabra que dice que si vos lo tiras a un humano adentro de una selva, tiene que sobrevivir como sea. Y es así, la cárcel es así, tenes que sobrevivir a pesar de todo lo que pase adentro, ¿no? para salir sano y salvo de ahí y volver de vuelta a la calle. Y gracias Dios este penal es como que te da esa oportunidad de restabilizarte de vuelta con la sociedad, con las personas y encima te vas haciendo mejor persona, te va ayudando a reabrir tu mente y poder ser mejor persona el día de mañana. En otro penal es como que no te dan eso, es como que te vuelves más malo, más rebelde y salís con un dolor profundo, y por eso vuelve, viste

que muchos salen y cuando salen salen peor de lo que eran antes. Es una gran realidad eso. Y esto no. Yo veo que todos los chicos que salieron de Esparta hoy están trabajando, tienen sus familias, batallan todos los días al trabajo, día a día para llevar el pan y la comida de todos los días a sus hogares. Y son un gran ejemplo para nosotros.

-¿Por qué crees que se logra eso?

-Y porque las mismas personas le dieron el cambio este de enseñarle a jugar el rugby, y enseñarle a ser mejor persona todos los días aunque sean rebeldes y no tengan educación o no tengan una buena oportunidad, porque de por sí si vos vivís en una Villa que está rodeada de delincuentes lo único que aprendes es a delinquir. Entonces acá como que te dan esa oportunidad de poder conseguir un laburo, de poder tener compañeros buenos, de poder jugar este deporte el rugby que es tan lindo. Y encima que te ayuda a mejorar.

-Adentro del pabellón tiene algunas reglas particulares, ¿no?

-Si

-¿Cuáles son?

-Lo principal es respetar a todos por igual, no hay barreras, no importa si uno tiene más años, siempre se respeta a todos por igual. Después, no se toma pastillas, no se droga en el pabellón, no se discute, si hay una discusión se habla, tratamos siempre de mejorar, que no haya discusiones y que sigamos siendo compañeros, no porque uno se levanta mal un día va a querer pelear con el otro y nada, lo lleva a la ruina al otro y no. Si uno está enojado se le habla, se le ayuda y siempre lo estamos alentando para que sigan adelante y no bajen los brazos.

-¿Esas reglas surgen a partir del rugby?

-Sí, de ahí aprendimos nosotros.

-¿Y en otro pabellón no es así?

-No, en otro pabellón no. En otro pabellón no te dicen nada, pero no te confundas nomás.

-¿Y acá vienen otros pabellones a entrenar?

-Hoy tenemos al 7 que son 7 personas, y al 10 que son 21 personas. Y al 9 que ya viene entrenando hace un montón. Tenemos tres pabellones que salen chicos a jugar

al rugby y gracias a Dios no tienen ningún problema con nadie, están aprendiendo igual que nosotros, están conociendo los valores y les gusta, y también quieren cambiar sus vidas para el día de mañana.

-Y con respecto a lo de los viernes, que rezan el rosario, ¿cómo fue que empezó eso?

-Eso empezó por un hombre que ya no viene más, implementó lo del rosario, dijo que estaría bueno que hagamos algo espiritual ahí adentro, y nada empezó con... creo que eran 3 Espartanos como mucho y 4 personas de la calle en ese tiempo. También no era obligación ir al rosario, iba el que quería y de a poco se fue dando, de a poco empezaron a venir más personas, y después si tiene que ser obligación que estén en el rosario porque son los que nos dan una mano y bueno, a los pibes les fue gustando y hoy si no tienen el rosario se sienten tristes, se sienten con carga porque parece que esperan ese día para poder dejar sus cargas, sus peticiones, todo ahí. Y van creyendo a la vez, van teniendo fe en algo positivo.

-¿Cómo era antes el tema de la religión para vos y cómo es ahora?

-Yo de por sí no soy cristiano, mi mamá y mi papá eran evangelistas, y me gustaba a mí. Yo creo en Dios desde chiquitito, pero creía en Dios y no tenía a nadie que me enseñe. Sabía que existía alguien y siempre si tenía que pedir algo, que me cuide o que me ayude, le pedí a Dios nomás.

-¿Y qué significa ahora para vos ese momento del rosario?

-Y es algo lindo para nosotros, es algo lindo porque estamos todos ahí. No tenemos ningún prejuicio. Las personas vienen sin ningún prejuicio tampoco, a pesar de que estamos privados de nuestra libertad, vienen sin ningún prejuicio y para nosotros es lindo porque estamos todos pidiéndole al mismo Dios. Y nada, estamos todos unidos. En ese momento es algo lindo, para mí es algo hermoso. Espero el rosario siempre con mucha ansiedad.

-¿Más allá de ese día, hay otro día en el que vos reces por tu cuenta o lo hagan adentro del pabellón?

-Sí, siempre hay alguno que reza por su cuenta o lo pide a Dios. Yo siempre le pido a Dios nomás, no soy muy creyente de la virgen, pero a Dios siempre le pido que cuide a mi familia, que me cuide a mí, que me ayude, que me haga mejor persona siempre, que no quiero volver más a ser lo que era antes.

-¿Qué significa para vos la cárcel?

-A lo primero lo veía como que me choqué con un buen paredón así como ese, de frente, y que a lo primero me sentía sofocante, me ahogaba, me sentía que me quería morir, que no era para mí, no me gustaba estar encerrado. Después fue pasando el tiempo, hasta que salí de la Unidad N° 1 de Olmos, y me trajeron para acá y acá lo empecé a ver como que me podía capacitar para el día de mañana poder ser mejor, de tener una mente saludable, una mente sana, sin ninguna maldad, de ayudar al prójimo, de tratar de ayudar y lo que me enseñaron tratar de implementarlo afuera. De ayudar a los demás, siempre. De poder, el día de mañana, tener un trabajo, que eso no lo pensaba cuando estaba en la Unidad N° 1 de Olmos pensaba en salir y volver a hacer lo que hacía. Vine acá y me dieron esta mano, empecé a pensar que tengo toda una vida por delante, me gustaría tener el día de mañana un trabajo y poder ayudar a las personas, no sé a los chicos a los nenes, de enseñarles a jugar al rugby como les enseño a Los Espartanos.

-¿Cuando tengas la posibilidad de salir te gustaría seguir jugando?

-Sí, me gustaría. Y enseñar también, porque hay muchas personas que lo necesitan y no conocen tampoco. Más a los chicos, porque ahí siempre arrancan. Es como te digo, si vos estás involucrado en una Villa donde la mayoría delinque, los chicos aprenden a delinquir. Si ven que se están drogando, aprenden a drogarse. Entonces me gustaría agarrar a todos los chicos, vamos a una cancha y les enseño a jugar al rugby, por lo menos los saco dos o tres horas de la calle.

-¿Y cuando salen a jugar afuera, como fueron a Cuba, al SIC, a Newman, cómo viven ese momento, cómo lo sienten?

-Y eso es algo hermoso, porque ahí es donde nosotros le demostramos a las familias que no estamos haciendo algo malo, sino que estamos haciendo algo bueno y que es gracias a ellos que nosotros nos esforzamos. Porque si decidimos cambiar, decidimos cambiar también una parte por nosotros, para el bien de nosotros, y una para el bien de nuestras familias, después de tanto tiempo hacerlos renegar, de hacerlos sufrir a nuestras familias, mostrarles esa parte de que hacemos algo bueno, que aprendemos algo bueno y que no estamos en otra cosa mala es algo espectacular, le estamos dando una enseñanza a todas nuestras familias de algo positivo, de algo bueno para ellos también, ¿no?

-¿Van las familias también a esos encuentros?

-Sí, ahí los esperamos a todos.

-¿Y cuando vienen a jugar acá? Vinieron algunos de Los Pumas, vinieron los chicos de Newman...

-Y nos encanta, porque son experiencias que después no las vivimos más después. Es muy raro que estemos en la calle y vivamos esa experiencia, conocer gente de Los Pumas o de muchos clubes como Cuba, Newman, chicos que juegan al rugby desde chicos para nosotros es un gran orgullo.

-¿Cómo esperas que siga esto?, ¿qué es lo que más te gustaría que pase con respecto al equipo de ustedes, al rugby en otras cárceles?

-Y, es una gran oportunidad. Me encantaría que esto se expanda y se vaya a las nubes. Porque la verdad que ayuda a cambiar a los pibes un montón. Y es como decía, nosotros tenemos que pensar también en las personas a las que les hicimos mal. Nosotros no tenemos que salir de acá y volver a hacer lo malo. Entonces es una gran oportunidad para que se la den a los chicos de todos penales para que aprendan a ser mejor persona y no vuelvan a lastimar a las personas que lastimaban. Porque si yo le robo a alguien ya la estoy lastimando.

-¿Hacés algo más acá en la cárcel o sólo rugby?

-Bueno, ahora estamos de vacaciones. Pero también voy al colegio. Ahora vamos a empezar con el proyecto de arreglar la cancha, así que estamos con ansiedad de todo. Después estoy todo el día ocupándome del equipo porque es una gran responsabilidad que tengo yo por ser el capitán de ellos. Y siempre tratando de guiarlos por el equipo correcto, que no se me desvíen, porque si se desvía uno se me desvían todos. Entonces tratar de que todos vayan derechos.

-¿Cuál es tu rol como capitán?

-Siempre tratar de demostrarles el ejemplo. Aunque tengo mis errores y mis faltas, siempre trato de ser mejor persona. No soy santo, siempre me acostumbré a hacer las cosas mal desde chiquitito, y yo también estoy aprendiendo hoy a ser mejor persona. Pero como me enseñaron las personas de la calle, "siempre vos tenés que ser el ejemplo de ellos". Trato de siempre ser el ejemplo e ir por el camino correcto, para cuando les tenga que decir algo a alguien sé que no estoy haciendo las cosas mal yo, sino les estoy enseñando que ellos están haciendo las cosas mal y que tienen que ir por acá, no por acá.

-Y eso adentro del pabellón y acá...

-Exactamente. Y acá enseñarles. A mí me cuesta, somos uno montón. Hago lo posible. Le damos la oportunidad a todos los que vienen, así como nos la dieron a nosotros.

-¿Y Coco qué significa para ustedes?

-Para mí es una persona que tiene un corazón enorme, que piensa en todo el mundo y que nos quiere dar una gran mano, una gran ayuda que ya nos está dando. Yo siempre pienso que él pensó en nosotros pero también pensó en las personas de afuera, para que nosotros no volvamos a lastimar a esas personas, no salgamos de acá y volvamos a cometer el mismo error que cometimos, por el que estamos acá adentro. Él pensó en todas las personas que están afuera. Porque nosotros salimos y lastimamos a una familia, si ya la lastimamos eso ya fue, dijo. Eso ya está, ya lo hicieron, no lo podemos borrar. No podemos mejorar el pasado, pero podemos mejorar el futuro.

-¿Sentís que eso lo estas logrando acá? ¿Ves un cambio en todo este tiempo?

-Sí, yo en mi pegué un giro de 90 grados en mi cabeza, totalmente. Pero no sólo yo, sino todo mi equipo. Obvio, no todos porque siempre pasa que uno no tiene los mismo pensamientos que el otro. Pero vi a muchos que se esforzaron y son mejor persona hoy en día. Para mí es lo más lindo del rugby, que vayan cambiando, que se vayan superando. La superación es algo hermoso después, tanto en el juego como en la vida. Una vez que aprenden a superarse en el juego después se van superando en la mentalidad y después van siendo mejor persona.

-¿También esto les sirve para descargar?

-Sí, dos o tres horas estamos en libertad. Para nosotros, nos olvidamos de que estamos encerrados, nos olvidamos de que tenemos problemas con nuestras familias, de que se pelearon con su novia o está enferma su hija, su hijo, sus padres. O que el padre anda mal y no tiene plata, ¿viste? Es todo problema porque nosotros estamos acá y nuestra familia sigue afuera, y si nuestra familia anda mal, nosotros ya también nos ponemos mal, entonces ahí se viene la carga, la angustia. Y cuando venimos a la cancha a entrenar nos despeja dos o tres horas que no estamos pensando en lo que pasa atrás de los muros. Es algo hermoso.

-Aparte también porque es un deporte muy de contacto...

-Sí, y se descarga.

-¿Nunca se generó una pelea?

-Gracias a Dios desde que estoy yo de capitán no, nunca. Si tuvimos enfrentamiento de choque, porque uno lo *tackleó* mal y el otro se enojó y casi se agarran, pero no llegó a más que eso. Se llegaron a discutir, pero no a pelear.

-¿Cómo fue la decisión de que seas capitán?

-Me eligieron ellos. Y el sábado pasado también me eligieron como mejor compañero

-¿Qué significa eso para vos?

-Qué se yo, les tenés que preguntar a uno de ellos (risas). Me puso contento, olvidate. No lo esperaba, que todos me hayan elegido como mejor compañero... Ojalá que Dios me ayude a superarme día a día como capitán, para que ellos vayan bien, ¿no? Y los pueda ayudar al máximo, como buena persona, no como mala, no les quiero enseñar cosas malas.

Entrevista a Lucas, integrante del pabellón 8 - Marzo 2017

-¿Hace cuánto estás en este penal?

-Ya le llevo 8 y 5, 8 y 5.

-¿Y en el Pabellón estás desde siempre?

-No, hace un año. Casi el 30 de mayo va a hacer casi un año.

-¿Y cuando entraste al pabellón empezaste a entrenar con los chicos?

-No, mucho antes. Yo estaba en otro pabellón y salía a entrenar los días martes, cuando vienen los profesores de la calle, y después los jueves, los viernes, cuando salían ellos a entrenar tenía la posibilidad de salir de otro pabellón a entrenar, y bueno me fue gustando, a la vez también me desahogaba yo mismo cuando venía a jugar porque no entendía cómo y aprendí a los golpes, no sabía jugar y aprendí chocándome, lastimándome y me fue gustando, a veces los problemas de uno, sentimentales, como piensa uno lo que pasa en la calle, de la necesidad que hay también, me desahogaba en esto, venía a jugar al rugby y me desahogaba toda la bronca ahí. A veces llegaba al pabellón y no tenía ganas de entrar, me sentía libre acá, cuando vengo a entrenar. Si es por mí me quedo todo el día acá, hasta que me digan “bueno, tenes que entrar”. Cambia porque una vez que entras de vuelta al pabellón, volvemos de vuelta a la cárcel. Acá salimos a entrenar todos los días a veces nos hace falta cuando por ahí un día queremos salir a entrenar y el servicio no nos deja, se te hace el día re largo, no se te pasa más, por ahí llamas por teléfono y aparece un problema, y constantemente el día a día me distraigo a través de esto. A veces tengo ganas de jugar y a veces no y te despeja mucho también, te saca a la calle, te saca de la cárcel en ese sentido. A veces no pensás que estás preso, estás libre pero una puerta no te deja salir allá, a ver a tu familia. Pero me hace bien, yo cambié, en este tiempo que estoy en ese pabellón, cambié muchas cosas, mi forma de ser, en fijarme en mí, si hay un chico que necesita una ayuda también aprendí eso, en ser compañero, ayudar a los demás, que se puede, ¿no? Así como yo pude lograr mi salida, en octubre del año pasado, el 5 de octubre mi primer salida al SIC fue algo inolvidable para mí, porque ya hace ocho años que estoy privado de mi libertad y pude ver la realidad de afuera y no sabía con qué iba a encontrarme, estaba muy nervioso, no sabía con qué me iba a encontrar. Fue un día que llovía un montonazo y salí ese día y disfruté, estuve con mi familia, disfruté las cinco horas que estuvimos ahí, jugué dos tiempos y después la pasé con mi familia ahí, con mi sobrina, conocí a una de mis sobrinas, la más bebé, a mi otra también, de parte de mi sobrino, y fue algo inolvidable también. Después logré mi segunda salida, en septiembre, a CUBA y en diciembre

logré también la salida al SIC y ahí también pude ver a mi hija, que también la disfruté a full, la tuve todo el día, no quería ni jugar ahí, quería disfrutar a mi hija que la pudieron llevar, la pude ver. Bah, vi a mis dos nenas, a Victoria y a Maitena, hacía bastante tiempo que no las veía y eso me volvió el alma a la vida, volví a vivir, ya no me siento más preso. Quiero que me llegue lo que me tenga que llegar e irme pronto o esperar, si ya vengo esperando tanto tiempo la libertad, lo que pasa que a veces un problema te pone ansioso y pensás, ¿por qué no te contestan?, y te metes eso en la mente y te hace tener malos pensamientos y volvés todo de vuelta atrás.

-Me decías que no sabías nada de rugby, ¿cómo fue la primera vez que te metiste?, ¿cómo te explicaban las cosas que había que hacer, los movimientos?

-Me enseñaron a que tengo que llevar la pelota y pasarla para atrás, nunca para adelante, y siempre tengo que estar detrás de mi compañero para que yo pueda avanzar con la pelota, si yo me pongo adelante me cobran pase forward, que la pelota va para adelante. Y si me caigo me tengo que volver a levantar, siempre tengo que permanecer de pie. Y lo bueno es que aprendí muchas cosas, mi primer *tackle* se lo hice al gordo Diego. Es un compañero también y es bastante grande, tiene un re cuerpo, gordo, grandote, y bueno ya una vez que me animé a tacklearlo a él, ya me animé a *tacklear* al más chiquito, al más grandote, pero también así me golpee. Ahí perdí el miedo y me empezó a gustar más el juego. Porque a pesar de todo es medio bruto, por ahí antes decía “no, yo no juego ni loco”, y ahora estoy metido con los pibes a full. Estoy metido a full y bueno esto me despeja mucho, me saca a la libertad también, ¿no? Me siento libre y también a la hora que se cierra la puerta de la celda vuelvo de nuevo a estar preso, así hasta el otro día. Pero lo disfruto día a día. Ahora estoy esperando con ansias a que vengan a armar la cancha, para poder terminar de armarla lo antes posible con los compañeros y disfrutarla a full todo el tiempo que me quede, y que cada día poner un granito más de arena de mi parte y hacer todo lo posible, todo lo que sea para bien y que me ayude a mí también a no pensar en el encierro y en las cosas malas, en lo tentador, que ya lo logré porque me puse ese objetivo y lo logré, busqué un cambio en mí y me lo propuse y lo logré, a través también de Coco que yo siempre le digo que yo al lugar me lo quiero ganar, no quiero que me lo des, yo me lo quiero ganar, me voy a esforzar todo lo más posible que yo pueda y el día que me digan que tengo la salida, me voy a poner contento, ¿no? Hasta pasar los días, los meses. Un día vino Coco y me dijo: “Acá está tu salida” y me puse muy contento, a la vez contento y a la vez nervioso, porque no sabía con qué me iba a encontrar. Y eso me pareció bueno en mí porque me propuse algo y lo logré, sin a cambio de nada. De ayudar a otro compañero, en lo malo o en lo bueno, a veces

escucho “bueno, esto es para un bien, esto es así, entendolo”, y bueno lo entendí y así como me dan una mano a mí, yo le tengo que dar una mano a otro compañero y si viene otro compañero también se le da una mano, mucho compañerismo hay, mucha humildad. Me enseñó la humildad también, a que cuando hay, hay y cuando no, no. Y bueno, me enseñó muchas cosas y quiero aprender mucho más todavía. A veces tenemos visitas de otros compañeros Espartanos que están en libertad y me pongo contento en verlos porque los veo bien. Fuimos compañeros acá detenidos, tuvimos buenos diálogos, buenas charlas y ellos están haciendo las cosas bien y siempre humilde, eso es lo que yo valoro de ellos, que siempre humildes, no es que uno cambia. Eso lo veo en algunos compañeros y me gusta, porque no es que uno cambia la personalidad, siguen siendo los mismos. Están libres pero con sus familias, las disfrutaban a full y esto les dio un cambio, porque trabajan, está bien, trabajan pero disfrutaban a sus familias, mal que mal tienen sus gustos, y eso me parece muy lindo y muy bueno en ellos porque recuperaron la libertad y las cosas de afuera no los tentaron, ellos se propusieron esto y lo lograron, dejaron todas las cosas malas y son Espartanos de verdad, lo demostraron. Eso me pone también muy contento porque el día que recupere mi libertad yo pienso hacer lo mismo, demostrar que de verdad, ¿no? Y eso me pone muy contento también.

-Me decías que hay Espartanos que salieron y están trabajando ahora, ¿sabes cómo consiguieron esos trabajos?, ¿cómo se la rebuscaron para poder trabajar después de salir?

-Y, más o menos, siempre el profesor es Santi Cerruti, siempre les da...es como estar acá, vos le demostrás en el entrenamiento y lo mismo le tenés que demostrar en la calle, te llevan a hacer un trabajito, una jardinería, tenés que cumplir con el horario, el respeto, la humildad. Después te llevan a... había un lavadero Espartano, que la mayoría de los chicos que recuperaron la libertad pasaron por ahí, que ahí es como un trabajo, porque tenés que cumplir un horario, una disciplina y si vos atendés bien el negocio, siempre va a venir gente nueva y eso los chicos lo valoran mucho y lo respetan mucho también, porque después ahí van conociendo gente, como gente empresaria, que conocen los profesores y por ahí les hace falta un muchacho para un trabajo y mirá, el profesor te da una mano, “mirá acá tengo un Espartano. Sebastián (suponete), recuperó la libertad” y bueno, te llaman, te hacen una entrevista y si quedás, laburás, y ya depende de uno mismo también. Así se lo demuestra como el Santi, Carlitos La Libre, muchos pibes. Y tanto como muchos también cometieron el error de volver a cometer ilícitos, eso ya depende de uno. Acá gracias a todos ellos no

sentimos libres y ellos realmente te dan una mano, porque se lo demostrás acá en la cancha y después se lo podés demostrar en la calle.

-Nos contaban algunos de los chicos que tienen unas reglas específicas en el pabellón. ¿A vos, cuando llegaste, cómo te explicaron eso?, ¿en otros pabellones tienen las mismas reglas o esto es sólo del 8?

-Cada pabellón tiene sus reglas y su convivencia. Yo en el pabellón que estaba al principio la convivencia era respeto, nada más. Y después se tomaban drogas, alcohol, la regla solamente era respeto, nada más. Después cuando me cambié de pabellón y fui para el ocho, buen ahí hay una regla, una disciplina. La primera que me dijeron fue: "Acá no se toma pastillas", "Si, ya sé", dije yo. Vine por ese objetivo, pastillas dejé de tomar porque yo no quiero tomar, me siento bien. Y después la convivencia y el respeto es que tenés un horario, de 8 de la mañana a 12 del mediodía, tenés un horario en el que no se escucha música, de 2 de la tarde a 4 tenés un horario de siesta, de respeto, de una intimidad, de uno mismo. Hay días que se escucha música, y hay un día en que no entrenamos, tenemos un descanso, los días miércoles tenemos un descanso, se puede escuchar música todo el día, digamos que ese día es para nosotros. Se juega al tenis, se hace boxeo, se juega al fútbol en el patio, es un día para nosotros. Y la disciplina es: te saludan, saludá; pedís algo prestado, lo devolvés; rompés, pagás; así, cosas así.

-¿Sabés cómo llegaron a imponer esas reglas y por qué o cuando vos llegaste ya estaban?

-Eso se impuso a través de un Espartano que está en libertad, que se lo propuso él. Dijo: "Bueno acá no se toma más pastilla y va a haber un poco más de disciplina" y se logró. Nunca pensé que se iba a lograr, pero se logró y ese pibe recuperó su libertad y hasta el día de hoy sigue esa regla. Si en el pabellón hay uno que tomó pastilla sabe que tiene que armar sus cositas e irse del pabellón, sin faltar el respeto al compañero ni al limpieza tampoco. Uno subiendo al pabellón y te explican las reglas, si no las cumplís estás faltando el respeto a tus compañeros y al equipo, porque somos un equipo, y si uno del equipo se cae y se deprime, se trata de hablarlo y ayudarlo, tampoco lo dejamos caer en la tentación. Se le habla y se lo ayuda.

-Además de estas reglas particulares que tienen en el pabellón, ¿vos que estuviste en otras cárceles, ves diferencia de ésta con las demás?

-Sí, se ve mucha diferencia. Con el trato con el servicio, porque en otros lados por ahí no tienen la posibilidad de salir todos los días al sector de cancha, que es muy

complicado, porque por ahí salen dos pabellones, tres pabellones, que no salen a hacer deportes, salen a solucionar sus problemas, de peleas, discusiones y nunca disfrutas. Bah, no se disfruta de esto. A veces acá a través de la guinda te sacás toda la bronca.

-De alguna manera, el deporte les sirve como una descarga también...

-Sí, como una descarga y eso por un lado el servicio lo ve que nos hace bien. Y a ellos no se los molesta para nada, tanto como a los encargados de otros pabellones, del ocho y del diez. Sólo saben que salimos para la cancha, vienen, sacan el equipo, a los dos pabellones, y saben que salimos a divertirnos y a jugar. Nada de que salimos a hacer problema entre nosotros.

-¿Qué más te dio el rugby además de aprender el juego?

-Y aprendí mucho también lo que es el respeto y el pedir disculpas hacia otro compañero, porque a veces una disculpa no la acepta nadie y por ahí una discusión de juego, una falta de respeto, uno no pide disculpa. Pero esto me enseñó a pedir disculpas también. Porque en otro lado las disculpas no se aceptan.

-¿Y cómo te enseñaron eso?

-Y, me lo enseñaron los entrenadores. Coco, porque a través de ellos se ve la humildad, ¿no? Porque vos a veces justo estás en tu momento de todo tu fuego, estás jugando a full. Y te dice el entrenador: "Cambio", y tenés que salir y por un lado te lo querés comer vivo al entrenador. Yo he pasado un momento así con un compañero en la calle, que fue así, hizo dos try desde la mitad de la cancha, jugando en la calle, en el SIC, y el entrenador hizo cambio y yo me ponía en el lugar de él y lo quería comer, "lo mato", pensaba. "No me vas a sacar a mí que estoy haciendo furor". Y eso también lo vi, me metí en la personalidad del compañero, tengo que salir, relajar y guardarme toda la bronca hasta que entre de vuelta. Y así también el perdón, ¿no? Porque después dijo el entrenador: "Perdón por haberte sacado ese tiempo, pero te tenía que sacar". Y ahí aprendí también el perdón, a través de esa jugada. Porque uno en ese momento qué va a querer salir, yo no salgo.

-¿Y creés que todo esto que vos me decís que te enseñó el rugby se da particularmente en este deporte o se da en el deporte en general, o en otras cosas?

-Y, yo lo veo por este lado. Porque a mí en realidad, a mí me gustaba el fútbol y no veo, no vi acá en este sentido de la cárcel, jugando al fútbol, tanto compañerismo

como vi en el rugby. Lo que me enseñó esto, lo que me está enseñando y lo que me falta que me enseñe todavía. Veo que hay más compañerismo acá, y que uno cuando está concentrando en un juego con el equipo, tenés que estar metido con el equipo y ayudarlo, alentarlos, si uno se equivoca “dale, dale que sale”. Y tratar de alentarlos y ayudarlo también.

-¿Al fútbol jugabas en otro pabellón o en otra cárcel?

-Me gustaba. Estos cuando no conocía el rugby jugaban a la pelota. Y también son diferentes los golpes, una patada no es lo mismo que un *tackle*. El *tackle* va seguro y la persona cae, en lo otro vos le das una patada y te lastimás vos, lastimás al otro, es diferente. Son muchas cosas diferentes y me gustó esto, me está gustando. Hay veces que me duele todo, todo el cuerpo, los hombros, las piernas. Cuando chocás, eso es bueno.

-¿Cómo viven los viernes, que rezan el rosario adentro del pabellón?

-Los viernes son otros días, viene a ser el último día de la semana, para nosotros descanso los viernes, pero es el último día de la semana que viene gente a visitarnos, y es algo muy loco, yo lo veo así. A veces uno piensa: “Estos negros de mierda, robaron y están ahí. Métanlos presos”. Y viene gente a visitarnos a nosotros, eso es algo muy loco. Que no sabés quién es y viene gente a saludarte, a darte un testimonio, y es algo muy bueno y muy lindo a la vez.

-¿Ya creías ante o te metiste más en la religión estando acá adentro?

-No, no. Yo siempre le pido a Dios por mi familia y que no me deje caer en la tentación, nada más.

-¿Y qué lugar termina ocupando ahora la religión en tu vida?

-Y que nunca pierdo la fe en nada. Es que a veces me enoja conmigo mismo, me enoja con vos. Corte: “Dale loco, contestame si estoy haciendo las cosas bien”, pero yo sé que tengo que tener paciencia y sé que Dios tarde o temprano...yo sé que estoy pagando las cosas malas y estoy siendo castigado por las cosas malas que cometí, me he hecho cargo de mis errores por las cosas malas que cometí, de todos mis errores que yo hice pasar mal momento a una persona, a dos, me hice cargo de mis errores y le pedí disculpas a Dios. Y bueno, yo sé que Dios tarde o temprano me va a dar una respuesta, pero tengo que ser paciente. Y siempre le pido por mi familia, por ahí a veces no lo pido en el rosario, pero lo pido por dentro mío. Porque por ahí a veces hay gente, o poca o mucha, medio tímido. Siempre trato de guardarme mis

cosas para mí y por ahí hablo con algunos compañeros pero muy debido, ¿viste?, yo sé que Dios existe y yo tengo fe, nunca perdí la fe. Todas las cosas hay que dejarlas en manos de Dios y Dios va a decidir.

-¿Hace cuánto estás acá?

-Ya hizo un año

-¿Y antes dónde estuviste?, ¿o entraste acá directamente?

-Soy reincidente por tercera vez. Estuve en casi todas las unidades carcelarias, de acá y de Capital, inclusive en el Chaco, y bueno en menores también, cuando era menor estuve en menores. Y ahora tengo 38 años y estoy acá en la 48, por segunda, y la primera vez estaban Los Espartanos, recién iniciaban, pero yo no quería saber nada con el rugby. Esta vez no, esta vez estoy acá en Esparta. Estoy en el pabellón 9, estaba en el 8, ingresé al 8 pero pasé al 9 por la conducta y porque estoy más para irme con un beneficio que... entonces me pidieron la progresividad de la pena, que viene a ser régimen abierto, como el 8 el régimen semi abierto, de conducta, rugby, fundación, etc. yoga, todo, el 9 es más abierto entonces vas pasando de fase en fase hasta lograr salir del otro lado del muro, que vienen a ser las casitas.

-¿Ahora a vos cuánto te queda para irte a las casitas?

-Y ya estoy, nada más que estoy esperando unos papeles burocráticos para que se unifiquen y se haga una pena única. Porque si tengo dos condenas, como lo que estoy pagando ahora que son dos robos, no pueden estar separadas las condenas entonces tienen que hacer una pena única. Cuando haga la pena única, tengo que tener la mitad de la condena, que ya lo tengo, entonces automáticamente me piden los estudios criminológicos para ir a las casitas, que ya me los pidieron pasa que no me lo dieron porque no unifiqué nunca las causas y unificas las causas por los reiterados robos que tengo, que estoy pagando, y por las causas que tenía anteriormente, de la vida mala que hice, ¿no? Así que estoy esperando eso.

-¿Y entre el 8 y el 9 qué diferencias ves?

-La diferencia del 8 y el 9 es bastante. El 8 tiene sus cosas malas como cualquier hogar, cualquier familia, cualquier cárcel, cualquier pabellón, pero... entre paréntesis esta Unidad tiene, gracias a Dios, un índice de violencia mínima, a lo que era antes, a lo que son las cárceles. Por lo menos gracias a Dios, últimamente, ya no hay apuñalados, ya no pelean con faca y eso es en general, pero más en el 8. En el 8 yo aprendí, desde que llegué acá, que no se podía pelear, que no se podía discutir, que no se le podía levantar la mano al otro y que no se podía tomar pastillas, que es lo que más corre en las personas que estamos acá con todos los problemas de encierro, ¿no? Algunos ya vienen así con el tema de las adicciones, pero por lo menos lo que

concierno a la cárcel, las pastillas es como que... el preso que agarró las pastillas escapa a toda la realidad y se enferma más, se enferma más, pastilla, pastilla, y la pastilla trae muchos problemas. Mal humor, peleas, muertes, robos. Entonces es como que eso fue algo espectacular acá, saber que en un pabellón no se podían tomar pastillas y las reglas eran esas, que estaría bueno que esté en todas las cárceles.

-¿Quién te enseñó esas reglas?

-El Boli, Pupi, Jony, Camilo y todos los que estaban ahí. Seba, el Capitán, el Piojo, Coco y todos los que estaban ahí. Pero más los presos.

-¿Tiene que ver algo con el rugby o fue una iniciativa más de los chicos?

-Yo por lo que veo, de las dos partes. Pero lo que ayudó más fue el rugby. Porque nosotros los que estamos ahí somos todos reincidentes hoy en día. Y ya pasamos por eso, o sea que no tuvimos la iniciativa de dejar las drogas. Sino que a través del rugby, nos impulsó y nos ayudó a abrir un poquito la mente, a hacer un *click* y a decir: "Bueno, esto lo tengo que dejar, por esto, por esto y por esto". Cada uno piensa sus objetivos, ¿no? O su vida mala que hizo, o lo que quiere. Y de a poquito, te re cuesta pero, así estamos mirá, un montón.

-¿Y por qué crees que el rugby los ayudó en eso?, ¿qué es lo que los lleva a poner esas reglas, dejar de tomar pastillas, dejar de pelearse?

-Yo lo que pienso para mí, porque uno ya, por lo menos, todos ellos, así llesves un día o años, si o si pasas por las cosas re malas que tiene la cárcel. Que entrás y ya empezas, con los problemas de violencia, miedos y tenés que aprender un montón de cosas malas para sobrevivir, ¿no? Y allá en el 8, cuando te cansas de todo esto de la droga, de viajar, de trasladarte, de verte lastimado, de ver a tu familia que todo, y que salís en libertad y volvés a reincidir y volves a lo mismo, y salís y volvés a lo mismo, que se yo. Yo de todos los años que llevo detenido y lo que he visto en lo personal, hoy en el 2017, 2016/2017 conocí a Espartanos Rugby Club, al pabellón y dentro de Espartanos Rugby Club conocí gente como vos, gente como él, que no lo conozco pero viene de afuera, el profesor que está sentado allá, y cada integrante de la fundación que vienen a darte amor, ¿entendes? Cosas que nosotros, en lo personal yo, yo tengo a mi familia, tengo mis creencias, tengo mi hija, mi esposa, mis padres, mis hermanos, pero de todos los años que llevo acá y de todo lo que absorbí acá es como que el amor se distancia, te haces más duro, más malo, más cerrado. Entonces de repente, después de años, conocer a este gente, primero y principal, que te viene a ayudar, a compartir un mate, si discriminarte si sos negro, cabeza negra, si sos villero,

si sos delincuente, si sos asesino, si robaste o no robaste, si sos mal hablado o si no, si sos ignorante o no, te viene a ayudar con amor, con compañía, dándote trabajo, entonces eso es lo que te hace el *click* en la cabeza si uno quiere más que nada cambiar, el ver que vos también ser como vos, como el otro pibe, como él, como ellos, trabajar. Aparte vi el ejemplo de los pibes que salieron años atrás y siguen trabajando en la fundación, siguen estando, lo ves con tus propios ojos cuando vienen al penal a visitarte, ves que ellos cambiaron su vida, entonces ahí vos miras y decís: “¿Por qué no puedo yo?” Porque ya llevo 15 años detenido, entre causa y causa, 15 años tiré por la borda, mi hija ya está grande, ¿y seguir viviendo acá, dentro de estos 4 muros? En un momento me tengo que dejar de joder, digo. Y dentro mío pienso por qué no aprovecho ahora que tengo toda esta ayuda, toda esta gente, si no aprovecho ahora, después se me va a hacer recontra mil difícil y ya va a ser muy tarde con la edad que tengo. Y te habrás dado cuenta que acá no te ayuda ni el gobierno, ni el presidente, ni Patronato de Liberados, que tendría que estar acá. Un montón de cosas. Pero sin embargo no están ellos, estás vos, el profe, está Coco, está toda la gente que viene los viernes, la gente que viene los miércoles Fernando Romano a dar la charla, a compartir, viene del trabajo a acá y viene a veces a ver a quién puede sacar a trabajar, a quién puede rescatar de todo este mal. La gente de los lunes también que viene, la gente de yoga que te viene a dar yoga, es un aprendizaje muy bueno para la salud, para la mente y para cambiar también, también para el día de mañana porque hasta clases de yoga podes dar. Entonces todas esas cosas, si las sabes aprovechar...se te hace re difícil, verás que hoy estamos bien y capaz que por un *tackle* te pones mal o te pones violento, para mí son secuelas de la cárcel, de la vida que uno adoptó acá adentro y que debería cambiar. Porque también está que si vos no cambias la manera de ser acá, salís igual de acá y te metes en tu hogar y en tu hogar arrastras todo. Entonces lo que veo yo en el 8, lo que veo en la fundación es que el rugby, más allá de que sea un juego, como sea, tiene un montón de valores que aprendí acá, de ustedes, que me están ayudando a, recién de toda mi vida mala que hice, a decir “bueno, es esta o...”, de todas las oportunidades que se me dieron, porque se me dieron y no las aproveché ni con mi familia, ni con mi señora, ni con mi hija, ni con mis padres, ni con el balazo que me dieron en la pierna, ni con los años que me dieron en la cárcel, ni con las puñaladas que me tocó pasar, ni los traslados, ni el hambre, ni el frío, pero para mí, dentro de mi corazón, estoy dándole para adelante para que esta vez con el rugby pueda pasar lo que realmente debería pasar siempre, de ser una persona normal, un buen padre, un buen hijo que nunca fui, un buen compañero, un buen hermano, una buena persona en la sociedad que nunca lo fui. Y bueno, estoy luchando por eso, por eso sigo acá en Esparta y eso es lo que me enseñó el rugby, lo

que me está enseñando y sé que hay muchas cosas más que me puede enseñar. Pero las voy a experimentar el día que empiece a hacerlas. Como hoy, venir y estar acá, tratar de parar una pelea, que mis hermanos no discutan, enseñarle al otro como entrenar, de no mirar mal, decir buen día, de respetar, y un montón de cosas, y antes veía una discusión, una pelea y me metía a pelear, no, ahora no, acá te enseñan a separar, a calmarte, a tener paciencia, a agachar la cabeza, a caerte y a levantarte. Y antes vos te caías y decías: “Que se vayan todos al carajo, yo me quedo acá en el piso”, “No, pero vení...”, “No, yo vivo así, yo soy así”. Y en la manera de hablar también. Yo ahora con vos puedo hablar de una manera, y la cárcel te enseña a hablar de otra manera. A veces tenes que estar en un lugar donde no podes hablar bien, con respecto, permiso, provecho, disculpe, buen día. Y son cosas así que te vas convirtiendo. Entonces ahora, en el rugby, me toca la parte de convertirme, de volver a ese Luis que era antes, a ese Tete que era antes, y aceptar que ya pasaron 15 años y que no soy más un nene, un chico, que ya soy un hombre, porque te congela la mente la cárcel, y la gente que está, que viene acá como vos y los viernes, y Esparta y rugby, y Coco y todos, y mis compañeros, me están ayudando a descongelarme, a ver que la vida no era así como... a robar, estar en la cárcel y hacer daño y morir así. Así que eso es lo que me está dando el rugby hoy en día. En el año que llevo acá (...). Me están ayudando a descongelarme”.

-¿Cuándo empezaste a entrenar cómo decidiste venir a jugar?

-No, en realidad no quería jugar nunca yo al rugby, ni conocía la pelota de rugby ni quería jugar, pero sabía que, desde que venía en el camión sabía que venía para acá y que yo acá tenía que ir al 8, no importa quién esté ni nada, el tema eran las reglas. Bueno, yo gracias a Dios no tomo pastillas, parece que pasé por muchas cosas feas en la cárcel y me he medicado a la fuerza porque he pasado muchos momentos malos, como todos, pero después yo, de tomar yo, no. Otras cosas si quizás, pero la verdad, del año que llevo acá, me falta cambiar un montón de cosas, pero mucho, pero pienso más ahora en lo poco que cambié, y decir bueno “hoy voy a entrenar” y tengo miedo de lastimarme, por la edad que tengo, y sé que el día de mañana si quiero entrar a un trabajo legal tengo que estar apto físicamente, entonces por eso nomás. Pero cuando vine acá mi idea no era jugar al rugby. Entrenar, entrené siempre, pero no conocía el rugby.

-¿Cómo te empezaron a enseñar?

-Y me empezaron a enseñar con amor, como siguen enseñando ahora. Eso fue lo que más me impactó cuando llegué al pabellón. Que cuando llegás todos te enseñan,

todos te dan, unos botines, unas medias, una camiseta. Pero no es por lo material, es por el compañerismo que nunca viste en la cárcel, acá lo ves en Esparta. Ves que te ayudan, ves que te piden disculpas, por lo menos antes te amagaban que te iban a pagar, y te terminabas agarrando a las piñas. Acá te golpeas, sin querer te rompen los labios, la nariz, el brazo, te doblas los tobillos, los dedos, te pisan la cara, todo, y entiendes que es un juego, y el hermano que te lo hizo te pide disculpas o te enojas un poco y ahí es donde vas a revertir la situación de uno, ¿no? de que ya no es más violencia, sino que es un juego y te tienes que adaptar a la vida con las reglas de la sociedad, que por eso estoy acá, por no respetar las reglas de la sociedad.

-¿Y después qué fue lo que te empezó a gustar del juego en sí?

-Que en cada *tackle* te sacas la bronca, que en cada *tackle* aprendes que la vida es así, y que el día de mañana te vas a encontrar con un montón de cosas peores y malas que un *tackle* y cómo haces para levantarte o chocar en la vida y seguir adelante. Entonces eso, a medida que fue pasando, me fui adaptando a eso. Y hoy en día mirá me duele el hombro, estoy lesionado y vuelvo a salir. Había dejado yo porque estaba mal, deprimido porque me dolía mucho el cuerpo y hoy en día me duele el cuerpo y me levantó y vengo a entrenar igual por ese lema, de que... el lema es caerse y volver a levantarse y seguir adelante, tampoco me voy a romper todos los huesos, ¿no? Pero trato de cuidarme y aprender a jugar y lastimarme menos. Y devolver lo que me enseñó Coco y los Espartanos, devolver lo que ellos me dieron, que en este año me dieron un montón. Y yo con esto de venir acá y cambiar les estoy devolviendo un montón, y lo que me falta devolverles, ¿no? si es que cambió todo, porque si yo dejo de robar y salgo de la cárcel y me pongo a trabajar y vivo una vida y, como te dije al principio, no lo hice ni por mi mamá, ni por mi hija, lo estoy haciendo por mí, peor gracias a todos estos valores que estoy aprendiendo acá.

-Si tuvieras que enumerar estos valores que vos decís, ¿cuáles serían?

-El compañerismo, el ser social, nunca fui social yo, y ahora sí. Como hoy que vos me dijiste de sentarnos a hablar y yo te digo "no, no, no". Ya estás cortando, te estás cortando solo. En cambio, gracias a vos y gracias a los Espartanos me animo a ser social con vos, y el viernes me tengo que animar a ser social con la gente. No es lo mismo hablar con un preso 10 años o un día, que hablar con una persona de la calle que está estudiando, que te viene a escuchar. Eso te ayuda mucho, te enciende, te apaga todo lo malo y te enciende otra luz adentro. Ese foquito que apagaste una vez, que quedaste en la oscuridad, te volvió a abrir la mente, los pensamientos... "Si esta flaca estudia y trabaja en la vida, por qué yo no". Nunca fui buen padre. El escucharlo

a Pupi enseñarle a 40 locos como yo, como él que estábamos en la mala y decir por qué yo no puede ser como él también. Entonces ahí es donde vos vas aprendiendo. Y el valor que más rescato es el ser social, humano, no un preso violento, que estaba pensando en robar, en entrenar para salir a robar, tener inteligencia pero sólo para hacer un atraco, un robo y para vivir en la cárcel a los ponchazos, sobrevivir en la cárcel. Porque uno dice: "Si, este tiene huevo para sobrevivir en la cárcel, hay que tener huevos para estar en la cárcel", pero también hay que tener huevos para cambiar esas cosas, para agarrar esos valores que te enseñan, que nadie te enseña acá en la cárcel, es muy raro que te enseñen eso, pero bueno estamos acá en la cárcel y acá tenes esa enseñanza, el aprendizaje de decir no debo levantarle la mano a mi mujer, no debo levantarle la mano a un preso, no debo ser agresivo, no debo mirar mal, debo decir buen día, pedir disculpas, pedir perdón, perdonarme a mi mismos, limpiarme el alma yo mismo, porque no pasa todo por el valor del rugby o por la fundación del rugby, por el pabellón 8 o por este momento, acá arranca todo pero dentro de uno, la mayor parte de los presos está acá porque cometió delito, pero hay que ver qué tiene adentro, por qué lo cometió pero de dónde vino el origen, de dónde vienen los problemas, si se crió en la calle, si fue violado, que hay gente que fue violada y no lo habla, fue muy golpeada, padres alcohólicos, situación de calle, el hambre y todo eso derivó a que psicológicamente la persona se desvió en su conducta, en la niñez y llegó a las drogas, a la violencia, a la cárcel, a un instituto de menores y agarró una vida y se quedó ahí en esa vida. Ser malo, a mí me pasó esto, no me importa la vida, desprecio por la vida, antisocial, y después bueno, terminaba muerto en la cárcel o muerto por la policía o terminas siendo un monstruo totalmente, más monstruo de lo que te criaste, siendo un asesino, porque acá en la cárcel aprendes a matar, aprendes a asesinar, lamentablemente cuando llegas te tenes que hacer un fierro, una faca para defenderte y hacer eso ya te hace ser una asesino, te hace ser una persona mala, con un arma, que puede dañar y aprendes todas esas cosas, entonces te convertís en un monstruo y cuando salís ya aprendiste a robar, ya aprendiste a matar, ya estás... "La escuela delictiva" se llama. Y si viene un policía y viene un preso, y vienen 20 y te cagan a palos, te matan a palos, te haces más malo, entonces cuando vos me quieras venir a hacer algo yo estoy a la defensiva, entonces salís peor. El preso sale y no tiene la ayuda que tiene acá, no tenes los valores que tenes acá, no aprendiste la oportunidad que tenes acá, entonces salir, miras para un lado, mirás para el otro, quiero cambiar, y al no tener la ayuda en el momento, capaz que esa noche, en dos días o tres días, decís: "Bueno, yo me voy a robar", y no vas a salir a robar tranquilo, salís a robar peor, porque decís: "No quiero volver a la cárcel, porque me hicieron esto y esto y voy a estar encerrado muchos años", entonces más

droga en el medio quizás y salís a hacer más daño de lo que pensaste. Matas a una familia, matas a un nene, por un celular, por esto o por lo otro y así sigue el índice de reincidencia. Y al índice de reincidencia lo bajas con los valores esos que estamos adquiriendo: ser social, el respeto, el ser compañero, el recibir amor y dar amor, el caer y levantarte, el llorar, el reír limpiándote el alma. Y eso lo tenes acá en Esparta. Lo tenés acá con la gente que viene a compartir un mate, una factura, a escucharte. Entonces decís: “Mirá, esta señora está tomando mates conmigo y me está preguntando qué problemas tengo, yo le estoy contando todo y después yo le pregunto de ella y me dice ‘no, yo hoy tenía que trabajar pero vine a verlos a ustedes’” Y así cada uno y son 80 mil, y si no es la fotógrafa es la que está estudiando para asistente social, sino el otro que es empresario que te está dando trabajo, el otro que te trae una camiseta, el amor es, el amor que te da Esparta, que uno por ahí lo ve así de preso y dice: “Fuaaa, mirá la ayuda que me están dando”. Pero si vos te pones a pensar así fríamente y profundamente es amor y el amor es todo, con el amor cambias. Yo estuve en iglesias, con sacerdotes, con pastores, con jefes penales, con directores, con mi señora que actualmente medio está mal, la situación, ¿no?, pero ya que está yo sé que a mi familia la voy a recuperar si agarro estos valores, yo a mi familia la perdí por no tener valores en la vida, por ser siempre una persona que pensó en la delincuencia, que pensó en robar, en tener las cosas robando y lo único que logré fue fracaso, todos fracasos, en la vida persona y delictiva. Así que hoy en día si cambio va a ser por Esparta, por ustedes, por mí, por un montón de cosas, pero más principalmente por los valores.

-¿Y cuando salgas te gustaría jugar afuera o seguir involucrado al deporte?

-Justo estos días estuve pensando eso, porque también a mi cada vez profundamente me estoy mentalizando más que me estoy sacando el monstruo que estaba en mí y estoy poniendo una nueva persona que es la que era antes, Luis, nada más que 20 años más adelante. Yo no puedo volver 20 años atrás, ya lo que pasé lo hice, todo mal lo hice. Si yo me quedo estancado en eso, voy para atrás y esto me enseñó que tengo que ir para adelante. Entonces me estoy metiendo más profundamente en las reuniones los viernes, los miércoles, vengo a entrenar, hago lo que puede en el entrenamiento pero entreno, ayudo, hago yoga, todo, y lo que estoy viendo a medida de que pasan los meses acá en Esparta, es que a mí también me va a tocar volver a venir acá, y estoy viendo que adentro mío que cuando salga voy a renegar con la plata porque voy a querer llevar un plato de comida a mi casa, voy a querer ayudar a mi familia, y no me voy a desesperar tirando curriculum y que me digan: “Bueno, esperá una semana”, y me voy a robar mientras tanto espero que me llamen. Yo sé que tengo

que ir a la fundación Esparta y mientras tanto puedo ir, cosa que siempre me gustó, ir a unas villas, a la 31, que conozco y que siempre fui a comprar droga, pero esta vez no quiero ir a comprar droga, quiero ir a ver a los chicos que veía ahí, a ayudarlos, para que no estén solos como estaba yo cuando era chico mirando como robaban, como se drogaban, porque mis padres trabajaban, no porque eran personas malas. Entonces quiero hacer cosas por la vida, más allá de que tenga que hacer cosas por mí y por mi hija y por recuperar mi familia, que sé que lo voy a lograr si sigo así, pero en lo laboral me gustaría con solidaridad ayudar a la gente más necesitada para que el día de mañana esa gente no toque una cárcel, no toque un instituto, que no les toque pasar lo que pasé yo. Entonces lo mejor que puede hacer es devolverle a la vida, devolverle a la fundación, a mis compañeros, a la gente, a vos, a cada uno que me ayudó, con eso. A enseñarle a la gente a jugar al rugby, a enseñarles cómo aprendí yo a cambiar, a compartir, a escucharlas, ¿no? A compartir mis experiencias, mis testimonios, como ahora que estoy hablando con vos, para que esa gente no llegue a tocar la droga, la delincuencia, ¿no? Y seguir trabajando con Esparta. Mi proyecto es tener un buen trabajo legal, en blanco, para poder ayudar a mi hija y para yo no estar en la lista de reincidentes que vengo hace...reincidente, reincidente y reincidente. Pero más principalmente para no reincidir, después ayudar a mi hija, y después tratar de levantarme en el hogar, levantarme en lo social, porque sé que me quedan 30/40 años de vida y ya que sé que no hice nunca nada bueno en la vida, por lo menos ahora estos 30 años los tengo que aprovechar. Hace unos años atrás decía que tenía que robar hasta los 40, me quedan dos años, y ahora no. Ahora digo: "Me quedan 30 años de vida y los tengo que aprovechar de esta manera, tratando de agarrar el trabajo, la ayuda de acá y por qué no ayudar a los chicos, a la gente necesitada de la villa.

-¿Cuándo robaste por primera vez?

-En mi casa, a mi abuelo. Le saqué la plata de un saco que había ahí y me fui a comprar de todo, lo que no tenía. Veía a todos que tenía y por qué no yo. Y fue hace 30 y pico de años. Y hoy tengo casi 40 y todavía no dejé eso, así que espero dejarlo. Estoy en camino, estoy dándole duro. Si no quisiera cambiar no estaría acá, ni entrenando, ni nada. Pero esta charla que estoy teniendo con vos me da a entender más que el cambio está dentro de mí, que quiero cambiar. Así que gracias y vamos a seguir dándole para adelante.

Entrevista a Maxi, integrante del pabellón 10 - Marzo 2017

-Maxi, ¿hace cuánto tiempo que estás acá en el penal?

-En el penal ahora, hace 2 meses, volví de nuevo, a partir de hace 6 años que conozco el rugby. Y me sacaron de traslado, y dejé 6 años y volví de nuevo, jugando de nuevo al rugby.

-¿Siempre acá?

-Siempre acá, Unidad 48. En la 48, porque en las unidades que yo estuve, no existía el rugby. 2011/2012 salí de traslado y yo contaba, que tuve la posibilidad de salir para Batán, a un intercarcelario que hicieron y jugamos. Después vine con dos hermanos míos para acá, jugando al rugby y nos sacan de traslado, hasta que volví este año, para diciembre. 18 de diciembre volví para la 48. Y no, nada... volver a casa.

-¿Y vos no estás en el pabellón 8?

-No, estamos en el 10, el 10 lo armamos para las fiestas, 18, 20 de diciembre (2016). Y, nada, se está haciendo rugby, están todos jugando al rugby ahí. Todo el pabellón. Hay 8 personas que trabajan 2 en escuelas y después las que quedan ahí adentro cuidando al pabellón y después nada más. Después estamos todos acá, hoy estamos todos acá.

-¿Por qué y cómo empezaste a jugar?

-A mí primero me agarró interés, la curiosidad, era algo de no creer lo que me decía Coco. Porque yo estaba privado de mi libertad con dos hermanos míos, con 15 años de pedido, 15 años de prisión tenía yo. Y Coco se acercó y me dijo que vaya a entrenar, que él nos iba a sacar, a jugar a otras unidades, que nos beneficiaba a nosotros. Y me gustó. Primero el tema del juego que no lo sabía. Y yo decía, "bueno, salir, entrenar" y bueno nada, lo hicimos con mi hermano. Coco nos dijo si nos animábamos a salir. Y yo le dije, pero cómo nos vas a sacar, quién nos va a dar permiso. "Si ustedes se van a portar bien, se van a ir a divertir, yo los saco, no importa cómo sea, yo los saco", y le dijimos que si con mi hermano. Y salimos. Era de no creer, viajando los dos en un camión de traslado, todos los pibes a jugar al rugby, que bueno, impresionante. Y ahí ya está, yo dije, naaa rugby. La unidad donde esté, voy a pedir rugby, pero no había. Yo anduve por todos lados, Bahía, Sierra, Batán.

-En Sierra hay...

-Pero en algunos lugares, según qué piso te llevan también, entendes. Si yo estaba acá al lado en la 46 y me sacaban igual a entrenar. Es algo insólito, esto es... una cosa de locos.

-¿Y tu hermano?

-Ya está en libertad, el año pasado se fue. Quedó en libertad.

-¿Y juegan?

-No, no, no están jugando ellos. Pero fue una experiencia. Con mis dos hermanos vivimos la experiencia de ir a Batán nomás. Después nos sacan a nosotros de traslado y ahora volví yo solo acá. El año pasado, en diciembre.

-¿Te volviste a encontrar con tus compañeros?

-Con muchos pibes que conozco. Muchos se fueron.

-¿Qué es lo que más te llamó la atención del rugby?

-El *tackle*, el juego de contacto, tenes alguna tensión o algo, jugar al rugby que te vas a descomprimir todo, bronca, tensiones, amargura, angustia. Es un juego que vos tenes que tener en claro que es un juego. No es como para matarte a las piñas, no no. Es un juego. Es *tackle*, contacto, *tacklear*, derribaste a uno y ya está te sientes tranquilo y quieres derribar a otro. Está bueno.

-En otros penales me decías que no jugaste, pero que había rugby. ¿Qué diferencias notas de este penal con los otros penales?

-Que acá le ponen más entusiasmo. Acá lo toman en serio. En otros lugares me contaban que había rugby, yo quería juntarme para hacerlo, pero era para salir a la cancha a arreglar un problema y sobre la marcha se cortaba la cancha, por dos o tres boluditos que se querían agarrar. Andá a agarrarte a otro lado. Porque yo entiendo, estamos en una cárcel, pero esto, como es para mí, yo estoy mentalmente afuera. Estoy en la calle. No pienso en que estoy privado de mi libertad, de que tengo que andar peleando, no al contrario, conozco más gente, se unen los pabellones. Imaginate el pabellón 8 era rugby y ahora lo están haciendo al 10, imaginate si no se unió eso. Está muy bueno.

-¿Cómo fueron los primeros entrenamientos?

-Duros, me quebré un brazo. Bajo a entrenar un 5 de enero con los pibes y las ganas que tenía de jugar... *tacklee* como a dos, el tercer *tackle* me lo hicieron a mí y me

quebraron, el brazo izquierdo. Mirá. Ya está recuperado pero bueno, no puedo estar ahí (la cancha) que tengo unas re ganas de estar ahí.

-¿Cómo les explicaban la dinámica del juego?

-A nosotros nos enseñaron los pibes del 8, que hace como 6 años que están. Bah 7 años, no ellos ya saben, tienen su gimnasio, con pesas, obviamente que nos prestan, nos prestaron pesas, nos prestaron todo, pero no, es algo de no creer, buenísimo.

-¿Qué es lo que más te gusta del rugby además del juego, más allá de jugarlo?

-La unión que hay, la solidaridad, la gente, las ganas que tienen de venir a dar una palabra, un aliento, una ayuda, una enseñanza de vida, otra experiencia. Eso está muy bueno como persona, porque más allá del *tackle*, los golpes, todo, esto une. Une como persona, te da tranquilidad. Yo voy al rosario los viernes y vuelvo con una paz bárbara. Pido por mi familia, por mi hijita, por la madre de mi hijita. Yo digo que ¿la tengo que luchar acá adentro? No mentira, la que la lucha son ellos. Porque los exponemos a ellos, exponemos al peligro de que vengan acá.

Ustedes vienen y nos alientan. La misma gente, Coco, su gente que viene. Yo cuando conocí a Coco, él estaba con dos o tres personas, hoy mirá cuánta gente viene de la calle. Es impresionante. La primera vez que fui al rosario dije, que bueno, me daba una emoción en el pecho. Que me daban ganas de llorar de alegría. Hoy por hoy desde que volví a la unidad 48 los días a mí se me están pasando volando. Es algo de no creer. Lo único que se me hace largo, pero gracias a dios viene mi señora, son sábado y domingo. Pero yo tengo mis visitas, sábado y domingos, los dos días. Después en la semana, acá, deporte. Es una rutina ya.

-¿Las visitas tienen diferentes días?

-Nosotros, del lado de máxima, que estamos nosotros, la gente del rugby tenemos de miércoles a domingo, cualquier día podes bajar.

-¿Si quisieran venir todos los días?

-Pueden venir todos los días. Mientras que sean familiares directos podes bajar todos los días.

-¿Qué sentís cuando viene gente de afuera, jugadores de otros equipos?

-Emoción, emoción grande al escucharlos. La experiencia de vida, como nos enseñan. El tiempo que se toman ellos a venir a una unidad y decirnos “mirá esto es así, así y así”. Yo lo tomo en serio. Y lo tomo como una responsabilidad también, porque ellos

vienen con tanta onda, con la mejor para enseñar y tenes que prestar atención. Te tiene que gustar primero el juego, porque si no te gusta el juego y estás porque quieres estar, no le vas a dar importancia.

-¿Hay muchos que están porque quieren estar?

-Hay de todo, hay de todo. Por eso es que se dice que acá adentro está lo bueno y lo malo. Hay gente que se acerca por el lado bien y hay gente que se acerca porque son malas personas. Y yo de las malas personas ni hablo. Ustedes también son personas y se dan cuenta cuando uno es buena persona o malas personas. Hay gente de ustedes que hacen las cosas bien por nosotros y sobre esas cosas que hacen bien, hay otra gente que está metiendo la mano por abajo del poncho y haciendo cosas que no tiene que hacer. ¿Y a quien dejan mal? A todo el equipo. Porque yo ya me considero del equipo, con el pabellón 8 y el 10. Está bien, estamos en diferentes pabellones, pero es lo mismo. Somos todos Espartanos.

-Bueno me contabas que saliste a jugar con tus hermanos, esas experiencias de afuera.

-A Batán, buenísimo, Batán fue una experiencia de vida muy buena, porque era algo de no creer, yo les decía, estábamos en un pabellón que es población que allá decías algo de más y ya te pegaban, te agarraban a puñaladas. Acá en la 46. Esto era tierra de nadie.

-¿Hace cuánto?

-2008, 2009 arranca el rugby.

-¿Antes del rugby acá esto era tierra de nadie?

-Tierra de nadie. Acá había un encargado que vos le decías dame paso, le ponías cara de enojado y te daba paso y no sabía ni a dónde vos ibas, vos ibas a hacer maldad, a apuñalar a uno por lo que sea, por problemas, por bronca, porque se te cantaba.

-¿Y eso lo cambió el rugby?

-No eso lo cambia uno. El rugby si vos lo agarras de en serio y te gusta el deporte es algo beneficiario para vos porque estás metido en eso, después te podes meter en muchas cosas. Acá en la 48 tenes cursos de toda clase. Pero si tenes ganas de no hacer nada, agarrar una faca y seguir loqueando y bueno te vas a encontrar con uno que te va a matar.

-¿Hoy en día eso sigue estando acá?

-No, hoy por hoy descomprimió. Por eso que te digo, el rugby descomprimió pabellones. Hay gente que está bien, del 1 al 6 está por otros temas, gente por violencia de género, homicida, violadores, todas esas cosas, ¿no? Pero el lado donde estamos nosotros en máxima, entre comillas “delincuentes”, ya no se habla de eso, se habla del juego, del rugby, de estar más unidos, de qué te parece si compartimos una comida, hacemos esto, hacemos lo otro. Pero sanamente. Ya no estas metido acá adentro diciendo... está bien estamos conscientes que estamos privado de la libertad, pero no como antes. Yo vengo de otros lados. En otros lados me tenía que despertar con un cuchillo al lado de la almohada. ¿Por qué?... Pero era así el ritmo de vida. Yo cuando vine acá, las dos porquerías que yo tenía se las doy a los pibes que me reciben en el pabellón, y les dije tomá yo tengo esto. A mí me conocen. Yo llevo 9 años privado de mi libertad por esta causa y yo pasé por un montón de cosas. Pero esto, el rugby a mí me enseñó mejores cosas de las que nosotros pensamos.

-¿Cuáles son las diferencias principales entre el pabellón 10 y el 8?

-No, nunca hubo diferencias. Entre nosotros, es más, el pabellón 8 a nosotros, cuando vengo les comente a los chicos del rugby y todo eso. Y el pabellón 10 iba a ser de estudiantes y trabajadores. Es estudiantes y trabajadores. Pero cuando empezamos a hablar, me dice uno sale fulano al rugby, salen 2 o 3 nomás. Y yo les insistí: “Eu, vamos a jugar, que viene gente, que está bueno”, y me dicen: “Y pero Maxi, que vamos a hacer si nos dicen que es de estudiantes y trabajadores, que quieres que sea de rugby”. Es más nos da una mano la gente nos hace que mentalmente estemos haciendo deporte. Y bueno, nos pusimos a hacerlo y los pibes del 8 vieron que le pusimos entusiasmo, 20 personas bajamos y nos quedaron mirando. “¿Qué quieren, jugar?” “sí queremos jugar”. Y bajamos constante, constante, hasta que fueron ellos y nos dijeron, loco les vamos a dar una mano. Los vamos a ayudar con eso.

-Nos comentaban los chicos del 8 que tenían ciertas reglas. Tenían 3 reglas para la convivencia y todo eso. ¿Ustedes tienen reglas en el pabellón 10?

-Sí, sí, allá en el pabellón 10 cero faca, cero pastilla, cero conflicto, todo. Tenes que ser solidario con tus mismos compañeros. Estamos conviviendo todos en el mismo pabellón.

-Y esas reglas se sentaron un día y...

-Nos juntamos todos. Cuando se armó el pabellón. El pabellón 10 se armó para diciembre, antes de las fiestas. Y desde que nos juntamos, hablamos sobre el tema, cero discordia, cero problema, cero faca, cero pastilla, cero puterío.

-¿Y si alguno tuviese algún problema?

-¿Problema en qué sentido?

-No sé, pastilla.

-Se va. Le decimos entre todos, que haga sus cosas, que haga su monito, que se vaya a tomar pastillas a...

-¿Y ha pasado?

-Ha pasado. Ha pasado porque vos decís, bueno yo voy a tomar pastilla yo solo. No mentira, después le convidas a aquel, y a aquel y ya se armó un complot. Cómo los frenamos cuando están en pedo, no los frenas o te lastiman con una faca, y después cómo le explicas a la policía que estaban empastillados. Es otro tema. Son códigos que uno tiene que tener dentro de la cárcel. Tampoco yo le voy a ir a la policía a decir lo que está pasando. Yo no estoy por policía acá adentro. Pero más allá de eso si se habla bien, sanamente y te dicen mirá este pabellón va a ser así y vos decís sí, listo. Vos estás dando la palabra de hombre que va a ser así. Si ahora no tenes palabra, armá tus cosas y andate. Te gusta tomar pastilla, tenes 12 pabellones, pero del 10 te vas, andá a otro pabellón donde te reciban y puedas tomar pastilla, sino vivís ahí en el depósito, en los buzones. Sabes que feo que es. Es horrible. Y después te piden ayuda, yo lo ayudo. Y después que se pasa el pedo me dice Maxi me quiero matar. Pero viste, en el momento que te la tomaste no te querías matar, eras Rambo, tas loco, no te lleva a nada, las pastillas y las drogas te llevan para atrás, completamente a la ruina.

-¿Qué lugar ocupa la religión, los viernes, en todo esto del rugby?

-Y, la religión, el catolicismo ocupa todo. Porque el último día de toda la semana, nos juntamos el viernes en el pabellón 8 y se habla de dios, se habla de... ustedes mismos vienen de la calle y nos cuentan la experiencia de ustedes y nosotros de acá adentro descomprimos toda la angustia, toda la angustia. Pedimos por ustedes, pedimos por la familia nuestra, por seres queridos que, como el padre de mi señora que lo tengo enfermo con cáncer terminal, le dieron un año y yo pido siempre por ese hombre, por mi señora, porque la quiero mucho, la amo yo a ella. Y nada, me pone triste, porque yo no puedo hacer nada, acá privado de mi libertad.

Tengo a mi hijita que nació hace... el 16 de diciembre, ¿hoy estamos? ¿6, 7? Y no la conozco. Pasaron dos meses y como 15 días. Yo le pido tanto a dios que me la cure, que me la cuide, para poder que ella esté bien y para poder conocerla. Na, na, para mí el catolicismo es todo. El respeto, porque si vos no tenes respeto, si vos no respetas, primero tenes que respetar. Si vos respetas, te van a respetar en todos lados. Eso es lo que siempre yo trato de pensar privado de mi libertad. Yo siempre respeté, no me respetaban, lamentablemente hacía ojos ciegos y bueno, actuar mal. Que me llevó a la ruina eso también.

-¿Y vos crees que realmente a los pibes los ha cambiado?

-A muchos pibes de corazón sí. Yo conozco un muchacho que hoy por hoy viene al pabellón 8, que yo lo conozco y que no puedo creer que, qué bueno como ser “El Colo”. Porque yo sé que pobre pibe, cuanto estuvo privado de su libertad, está bien tuvimos el error, como yo, de cometer el error de pensar está bien lo fácil, lo bueno, voy me lo choreo. No era vida. Porque vos imaginate yo hoy por hoy ¿qué vida tengo acá adentro?

Yo tengo hijos más grandes que llevo 9 años privados de mi libertad y los he perdido. En el sentido de que no estuve, mi señora me abandonó, me dejó por muchos años que estuve privado de mi libertad. Mis hijas crecieron, una me hizo abuelo, mi hijo Gabrielito que yo caí privado de mi libertad en 2008 nació al mes, tiene 9 años, nunca estuve con él. Perdí muchas cosas afectivas. Lo material a mí no me interesa, pero lo afectivo me interesa mucho. Hoy por hoy conocí a otra buena persona, porque si no fuera buena persona no estaría al lado mío. Obviamente que yo puse mi grano de arena para contarle lo mío, porque no es fácil ir contando tu vida a todo el mundo. Pero gente como ustedes que vienen y nos enseñan y nos explican las cosas como son, nos dan una mano, un apoyo. Eso es bueno. Yo le fie toda mi vida a esa persona que hoy está conmigo y ella me quiso con mierda y todo. Sin juzgarme sin nada y yo le dije, que con ella iba a estar bien. Así tenga que salir a la edad que tenga y ponerme a trabajar, me voy a poner a trabajar. Por mi hijita que nació, por ella, para demostrarle que el tiempo que estuvo al lado mío, porque pasaron años, no fueron en vano. Yo la amo de verdad. Eso es bueno. Y todo esto me ha dado aliento para seguir adelante.

-¿Cuando salgas te gustaría salir a jugar?

-Sí y yo tengo pensado seguir en contacto con ustedes, con Coco. Que me den una mano. Que me meta en un club, seguir jugando, jugar al rugby, que está buenísimo.

Entrevista a Jony, integrante del pabellón 8 - Abril 2017

-¿Hace cuánto tiempo que estás acá en el penal?

-Bueno yo con Los Espartanos estoy hace un año y medio aproximadamente. Yo subí al pabellón más o menos el 20 de agosto del año 2015. Sí, un año y medio hace que estoy acá ya.

-¿Y estabas en este penal ya?

-Yo estaba en este penal pero estaba en otros pabellones, en otro mambo digamos, como quien diría. Ahora por suerte estoy con Los Espartanos, aprendo día a día lo que es el juego del rugby, porque es un juego que yo estoy jugando el tiempo que estoy en el pabellón. Anteriormente nunca había jugado al rugby, siempre jugué al fútbol. Pero la verdad que muy lindo el juego. Y tiene muchos valores que sinceramente me los puso en conocimiento ahora y la verdad que muy lindo. Muchos valores que para mí significan un montón de cosas. Para seguir aprendiendo y ser mejor persona.

-¿Cuáles son esos valores?

-Y valores...Uno te puedo decir el compañerismo, yo como le digo a todos, Esparta no es sólo un equipo de rugby solamente. Es una familia.

-Me decías que estabas en otro mambo antes, ¿a qué te referías con eso?

-Y cuando me refiero a otro mambo me refiero a lo que es, lo que es la cárcel. Nada que ver, pero en los Espartanos no hay pelea, no hay faca, no hay pastilla, no hay droga. En otros lados viste tenes que estar ahí viendo, si te buscan roña o que uno te miró mal, o que uno se levantó empastillado. ¿Entendes? Que se yo, que sé cuánto... Entonces estamos más allá de todo. Obvio no dejamos de estar en un pabellón y tratamos de que el pabellón se convierta en un club. Que eso es en lo que consiste Esparta, cambiar de vida y lograr otros objetivos.

-¿Por qué y cómo empezaste a entrenar con Los Espartanos?

-Bueno, ¿por qué? Porque conocí a Emi Burnello, que fue capitán de Los Espartanos, yo estaba en buzones a todo esto. Pasa Emi y me dice: "Qué pasó, vas a salir del pabellón?", "No me van a sacar de traslado" le digo, "Jony, vos sabes que yo estoy en el 8, soy el capitán, voy a hablar con los limpieza del pabellón a ver si te pueden subir, pero mirá que yo voy a dar la cara, yo sé que vos estás en otro mambo, en otras cosas pero fijate, no me hagas quedar mal", "No, yo no te voy a hacer quedar mal y si ahí no se toma pastillas yo te lo voy a respetar", le digo. Bueno la cosa es que subí y nunca más tomé pastillas. Aprendí a jugar al rugby, bueno sigo aprendiendo no. Porque es

un juego que, como te digo, yo hace un año y medio que juego y todavía me falta aprender. Bueno, subí al 8, empecé a entrenar, al otro día me dolía todo. Me quería ir, porque pensé que no iba a poder aguantar. Bueno la cosa es que, a todo esto puse en conocimiento a Coco de lo que estaba pasando con mi hijo, que no lo veía hacia 4 años. Me dice Coco: “Bueno mirá, ya que no te lo dejan traer acá, aprendé a jugar al rugby que yo te voy a sacar a la calle”. Entonces en diciembre de 2015, ya este año van a ser dos años, que salí a la cancha de Newman por primera vez contra Newman y lo vi a mi hijo. Y como dije el otro día, a otro chico que me entrevistó, yo no me voy a olvidar nunca de la mano que me dio Coco, de la mano que me dieron todos los entrenadores de Los Espartanos. Porque yo gracias a ellos pude volver a ver a mi hijo y eso no lo compro, no lo vendo y no lo pago con nada.

-¿Del rugby qué fue lo que te llamó la atención en un primer momento?

-Y del rugby, yo mirando así, o sea nunca lo había jugado y lo poco que podía apreciar decía: “No, se están matando”. Un juego re bruto. Y cuando me quise acordar ya estaba jugando yo. Me fracturé la muñeca, me fisuró un dedo, me quedó torcido, y cada vez que pienso en caerme pienso en el lema, que es el lema de nosotros, que es “No permanecer caído”. Y yo creo que no solamente Los Espartanos, sino el ser humano, se cae y se levanta todos los días.

-¿Cómo fueron esos primeros entrenamientos, cómo les explicaban las dinámicas del juego?

-No, te soy sincero, no hacía un pase bien, los primeros días no cazaba ni una. Hasta que fui mirando, me fui golpeando. Aprendí lo que era un scrum. Al ser segunda línea me levantaban y parecía que me iba a caer. Hoy por hoy, salto, hago el line, hago try, tuve la posibilidad de hacer un try en CUBA. Y es re lindo no, porque yo creo que el rugby lo identifico mucho con lo que es la vida. Vos fijate que si te *tacklean* te caes y si te caes, te tenes que levantar y en la vida es así. Un *tackle* yo lo asimilo con un problema o un golpe de la vida. Y cuando nos *tacklean* qué tenemos que hacer. Si nos quedamos en el piso nos quedamos ahí. Entonces tenemos que levantarnos y seguir y la vida yo creo que es así no. Pese a todos los problemas que uno pueda afrontar, tenemos que seguir adelante.

-¿Qué es lo que más te gusta del deporte?

-Es que vas siempre para adelante. Y yo, mirá justamente el otro día en un entrenamiento de un día de lluvia, te soy sincero, no daba más y me *tackleaban* y me levantaba y *tackleaba* yo y son pequeñas cosas que uno se las queda. Coco se me

acerca y me dice: “Sos puro huevo” y lo miro y estaba todo embarrado, con el bucal, parecía que me salía fuego. Me gusta la adrenalina que tiene el deporte este, porque es todo, tenes que ir para adelante y chocar, y eso es como es la vida. Mi posición también es esa, segunda línea tenes que ir para adelante, chocar, encarar, saltar y la verdad que me encanta, a mí me encanta.

-¿Mirás rugby en la tele?

-Sí, si

-¿Mirás a tu posición?

-Sí, lo que más miro, obviamente, son a los segundas líneas no. Es la posición que yo juego.

-Además del rugby en sí, del juego, ¿qué más aprendiste del rugby?

-A ser compañero, a callarme la boca cuando me tengo que callar, o sea, lo que aprendí es mucha disciplina con este juego, cosa que en otro juego, tenes otros valores, otras cuestiones, pero este es un deporte especial, no sé si será para mí, que lo juego hace poco. Pero es un deporte especial, que decís: “Uh, mirá vos lo que había detrás de todo esto”.

-¿Qué sentís cuando ves a jugadores de Los Pumas o de otros clubes venir a jugar acá?

-La verdad es que siento una gran admiración, que se yo, la gente que viene los viernes al rosario, la gente que viene de la calle me puso Pato Albacete, y creo que es un gran referente para mí no. Vinieron un par de segundas líneas de los Pumas y de los Jaguares y trato de aprender, o capaz que hay algo que hago mal y trato de cuando ellos vienen corregirlo. Todas esas cosas que por ahí en otros deportes no las ves. Pequeñas cosas que a la vez no son pequeñas porque uno aprende.

-Me contaste que fuiste a jugar a Newman, que viste a tu hijo, ¿qué otras salidas tuviste y cómo fueron esas experiencias?

-No, el año pasado, mirá, yo tengo como 6 o 7 salidas a la calle. Salí como 5 veces el año pasado y creo que una o dos veces el anteaño. Y son todas especiales, son todas especiales porque en cada salida que yo tuve fue mi hijo y yo a mi hijo no lo veo, o sea la madre no me lo trae acá a la cárcel. Yo a mi hijo me lo llevan cuando salgo a jugar afuera, al rugby. Si yo no salgo a jugar afuera no lo veo. Entonces todas son especiales para mí.

-¿Quisieras que tu hijo juegue al rugby en el futuro?

-Sí, es más, ahí estoy hablando con Coco para que me pueda dar una referencia o algo para que Santino juegue en el SIC. En el SIC o en algún club de rugby.

-¿Cuántos años tiene?

-7 y tengo una nena de 4, que ahora va a cumplir.

-Me contabas que has estado en otros pabellones además del 8, ¿cuáles son las diferencias entre los otros pabellones y el 8?

-Mirá te lo voy a resumir así, para que quede lo más claro posible. Yo en el pabellón 8 aprendí a llevar todo este problema que es estar encerrado, de otra manera. En otros pabellones casi me mataron, con eso te digo todo.

-Los chicos que entrevistamos mencionaron algunas reglas que hay en el pabellón, ¿cuáles serían esas reglas?

-¿Las reglas del pabellón? Cuando uno va para el pabellón 8 una de las reglas es que no se toma pastillas, que no hay faca, que no hay discusión, que es una familia, que hay compañerismo. Te puedo decir unas cuantas cosas, pero una que me enseñaron es valorar el lugar y yo la verdad que lo cuido y lo valoro un montón.

-¿Por qué crees que en el 8 se da esto de estas reglas y en otros pabellones no?

-Y la verdad que esto del pabellón 8 no es de ahora. El pabellón 8 hace 9 años que está. Y el pabellón, está bien, hubo mucho tiempo que no, pero las reglas las pusieron todos, no. Porque somos casi 40 viviendo en el pabellón y hay referentes, pero tratamos de que las decisiones que se toman, decidirse entre todos. Las reglas las pusimos entre todos. Porque cuando hay un problema no lo solucionan 2 o 3, lo solucionamos entre todos, como familia. Esa es por ahí una diferencia que hay con otros pabellones. Capaz que en otros pabellones deciden dos o tres nomás. Acá no, como yo les digo a todos, esto es una familia y si hay algún problema se junta el pabellón y lo solucionamos entre todos.

-¿Cómo vivís los viernes cuando se juntan a rezar?

-Mirá con el tema de los viernes y el rosario yo creo que es algo muy lindo, que tiene el pabellón 8 y lo cuidamos un montón. Sin ir más lejos el otro día había 150 personas de la calle. Sacando 40 Espartanos de pabellón 10, sacando a 40 del pabellón 8 y sacando alguno que otro del 7 y del 9. Pero cada vez hay más gente en el rosario. La

gente que viene por primera vez y se va, cuando termina el rosario del viernes dice que hay algo especial en el patio del 8 la mañana de los viernes. Mucha gente, curas, pastores, todo el que se puede acercar dice que los viernes en el rosario se siente la presencia de Dios.

-¿Qué lugar ocupa la religión para vos?

-Y la religión para mí es muy importante, porque el rugby va de la mano, van todo junto, el rugby con el rezo de los rosarios de los viernes, o sea nosotros tenemos una virgen del rugby. Cada vez que salimos a jugar los partidos afuera, a la calle, llevamos una virgen del rugby para el equipo rival. Entonces eso capaz que nos diferencia de los demás. No sé si de los demás equipos de rugby. Pero eso es lo que nos hace especiales a los Espartanos. Capaz que hay un pibe que sube al 8 y no tiene nada y nos juntamos entre todos y tratamos de darle un bolso con ropa. Tratamos de darle un shortcito para que juegue al rugby, una camiseta. Entonces, esas cosas en muy pocos lugares se ven y tratamos de ser compañeros y que cada pibe que va al 8 y vive con nosotros, que se sienta de la mejor manera.

-¿Qué lugar ocupaba antes la religión para vos?

-No, antes, antes no me daba bola ni a mí mismo, con eso te digo todo. Yo creo que para querer a alguien o a algo primero te tenes que querer a vos mismo no. Y yo hoy por hoy aprendí a quererme y a valorarme un poquito.

-¿Ese cambio te lo dio el rugby o vino de vos mismo?

-No, el rugby influyó mucho en mi vida. Este deporte, como te digo, encontré valores y sentimientos que día a día me cambian. Porque no cambias de un día para otro. Que se yo, trato de aprender como te digo y poner mi granito de arena para el equipo.

-Sabemos que están haciendo la cancha nueva y que como exigencia les pusieron ir al colegio y estudiar, ¿cómo lo ves a eso?

-Yo lo veo genial, sinceramente yo terminé la secundaria el año pasado, hice 3 años de secundaria acá en la unidad y este año empiezo la universidad en agosto, pero como terminé yo el colegio, yo quisiera que todos terminen el colegio. Porque a mí el colegio también me cambió un montón. Aprendí un montón de cosas gracias a los profesores y a las profesoras y hoy por hoy salgo y tengo un secundario completo, que lo hice acá adentro. Entonces, hay muchos que no les gusta ir al colegio. A mí también, hay días que no quería ir. Pero hoy por hoy, yo salgo, me piden secundario

completo y tranquilamente puedo trabajar en cualquier lado. Pero la idea es seguir no. Es como dice Coco, no quedarnos, vamos por más.

-Muchas gracias Jony, excelente.

-No, gracias a vos.

Entrevista a Julio, estudiante de Sociología - Enero 2017

-¿Julio hace cuanto que estas acá en el penal?

-Ehhh en el penal, ya llevo 8 años y... 10 meses, ya. 9 - 10 meses.

-¿Y vos siempre estuviste en esta cárcel?

-Sí, siempre, desde que ingresé estoy acá.

-¿Nunca te han querido trasladar?

-Sí, me quisieron trasladar un par de veces, pero bueno por la conducta que tengo me dejaron acá.

-¿Por qué no te quieres ir de acá?

-Y porque estoy cerca de mi casa, es un penal tranquilo, que tiene muchas oportunidades, como esto, como el rugby, como el estudio, que por ahí en otras unidades hay, pero se hace muy difícil llegar, porque por ahí apenas llegas tenes problemas, no podes generar conducta y se hace todo muy difícil.

-Vos no estás en el pabellón 8, estás en el 9.

-No, tampoco.

-¿En cuál estás?

-Estoy en el pabellón 12, el pabellón universitario.

-¿Por qué decidiste estar en el universitario y no en el 8?

-Y yo ya estoy en el universitario hace ya un tiempo y empecé a jugar al rugby hace 2 años y medio. Donde estoy cómodo, estoy estudiando y no tengo necesidad de pasarme al 8 para jugar al rugby.

-Claro y ¿cómo empezaste a jugar al rugby con los Espartanos y porque?

-A los Espartanos yo ya los veía jugar hace bastante ya, esto está hace rato, hace 7 años ya.

-De 2009.

-Claro, hace 7, 8 años. Y yo no jugaba porque pensé que no me interesaba el deporte, el juego. Pensé que por mi contextura física no podía jugar y bueno no le di bola. Pero con el tema del estudio tuve una materia que se llama Métodos Cualitativos y tuve que hacer una etnografía, tenía que hablar de algo relacionado a mis valores y como a mí

me gusta el deporte, yo hacía boxeo en la cárcel, lo único que había relacionado a mis valores era el deporte, acá en la cárcel era el rugby. Y bueno empecé con eso y me termine introduciendo.

-¿Que encuentras de parecido entre el boxeo y el rugby?

-De parecido...

-Decías de los valores...

-No, en relación a valor. Porque uno siempre estudia o hace un trabajo práctico para la escuela, siempre relaciona valor a uno... A lo que me refiero, relaciona valor, ehh a lo que uno le interesa, siempre estudia lo que a uno le interesa o está relacionado con uno. En mi caso a mí me interesaba el deporte y lo más interesante que había acá en la cárcel para estudiar lo que me interesaba era el deporte.

-Claro... ¿Lo habías jugado antes?

-Nunca.

-¿Por tele habías visto algo?

-Muy poco, y lo vi y no me gustó y nunca más lo... no.

-No tenía idea de nada cuando llegaste

-No, de nada, de nada, es más pensé que se jugaba para adelante como el fútbol.

-¿Cómo fueron los primeros entrenamientos?

-Y los primeros entrenamientos fueron medios perdido pero como a mí me gusta el deporte y siempre me la rebusco para jugar al fútbol, le agarré la mano enseguida.

-¿Qué fue lo que más te costó?

-Lo que más me costó fue el *tackle*, que es lo que más difícil es, ¿no? Por los golpes.

-¿Cómo les explicaban al principio la dinámica del juego...? ¿Que la pelota se pase para atrás, todo eso?

-Y yo, la dinámica la fui aprendiendo en el transcurso de los entrenamientos, me metí sin saber jugar y mirando, prestando atención ehh, fue fluyendo, cada día. A lo primero tenía errores hasta que fui corrigiendo, fui corrigiendo, prestando atención, atento, practicando, hasta que se fue dando de a poquito.

-¿Cómo es la relación con los entrenadores?

-Muy buena, los entrenadores son re macanudos... eh, buena, de entrenador a entrenado.

-Claro y ¿qué es lo que más te gusta de venir a entrenar?

-Y lo que más me gusta es lo físico, el entrenamiento físico que te mantiene. El deporte es salud y te mantiene, ya que estamos acá privados de nuestra libertad, para mí es importantísimo el deporte. Tanto mentalmente, como para la salud.

-Claro, y ¿qué aprendiste del rugby o con el rugby además de jugar digamos, además del juego mismo?

-Y el rugby te enseña, no sé si habrás visto el partido, te enseña a acompañar a tu compañero, cuando tu compañero lleva la pelota y va para adelante uno siempre tiene que ir atrás para apoyar ¿no? El compañerismo, el estar siempre atrás de tu compañero cuando cae y no, hay algo que se llama en el rug, el ir a pelear con tu compañero la disputa de la pelota. Eso, eso me enseñó el rugby.

-Y fuera del rugby, en la vida eso, ¿cómo lo ves?

-Y yo creo que sí, sirve para todo, el deporte en general, más allá de esto que es rugby, el deporte en general te sirve para la vida.

-Cuando vienen de otros equipos o de Los Pumas a jugar acá, ¿qué sentís?

-No, es... como sentir yo creo que acá hay muchos pibes que tienen condiciones, siento que ellos tuvieron la oportunidad de hacer deporte de chico. No los veo como ídolos, ni como... Si juegan en primera, siento agradecimiento.

-¿Cuando vienen y juegan acá?

-Claro, cuando vienen y juegan, es un aporte de humildad de parte de ellos.

-¿Y has salido a jugar afuera de la cárcel?, ¿cómo fueron esas experiencias?

-Muy buenas, sí, no me tocó salir muchas veces, salí 4 veces, porque yo tengo una condena larga y se me dificulta para salir, creo que fui uno de los que más le costó salir. No por el juego, sino porque estoy con muchos años y la policía siempre dio vueltas para sacarme. Pero las veces que salí, muy buenas, me divertí, acá muchos que salen, salen para compartir un momento de libertad con sus familias. Yo las veces que salí aproveché y traté de jugar al máximo porque como el deporte lo conocí acá en

la cárcel, no tuve ni voy a tener la posibilidad de jugar en una cancha grande. Y trato de aprovechar al máximo todo el partido y de jugar a full.

-¿Y cómo es la relación con los otros jugadores de otros clubes o de otras cárceles?

-Con los de otras cárceles es una relación buena. Afuera de la cancha, no. Adentro es áspera y los dos equipos quieren ganar. Y con las otras cárceles se vuelve duro, una pelea, yo tuve la posibilidad de salir campeón en Dolores, donde me fisuré tres costillas, que bueno, con otras cárceles se hace duro el partido. Y con los de la calle es más que nada un partido amistoso, para compartir.

-¿Has estado en otros pabellones además del de estudiantes o siempre estuviste ahí?

-No sí, he estado en el 9. Hace un tiempo atrás.

-¿Y qué diferencias encuentras?

-No, ninguna, porque yo cuando estuve en el pabellón 9 era un pabellón de artículo, que hay 16 celdas y vivíamos uno por celda, vivíamos 16 pibes. Y cuando el pabellón empezó a cambiar, que se empezó a llenar, me fui de vuelta para el universitario, que es igual, son 16 celdas, y vivimos uno por celda. Yo busco mi comodidad. En cambio en el 8 son un montón y bueno viven de a dos, de a tres y eso bueno, es como que, me gusta vivir tranquilo, solo.

-Me contaban los chicos que tienen ciertas reglas dentro del pabellón 8. ¿Tenes idea de algo de eso?

-Sí, las reglas son, la fundamental es que no se toma pastillas, porque antes era un pabellón de población, que tomaban pastilla y la pastilla genera problemas, así que bueno una de las reglas principales es esa, no tomar pastilla.

-¿Y dentro del pabellón de estudiantes o del 9 tenían reglas también?

-Y por ejemplo las reglas del 8 son no tomar pastillas y salir a entrenar. El que no entrena se va del pabellón, porque es un pabellón de rugby. Bueno en el 12, el que no estudia es lo mismo, se va, siempre un pabellón tiene una norma, una pauta. Por ejemplo en el 9, es un pabellón de artículo, salen todos de transitoria. Pero se puede tomar pastilla, fumar porro, hacen lo que quieran, porque ellos se van a la calle, tienen otra mentalidad u otra forma de vivir o no sé.

-¿Quiénes son los que se van o se quedan?

-Los limpieza

-¿Quiénes son?, ¿cómo se eligen?

-Y los limpieza se eligen por lo general los más viejos del pabellón, los más adultos, los más responsables, mayormente son esos.

-¿Qué relación tienen ustedes con los limpieza y los limpiezas con los guardias?

-Y los limpiezas son los que median con los guardias y con los del pabellón. Son una especie de vocero, entre pabellón y los guardias.

-Las reglas estas de no tomar pastillas, ¿cómo se impusieron, como se decidieron?

-Y el origen, yo no estuve, pero el origen viene de que hace mucho tiempo, cuando el pabellón se formaba, no se formaba, había mitad de pibes que se dedicaban al deporte y mitad que estaban en el pabellón por estar y conseguían droga, pastilla y eso generaba una disputa entre los que no querían pastillas y querían entrenar. Hasta que hubo una explosión, se pelearon entre todos, fueron castigados, la policía le pegó un par de tiros a un par y bueno hasta que pasó eso. En ese momento se decidió que en el pabellón no se tiene que tomar pastilla, el que toma pastilla, entre todos se llega a un consenso que lo echan del pabellón, porque ya tuvieron la experiencia de que la pastilla genera conflicto.

-¿Con los otros pabellones hay peleas a veces?

-No, no porque ya estamos en otro tiempo, en otra época, ya el pabellón está tranquilo, no hay gente conflictiva, todos los que estamos acá, como te dije en un principio, yo no me quiero ir me quiero quedar porque acá hay mucha posibilidad que en otro penal no te dan. Todos hacen conducta, se portan bien porque quieren estar acá, están cómodos, cerca de su familia.

-¿Y vos los viernes vas a rezar cuando se juntan?

- Si yo voy al rosario los viernes, bah ahora sí porque estoy de vacaciones, pero después no puedo porque yo aparte de estudiar en la universidad, trabajo. Estoy en la coordinación de la dirección y cuando tengo que coordinar en algún taller o encargarme de eso no puedo ir. Pero mayormente voy.

-¿Y cómo lo vivís a ese viernes?, ¿qué te gusta, qué disfrutas?

- No yo lo vivo, lo vivo como... yo no soy creyente, no creo mucho en el catolicismo. Porque tengo mi propio razonamiento de eso, y voy por respeto y porque soy parte del equipo, pero mucho no creo.

-¿Qué lugar crees que ocupa en Los Espartano la religión?

-Yo creo que ocupa un 50%, para el que cree, si realmente... hay pibes que creen y pibes que no... es relativo, yo por mi parte no te puedo decir lo que por ahí le pasa a otro con eso. Yo por mi parte creo que el catolicismo es de la clase alta. Y yo no pertenezco a la clase alta.

-Decías recién que ocupa un 50%, ¿cómo sería?

-Yo creo que está combinado con el deporte, con la espiritualidad, con tratar de buscar un cambio en la persona. Pero la persona, por más que rece rosario todos los viernes, si no hace un cambio personal, creo que no sirve de nada.

-Y antes de venir acá al pabellón a jugar al rugby y estudiar acá, ¿qué lugar ocupaba la religión en tu vida?

-En mi vida muy poca, si bien tengo parientes que son evangélicos, intenté acercarme muchas veces pero bueno, el tema de la calle me cegaba, no me dejaba acercar. Yo creo en los evangelios, no en el catolicismo, porque el evangelio... no sé si será por el estudio o qué, me cambió, pero yo creo que el evangelio, si vos te pones a pensar, la mayoría de los evangelistas son de clase baja y la mayoría de los católicos son de clase alta. Como que hay dos religiones, entonces trato de poner en la balanza y es algo que no lo voy a saber nunca. Pero si yo tengo que creer en la religión, yo creo en el evangelio.

-¿Crees que hay algún cambio en los chicos que salen de acá y juegan al rugby o en los chicos mismos que juegan al rugby acá adentro?

-Sí que creo, el cambio no es que... hay pibes que ya están acá, que quieren cambiar, como decirlo, antes de jugar al rugby ya tienen pensado cambiar. Y de repente se encuentran con el deporte, el rugby y se llenan mucho más de valores, y se dan cuenta que realmente los valores del rugby le sirven para la vida. Pero yo creo que el cambio no empieza acá en el rugby. Si vienen a jugar al rugby es porque ya, la otra vez yo pensaba, que el proyecto este les da la posibilidad de elegir a los chicos, a el día de mañana salir a la calle y tener la posibilidad de elegir, bueno voy a laburar. Que antes la posibilidad no la tenían, tenían que ir a chorear, no tenían la posibilidad de

laburar porque nadie les daba un laburo. Y esto lo que les da es la posibilidad de decir no voy a robar, voy a laburar. Una posibilidad que antes no tenían.

-¿Por qué antes no la tenían y ahora sí?

-Y porque, yo a mí me gustaría ayudar a alguien a que no vaya a robar. Por ejemplo, yo en la calle daba clases de boxeo para los pibes que están en la esquina pero como yo soy pobre yo tengo que salir a laburar. En cambio, la gente de plata tiene la posibilidad de dedicarse un tiempo para la gente que necesita, entonces esa es la gente que les está dando la posibilidad a ellos de que elijan otra cosa. Otra persona no puede. Vos tenes que estudiar, no podés darles una mano a ellos. Porque vos tenes que tratar de progresar en la vida y la gente de abajo también. Esta gente ya hizo de todo y tiene la posibilidad esa.

-Me interesa este punto de vista tuyo de las clases bajas, las clases altas.

-Y porque yo no sé si soy, es como que tengo cierto... trato bien con todos los entrenadores, yo vengo a hacer deportes, fui uno de los que más me costó salir. Hay pibes que, cómo te puedo decir, ¿viste el gordito que salió en la tele? bueno, vino jugó un mes y salió. Y yo estuve un año en salir. Él porque les dio rating, le dio al entrenador, como... (E: ¿Fama?), claro... Una vez me quisieron hacer un reportaje a mí de Canal 13 y yo le dije: "No quiero hacer". El entrenador dice que hablemos en la cancha. Yo trato de hablar y jugar en la cancha y no es que yo juego re bien ni nada, pero soy uno de los titulares y sin embargo estuve un año para salir. Entonces hay cosas que yo por ahí no comparto. Es el don y contradon. Yo entiendo que ellos lo hacen por... para mí están lavando culpa con este proyecto. No sé si está bien o está mal o estoy equivocado, pero tengo mi propio punto de vista.

-¿Hablabamos de valores del rugby, cuáles crees que son realmente?

-Los valores del rugby que ellos inculcan, es los valores que realmente tienen para mí, yo soy boxeador amateur, tengo un par de peleas en la calle, y son los valores que te implica cualquier deporte. El respeto, el respeto contra tu oponente. Yo hacía boxeo y me cagaba a palos contra mi rival y después cuando terminábamos nos abrazamos, nos dábamos un beso y nos saludábamos. Y el boxeo es de clase baja y también tiene los mismos valores. Nos cagamos a palos y después nos saludamos y después si tenemos que volver a pelear peleamos. Los valores, en este caso hablamos del rugby, pero son los que cualquier deporte de contacto te da, no sé artes marciales, kick boxing, te enseñan valores en la vida. Responsabilidad, sacrificio, disciplina, respeto. Cualquier chico haga deporte de chico, se va a llevar valores.

-¿Hablabas de que el boxeo es de clase baja, por qué destacabas esto, que ves en el rugby?

-Y porque yo, al rugby no lo conocía, el rugby empezó en la cárcel, yo creo por un contexto histórico. Porque se dieron cuenta la clase alta, hablando mal y pronto, la clase alta se dieron cuenta que (a nivel Puma) que los All Blacks, los equipos de afuera, Nueva Zelanda y esos, el rugby sale de la villa, en los países de allá no hay fútbol, vos vas a una villa y hay rugby, por eso juegan de esa manera. Se dieron cuenta que los chetos, por decirlo así, son re chetos y dijeron “no, tenemos que buscar jugadores”. ¿Por qué Maradona?, Maradona salió de un potrero. Bueno allá los All Blacks, hay canchas de rugby por todos lados, en todos los barrios. Se dieron cuenta que, para mí, que empezó a haber clubes de rugby en barrios, que antes no había. No sé qué fue que pasó que eso cambió. La burguesía dijo, “tenemos que darle rugby, nuestro deporte se lo tenemos que enseñar a los pobres”. A eso voy. Eso fue un poco lo que llevó también acá. Para avanzar en el rugby mundial necesitaban gente de abajo también.

- Nos contaban sobre una cancha sintética. ¿Cómo ves ese proyecto?

-Yo, un poco más de lo mismo, yo tengo esa diferencia. Yo lo veo bien, está buenísimo, pero es como te dije antes. El don y contradon. Se va a hacer una cancha, siempre alguien va a tener su beneficio. Obvio que nosotros nos vamos a beneficiar, ya no nos vamos a raspar más, vamos a tener mejores condiciones para jugar. Lo que pasa es que estamos rodeados de abogados, empresarios. Los pibes hacen rugby y se van todos cumplidos. Hay pibes que están presos por causas que no hicieron y estaría bueno que den una mano, más allá del deporte, social. Pero lo veo bien, siempre hay un don y contradon.

Cierre del entrenamiento del 10 de enero de 2017

Negro Mendizábal: -Independientemente de que se haya equivocado o no. Acá en el rugby no hay mala leche, sí hay errores, todos cometemos errores, todos los que estamos acá estamos por algún error. Entonces, la realidad es que en el rugby todos nos equivocamos, pero el referí cuando cobra algo, me callo la boca, me doy media vuelta y no discuto. Entonces, para los nuevos, deberían aprender de los viejos que bastante bien lo están haciendo últimamente, es primero el respeto. ¿Qué otros valores tiene el rugby?

Responde alguno: -Humildad, compañerismo, compromiso, equipo, voluntad.

Negro Mendizábal: -No importa que nosotros vengamos o no, ustedes tienen que seguir entrenando. Y eso es por el equipo. Respeto, humildad, compromiso, esos son los valores que tiene este deporte, y que cuando uno sale afuera y se agarra esos cinco o seis valores tiene todo, ya está. Respeta a la mujer, a su hijo, a su madre y a sus compañeros, ya tiene todo. La realidad es que no se necesita más. Es importante que nosotros tratemos de poder cumplirlo adentro de este rectángulo, por eso también es importante que alguno de ustedes referee, porque no saben lo complicado que es. En la semana que viene alguno de ustedes tendrían que seguir refereeando, porque la verdad es que te equivocas, te equivocas...

Alguno responde: -En la semana lo hacemos.

Negro Mendizábal: -¿Y qué sentiste cuando cobrabas algo y te puteaban de todos lados?

Negro Mendizábal: -Lo que les propongo es que tenemos que trabajar un poco más la humildad, que tampoco les sobra, siempre calladito la boca, aprender un poquito de eso.

Les pregunto: ¿Esta modalidad les gusta más o mejor jugar 15 contra 15 a lo alto?

Responden algunos: -Las dos.

Santiago Cerutti: -Buen entrenamiento. Estaba esperando a ver si podía venir Marito, el Chirispí, que estaba ahí afuera para pasar. No sé, le dieron mis vueltas, llegó un poco más tarde y no los dejaron pasar. Cuando salí a buscarlos ya se había ido, entonces llegué un poco más tarde al entrenamiento por eso.

Cierre del entrenamiento del 18 de abril de 2017

Pupi (limpieza del pabellón 8): -Esto es simple boludo...somos todos amigos, somos todos un equipo, sabemos bien, desde un principio, que el pabellón 8 es Esparta y el 10 es Esparta, no hay un 8 Espartanos y un 10 que es aparte. No, el 8 y el 10 son Espartanos todos juntos. ¿Cómo nos podemos pelear entre nosotros, amigo?, ¿cómo puede ser que ahora nos llamen “no que se están por agarrar a las piñas, que si se van a las puñaladas”? Nosotros no tenemos que ni escuchar esas cosas, amigo. Yo no le quiero faltar el respeto a ninguno, son todos mi equipo, ¿entienden, muchachos? Pero no puede ser que nos llame el servicio queriéndonos sacar el pedacito de espacio que nos ganamos entre todos. Porque no lo ganamos el 8 sólo, lo ganamos entre todos. El único espacio que tenemos para entrenar nos lo quieren sacar porque se quieren pelear. El tema del servicio, de última, lo manejamos con Boli porque nosotros sabemos manejarlo. Lo único que les voy a pedir, amigo, es que respeten a la gente de la calle. Que empecemos a jugar más callados. Se cobra, se cobró, papá. En la calle el referí va a cobrar y no nos vamos a poner a discutir al referí, boludo. Se los digo yo porque fui al primero que le pasó. En Batán, quedé como el peor por discutir con el referí, me pasó a mí, boludo, se los digo por experiencia. Si empezamos a laburar eso acá adentro, y no le hablamos más a la gente de la calle, vamos a ser mejores jugadores nosotros y se van a ir mejores ellos, boludo. Y después lo otro que les digo del servicio, entre todos sé que lo vamos a poder hacer. Nos dejamos de romper las pelotas con las boludeces y le ponemos onda al rugby y no discutir, boludo. Si el referí cobró, cobró, tenemos que estar callados. Si sabemos cómo es esto, se los vuelvo a repetir, para los del 8 y los del 10 (no se escucha). Somos un equipo, hermano. No es un pabellón un equipo y el otro, otro equipo. Cuando salimos a jugar a la calle (no se escucha). Lo único que les pido, ahora que estamos todos acá, que empecemos a jugar más callados y en equipo, por la gente de la calle nada más, amigo. Después sabemos que la calentura del partido pasa siempre, pero acá muere, más acá en Esparta. Discuten los pibes, hablamos acá adentro y se quedó ahí nomás, nunca más discutimos, eso lo manejamos, somos todos grandes. (No se escucha).

Hablan el Boli y alguno más pero no se escucha bien.

Gabi (capitán del equipo): -Espartanos, ustedes saben que nosotros cuando empezamos salía el pabellón 8 sólo nomás, y nosotros le dimos la oportunidad a ustedes porque también los consideramos...yo lo quiero dejar claro, compa. Yo sé que nos enojamos y en el rugby capaz hay faltas, pero hay cosas que a veces no las tenemos que hacer en el juego. Pero si nos peleamos, si alguien se pelea, todos los

de acá somos todos un equipo y nadie quiere estar en contra de nadie. Si alguien se pelea lamentablemente vamos a cortar este espacio que tenemos nosotros que estamos acá jugando al rugby. Así que vamos a valorar, no nos peleemos, vamos a... No me enoja, pero hay formas de jugar este juego. Mucho *tackle* y vamos a sacarnos la bronca ahí, con *tackle* abajo, yo sé que estuvo mal el Diego, que estuvo mal el Cristian por la plancha que le tiró, pero eso no tiene que pasar, pero se tienen que pedir disculpas los dos. Y acá estamos todos juntos y se tienen que pedir disculpas, amigo. Así que, Diego y Cristian, por favor compas. Se tienen que pedir disculpas porque somos todos un equipo.

Vuelve a hablar Pupi pero no se escucha.

Uno de los que peleó: -Yo no voy a darte patadas ni nada, yo voy al *tackle* y a darte masa en el rugby. Yo no te dije que te voy a agarrar a piñas afuera, te voy a dar masa en el rugby. Para mí esto es rugby y es fuerte. Vos me dijiste otra cosa, está bien, vos sabes lo que me dijiste. Está todo bien, la mejor, pero yo doy masa en el rugby, porque yo sé dónde estoy.

Pupi (limpieza del pabellón 8): -Somos un equipo, acá no tiene que haber nada raro, ni de puñaladas ni nada. Un enojo bueno, en la cancha y listo.

Alguien grita: - Nadie nombró una puñalada, ni nada.

Negro Mendizábal (entrenador): - Igual está bueno esto, que pase cada tanto, de hablarlo acá. Si hay bronca, si hay cosas, sin intención. Te comiste un golpe en la geta de otro, en la costilla. No estoy identificando cuál es cuál, te queda la bronca y cuando venimos a hablar acá no queremos que solamente hablen los nuevos, sino que también hablen los que tienen la bronca, la calentura contra otro y otro que se da cuenta que le pega uno sin querer, le diga “perdoname” y queda todo acá.

Gabi (capitán del equipo): -Obvio, a mí también me pasa. Yo reconozco que cuando estuve mal pido disculpas, Espartanos. Y eso estaría bueno que todos lo hagamos.

Negro Mendizábal (entrenador): -Acá no tenemos el tercer tiempo como es en los partidos de afuera, que normalmente la gente en la cancha se da, se da jugando al rugby, a veces hay mala intenciones, pero después en el tercer tiempo terminan todos amigos, todos hablando: “che, disculpame”. Acá no hay, acá terminamos, hacemos una ronda, saludan los nuevos y nos vamos, no compartimos un Paty, una

hamburguesa con el otro para poder intercambiar, o hablar o pedir disculpas. Entonces estaría bueno que cuando haya una calentura, se pida permiso para hablar y se pida disculpa...

Uno de los que peleó: -De mi parte pido disculpas porque retuve el entrenamiento. A todos.

Negro Mendizábal (entrenador): -Con eso se crece, está bien.

Gabi (capitán del equipo): -Bueno, Espartanos, yo no los menosprecio, la verdad que le están poniendo una re onda. Se están esforzando a full.

Aplausos

Gabi (capitán del equipo): -Le quiero pedir disculpas a la gente de la calle que vino hoy, por todo lo que pasó. Y a los nuevos por favor preséntense.